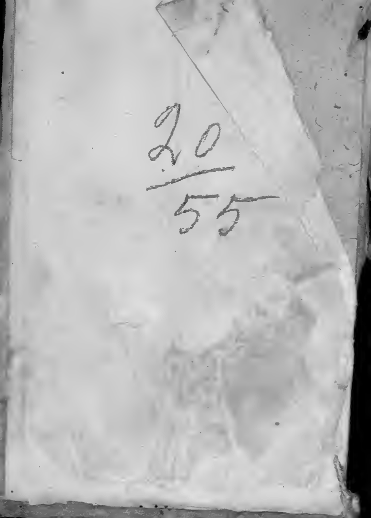

20
55

LA PENSADORA GADITANA.

TOMO II.



[illegible]

AMERICAN

[illegible]

LA PENSADORA *GADITANA.*

POR

Doña Beatriz Cienfuegos.

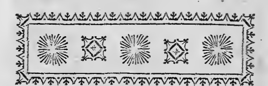
Non quia difficilia sunt non audemus;
Sed quia non audemus difficilia sunt.
Sen. Ep. 104.

TOMO II.



CON LICENCIA DEL REAL,
Y SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

EN CADIZ: En la Imprenta de D. Manuél Ximenez Carreño. Calle Ancha.
Año de MDCCLXXXVI.



PENSAMIENTO XIV.

VERDADERAMENTE que han recibido mis *Pensamientos* mucho favor de la Providencia; pues surcando el inmenso Occeano de peligros que ofrece el *Señor Público* á los que incautos se entregan á las encontradas olas de sus opiniones han llegado con felicidad á la primera escala que deben hacer en su viage: no niego o que han padecido á los desapiadados embates de la vulgar ignorancia; tambien confieso los inminentes escollos en que ha tro-

pezado la inexperta guia de mi insuficiencia. ¡Pero, ó fuerza de la verdad, y lo que supéras! Que tú sola sin mas auxîlio que tu hermosura, aunque mal adornada de mi pluma, has vencido quantas maquinas y obstaculos te ha puesto la ciega malicia de aquellos que contentos con las sombras, se niegan voluntarios á los refulgentes rayos de la razon y buen juício. Esta sola circunstancia, que como objeto principal de mis *Pensamientos*, es lo unico que se halla en ellos de apreciable, ha sido bastante para haber logrado la aceptacion de los no preocupados; y para tal vez lisonjearme de que aun entre los mismos á quienes combaten con mas vigor mis idéas, tienen una acogida, que si bien mezclada con algun resentimiento de sus

preocupaciones me promete una favorable esperanza, de que á impulsos de la misma verdad que defiendo, disfrutarà con el tiempo mi trabajo aquella dulce tranquilidad de admitido generalmente, á que sin violencia se dirigen todas las lineas de mis idéas; pues siendo el unico centro de mis asuntos el *verdadero honor*, y el formar hombres amantes de todo lo que conduce á una racional é inocente Sociedad; imitan mis reflexîones un circulo perfecto en sus maximas; y asi aquellas invenciones que mas parece que me alejan de mi objeto la *verdad*, son las que me conducen mas propiamente á esta misma, sin que las voluntarias digresiones sean delinqüentes descuidos; pues un animo aliviado alguna vez con lo deleytable se entrega mas gustosamen-

te

gracias, y perdémos el estimable nombre de fieles que es el caracter propisimo de la mas alta dignidad nuestra; sin el qual todas quantas estimaciones adquiramos serán fingidas, poco durables, y peligrosas, como fundadas sobre principios resvaladizos, ocasionados, y delinqüentes.

Prescinde esta vez mi discurso de aquellas damas que se tapan, son *marciales*, &c. No procuro tratar aquí de estas, y de las que desde cien leguas, el entendimiento mas estupido conocerá, que no procuran cumplir con la obligacion de su estado: hablo sí con las que apartandose de estas cosas con una precision politica, ó por aversion natural, no obstante se permiten, sin *taparse*, ni ser *marciales* á muchas cosas que hieren su estima-

cion, y hacen perder mucho los quilates de su honradéz. No se arquéen Vms. de cejas, señoras mias, ni me arguyan con que son cavilaciones de mi ociosidad; que á la verdad, la gran delicadeza de nuestro honor está tan expuesta á vulnerarse, que al menor descuido, desde lo encumbrado de su dignidad, se precipita desgraciadamente á las baxezas de lo ocasionado: no basta negarse á aquellas cosas que son á las vistas mas topos delinqüentes, es preciso apartarse con empeño, aun de rozarse con la similitud de lo culpable: y no es mucho lo que pretendo; pues asi como todas nosotras nos desvelamos infatigablemente por conservar la hermosura, y precavernos con la mas exâcta diligencia de todo lo que puede ofender la delicada téz de nues-

nuestro rostro; y esto solo por la falsa gloria de parecer hermosas: con mas razon debémos poner de nuestra parte todos los medios posibles, para que nuestro credito y estimacion, ni le manchen las sombras odiosas de una osadía, ni le ultraje la falsa opinion de una sospecha.

Es una de las señales mas caracteristicas del verdadero pudor aquellos discretos colorídos que arroja al rostro el sentimiento que hace nuestra modestia al verse ofendida; pues avergonzandose de lo que le es desagradable, pide ayuda al corazon en tal riesgo; y este próvido Monarca de nuestra interior República; favorece nuestra verguenza con el auxîlio de la sangre que al rapido curso de su socorro nos cubre hermosamente, y hace velo

lo de aquella rosada exterioridad, para que nos ocultémos á lo defectuoso, quedando detrás de tan virtuosa valla del pudor, fuera de los riesgos, de los insultos, y aumentando nuestra hermosura con la que más querémos ocultarla. Grán secreto, madamas, para ser hermosas: pues solo el verdadero pudor es el ingrediente mas eficáz para aumentar, y conservar nuestra belleza: y si nó; ¿quièn habrá que niegue que una dama *verdaderamente* sonrosada, y con el semblante adornado de aquellas hermosas flores de la modestia, no está la mas linda, mas agraciada, y mas preciosa?

Por el contrario: aquel afectado pudor que procura hallarse en tòdo venga, ó no venga, no tiene su habitacion en las mexillas, que este sitio es el trono del verdadero

dero: se manifiesta ridiculamente en los ceños, en los entrecejos, y en lo ayrado de los ojos, no baxando estos graciosamente como hace la modestia; sino elevandolos, ensangrentandolos, y repartiendo enojos y amenazas, quando se habian de manifestar timidos, turbados, y fugitivos: no coloréa el rostro, porque como aquellas exterioridades son fingidas, y están lejos del corazon; ni este tiene noticia de ellas, ni las socorre con sus auxîlios; y asi se manifiestan estos rostros con una implicacion notable, pues haciendo esfuersos las cejas y la frente por manifestar enojos, el resto del semblante se mira desentendido á todas aquellas simuladas diligencias, y quando la frente amenaza furias; lo demás es paz y tranquilidad; dando evidentemente

te á entender que están posesionadas de su corazon aquellas caras que procuran manifestar les disgustan, y que solo por un exterior accidente les desagradan.

Me he detenido algun tanto en la explicacion del pudor verdadero, y falso, para hacer vér á mis lectores, que pocos se hallan de aquel, y los que tal vez se encuentran son del fingido, supuesto, y aparente: porque en realidad ¿què otra cosa se advierte en los estrados, visitas, y tertulias donde concurren las damas, què sucesos todos contrarios á lo que el verdadero honor pide en las mugeres? Yo admíro muchas veces el ver la serenidad, y desembarazo con que se manifiestan muchas señoras á oír, y corresponder con sus especies á las conversaciones, cuyos objetos son

los

los mas arriesgados (bastante me explico) No es de mi asunto ahora hacer critica sobre la imprudencia de los hombres, que sin atender al venerable respeto de las damas, excitan y mueven estos asuntos en su presencia: quiero sí parar la consideracion en estas mismas, que llevadas de la vanidad de hablar en todo, y sobre todos asuntos, se entregan á unos discursos tan agenos de su estado, y á unas chanzas que en un vuelo las hace pasar al país de los atrevimientos, de las sospechas, y de las osadías desde la hermosa region del rendimiento, de la veneracion, y del temor, No sé como no se corren, y se llenan de una ruborosa modestia quando oyen hacer discursos, referir sucesos, y contar chistes, que toda su idéa dirigen á hermosear lo de-

delinqüente, hacer tratable lo inhonesto, y á vulgarizar los exemplares indignos pára hacer mas repetidos sus progresos. No sea impertinente y mal acondicionada, *Señora Pensadora*, (dirán muchas, ó las mas) ¿pues què pretende Vm. de nosotras? ¿Acaso aquellos mismos que nos tratan, y mueven estas conversaciones, no nos conocen, y saben nuestro arreglado proceder? ¿No advierten, que si nos damos por entendidas; que mas es por lucir nuestros ingenios, y concurrir á la sociedad con nuestros discursos, que por defecto de nuestro interior, ó por afecto á los asuntos que tocan? No Señoras mias, no piensan los hombres asi, ni á Vms. les sucede esa serenidad de animo que aparentan: ellos se valen de estas maxîmas perniciosas como de otras

tantas espias, para descubrir, é inteligenciarse de las fortalezas de nuestro honor: forman sobre estas experiencias sus juicios, y aunque muchas veces les salgan errados, por lo menos Vms. mismas dan motivo á hacerse equivocas en su proceder, debiendo éste ordenarse de tal manera que no cause duda la rectitud de su intencion.

¿No es cosa lamentable, y digna ciertamente de reparo vér, y oír á nuestras jovenes doncellas en todas las concurrencias no ser las ultimas, quando no son las primeras á procurar obstentar las mal empleadas luces de sus entendimientos, correspondiendo, y aun añadiendo algunos filetes á todo genero de conversaciones que, á la verdad, les habian de hacer enmudecer, llenar

de vergonzoso pudor, y lo mas propio huír de tales sitios? ¿Què juicio se podrá formar de aquel tierno entendimiento viendole hacer alarde de agudo, vertiendo especies todas agenas de su estado, de su edad, y de sus circunstancias? ¿Para quando tendrán estas señoras mias reservado el uso de la modestia, y buena crianza? Si acaso estas mismas despues se les viere reñir alguna grosería, á què no consultan su enojo con el corazon. Nada menos que eso: si la estrañan, ó les enoja, no es por lo esencialmente malo de la accion, ó el dicho: y si no, vaya una puesta: á que este fingido pudor que solo se manifestò en su frente, lugar propio de la ira, es nacido de alguna circunstancia accidental: v. g. no ser el sugeto de su gusto; fingir algun

desvío, ó estar aquel dia de mal humor por haberle acaecido alguna desgracia grande, como la muerte de algun perrito, no haber venido á tiempo el peluquero, ò no hallar aquel dia parquete para ver la Opera, ú otras desgracias semejantes, que sacarán de su juício á la dama mas pacifica: discurro que no perdería, porque es ciertamente inesperado el enojo en aquellas, cuyos oídos se acostumbran á no despreciar quanto se puede ofrecer en las conversaciones, y que fundan el lustre de sus agudezas en darse por entendidas y noticiosas aun de aquellas cosas que mas obligacion tienen de aparentar las ignoran.

¡Valgame Dios! Yo quisiera preguntar á mis lectores me digan, ¿quantas veces han visto

aquellas apreciables señales que denotan sin equivocacion el verdadero pudor? Pero aunque no escuche su respuesta, se positivamente que si hablan con legalidad, dirán que muy pocas, y me fundo en que los mas dias se oyen en todas partes, y en todas las visitas estos chistes, estos asuntos, sin que los padres, ni las madres se contengan con la presencia de las hijas; antes al contrario reciben deleyte, en que estas mismas se mezclen en las conversaciones, y manifiesten á todos lo instruidas que se hallan en lo que habia de estar mas ageno de su noticia, sin que por esto les quede el menor escrupulo de que están muy lexos de ser honradas aquellas que á lo delicado de su honor permiten algunos ensanches.

¿Si de oír, y concurrir pùblicamente á estos desordenes se falta al verdadero pudor, que será el entregarse á conversaciones privadas y secretas en presencia de tantos como las miran en un bayle, ó visita? ¿Què se podrá inferir de aquel delinqüente sigilo entre dos sugetos tan arriesgados? (Permitaseme hacer algunas reflexiones, aunque este asunto esté tratado por mejor pluma) Algunas veces que he presenciado estas concurrencias; quando despues de haber pasado las etiquetas forzosas; y que baylados los minuetes, se principia el furor de la locura en las contradanzas, quando yá todo vá dirigiendose á lo peor, no habiendo distincion de asientos; pues cada uno toma el que le parece: como regularmente á mí me dexan sola

(pues

(pues no tengo génio, ni cara para otra cosa) y mi natural cabiloso en todas partes me acomete, me he puesto á considerar los desordenes que se permiten en un bayle, y como sin avergonzarse, á porfia hombres, y mugeres se precipitan á todo quanto malo dá lugar la públicidad de un saráo; ¡què gusto es mirar la quietud con que una madre vé á su hija á los pies de la sala sentada en conversacion secreta con un señor mio, que no conoce, y que parece perro de oreja á su lado, que habiendo hecho presa no la quiere soltar! ¿Què podrá discurrir esta madre tan pacifica què hablará aquel pobrecito con la inocentita de su hija? Vaya que discurre que están tratando de la vida de algún Santo: no, Señores mios, no piensa eso: sabe la verdad; pero como

mo no conoce el pudor, no se le dá nada. Luego notar á otro lado, el disimulo y sufrimiento con que un buen marido mira á su muger muy metida hasta los codos en conversacion con un hombre, mozo, y galan, sin que ella se acuerde tiene presente á su marido, ni á el se le dé nada por ello; aunque la vea tan de buena gracia y risueña con aquel extraño; quando tal vez esta misma en su casa será toda impaciencias, y el pobre hombre la andará festejando un año para verla la risa un dia! Pero què importa, él ni ella conocen el verdadero pudor, y asi están insensibles á los sentimientos mas laudables. ¡O què preocupacion, y què infelicidad! ¡Que viendose esto todo los dias en las mayores concurrencias, no discurran en las sospechas de ta-

les acciones, ni les dé en cara la peligrosa ocasion en que se ponen! Vaya Vm. á predicar á un zarzal, señora mia, (me dirán) que sin duda tiene un corazon malevolo y mal intencionado. ¿No se han de divertir los racionales hablando unos con otros? ¿Què quiere Vm. que hagan en tales casos? ¿Han de sacar el Rosario, y ponerse á rezar? Abandóne los temores, que no es todo malo lo que parece: tal vez en esas ocasiones se estarán dando un buen consejo, ó tratando alguna cosa util á la sociedad. A la sociedad delinquente, sí señores mios; pero á la verdadera, á la util, y virtuosa, ni por asomo. Sobre este mismo particular oí decir en una ocasion á un discreto: » Que lo » que trataban en estas privadas » consultas no sabía; pero que se » acor-

» acordaba muy bien lo que él
» había hablado en otros lances
» semejantes; y que pocas veces
» había salido de estas conversa-
» ciones con la misma inocencia
» que las había principiado: y no
tiene duda; pues los pensamientos decentes, honrados, y justos no buscan los rincones para comunicarse, ni huyen de ser públicos, quando se dirigen á un buen fin. Con que viendose esto á cada paso, ¿què dirémos? Infieran Vms. que ya me canso de sacar conseqüencias funestas.

Censurenme Vms. señoras mias, de que siempre las predico, y de que siempre estoy dando motivo, para que los hombres formen malos juicios de su conducta: censurenme Vms. no importa: porque es una prueba de mi verdad las mismas oposiciones con que

pro-

procuran sin conseguirlo, obscurecerla: y asi, señoras, pues todas las veces que he hablado con Vms. se han dirigido mis discursos á su mayor bien y utilidad, acepten mi desvelo por lo que se emplea en su beneficio: yo no me pongo á juzgar de sus interiores, estos quedan reservados á tribunal superior: solo infiero de sus dichos, estilos, usos, y preocupaciones exteriores lo que arriesgan, á lo que se exponén, aventurando el recato, la estimacion y la buena fama; viendolas olvidadas del pudor tan natural de nuestro sexô; y no me motejen la repeticion de reconvenciones, porque como mis *Pensamientos* se dirigen siempre á un mismo fin, son casi indispensables.

¿Quis non uretur, si se dejecit in ignem?
¿Vivere quis credat, dira venena bibens?
Mich. Verinus Pag. 23.

¿QUièn huvo que arrogante, y confiado
al furor de las llamas se expusièse,
y de entre tanto incendio presumiese
salir de todo riesgo indenizado?

¿Se vió á alguno vivir tan sin cuidado,
què remedios al daño no pusiese,
si un veneno cruel necio bebiese,
sin temor de quedar atosigado?

Lo mismo temer debe, la que ciega
su honor entre los Chistes abandona;
quando á una causa infausta no se niega,

Y el efecto infeliz sin duda abona;
pues la que á los peligros mas se entrega,
desprecia la victoria, y la corona.



PEN-

PENSAMIENTO XV.

Carta á la Pensadora.

SEÑORA PENSADORA: ya
» que Vm. voluntariamente se ha
» obligado á ser el oraculo de
» nuestros dias; pues con tanto
» empeño pronostica desgracias
» para rebatir abusos: ya que los
» rasgos de su pluma se dirigen
» á remediar el mundo, ¡empresa
» temeraria! Pero que no obstan-
» te el imposible, no podrá la
» maledicencia obscurecer la glo-
» ria de haberlo emprendido: yá
» en fin, que en sus reconvencio-
» nes se vale de sucesos caseros,
» que todos los dias se divisan
» para hacerse mejor entender;
» me

» me tomo la licencia, valído de
» todas estas razones para presen-
» tarla un exemplar en mis des-
» gracias, que solo con la simple
» narracion del suceso, podrá ser-
» vir de aviso á los que despre-
» venidos corren por el país de
» la satisfaccion propia, discur-
» riendose sugetos dignos de to-
» das aquellas lisonjas con que los
» hombres inciensan á los que en
» elevada fortuna presumen ca-
» paces de poder disfrutar, y va-
» lerse de ellos para sus propios
» intereses; disimulando este tray-
» dor engaño con el amable nom-
» bre de amigos; quando en la
» realidad son domesticos contra-
» rios, y escollos crueles que
» echan á pique á la Nave mas
» favorecida del viento de la for-
» tuna.

» Yo

„ Yo, señora mia, soy un hom-
„ bre el mas despreciado que pisa
« la tierra, soy pobre que es la
„ exageracion mas concisa de to-
„ das las infelicidades: si esta
„ odiosa necesidad que toléro hu-
„ biera sido mi suerte, desde que
„ la razon con sus luces ahuyentó
„ de mi entendimiento las som-
„ bras de la niñez, sería penosa
„ y sensible, no lo dudo; pues los
„ males, aunque la costumbre pa-
„ rece los minóra, no dexan de
„ hacer doloridos efectos en aque-
„ llos que oprimen: pero que des-
„ pues de haberme visto entre las
„ abundancias, las delicias, y lo
„ que es mas elevado á la ado-
„ racion de los amigos, me míre
„ ahora confundido entre el vul-
„ go mas despreciable, rodeado
„ de necesidades, cercado de pe-
„ nas, y precipitado al mayor

» abandono de todos; es un esta-
» do, que si bien tiene mil exem-
» plares en el mundo, no por eso
» dexa de ser el mas infelíz, mas
» triste y mas cruel á que un hom-
» bre de luces se puede vér suje-
» to: y como á este dolor se jun-
» ta el pesar de conocer que toda
» esta desgracia se originó de mis
» ignorancias, preocupaciones, y
» delirios; llega el tormento á
» exercer su martirio, no solo en
» lo material del cuerpo; sino es
» que sublimado por mis reflexîo-
» nes á mas alta esfera, adquie-
» re dominio sobre el alma, y
» practíca en ella, con despotica
» voluntad, todo el violento ri-
» gor de sus iras.

» Vea Vm. en pocas palabras
» declarada mi situacion presente,
» pasada, y aun futura; pues re-
» gularmente quien una vez se hi-

» zo

» zo objeto del desprecio, tarde,
» ó nunca llega á mirarse en aque-
» lla felicidad que perdió: por-
» que el oro parece tiene entre-
» sí virtud mágnetica; pues se
» vé siempre que à donde hay oro
» viene oro; y donde falta este
» precioso imán, no acude su se-
» mejante, y si tal vez viene, co-
» mo violento en soledad, se huye
» precipitado á juntarse con otro
» de su especie, donde sin duda
» encuentra su centro, pues allí
» hace mansion, y se le vé per-
» manecer gustoso. No es mi in-
» tento contar á Vm. lastimas, ni
» referir miserias, solo por el co-
» mun pretexto de aliviarlas: lle-
» va esta carta mas alta la mira:
» pues se dirige á presentar como
» en un mapa el estado de mi ad-
» versa fortuna, y los medios por
» donde descuidadamente he lle-

» gado á padecer el abatimiento
» que oy me aflige; para que al
» ver los hombres en mi persona
» castigadas las locuras, y la ni-
» mia confianza en los amigos que
» acuden en tiempo de la pros-
» peridad, escarmienten en ca-
» beza agena, y dispongan sus
» precauciones para evitar este
» sensible golpe que infaliblemen-
» te amenaza á todos los que co-
» mo yo se dexan arrastrar de los
» mentidos halagos de la false-
» dad, usurpacion, y tyranía.

» Apenas la muerte cruel cor-
» tó en la vida de mis padres las
» riendas del temor que contenian
» mi orgullosa juventud, y que
» desvocandome incauto á todas
» las diversiones á que se entre-
» ga una edad florida, que tiene
» á su disposicion los fingidos bie-
» nes de la fortuna, me hice pa-

„ tente al mundo; quando me ví
„ rodeado de amigos, que lison-
„ jeros, y cuidadosos parece no
„ tenian otro interés que mi gus-
„ to, y que todas sus idéas se
„ dirigian á complacerme, diver-
„ tirme, y festejarme: siendo con-
„ tinuamente el objeto de sus ala-
„ banzas, y el verbi gracia de sus
„ admiraciones. Yo ignorante, y
„ presumido creyendo firmemen-
„ te que todo quanto me decian
„ era verdad, y que mis agigan-
„ tados méritos eran acréedores
„ de aquellos elogios, me enva-
„ necí de manera que miraba el
„ resto de las gentes como de
„ otra mas inferior naturaleza, y
„ si no era por la senda de la su-
„ mision, ninguno tenia entrada
„ en mi gracia. Discurría como
„ condicion precisa de mi rique-
„ za, y calidad el fausto, los gas-

» tos excesivos en *combites*, *sa-*
» *raos*, *caserías*, y otras diver-
» siones en las que nunca me ví
» solo; pues era tanto el amor
» de mis amigos, que jamás me
» dexaban un punto, y se desve-
» laban continuamente en procu-
» rarme todas las ocasiones que
» pudieran aumentar mis gustos.
» Con esto vivía loco de conten-
» to, viendo que quantos sugetos
» de mérito habia en la Ciudad,
» todos procuraban mi amistad, y
» no escusaban arbitrio para ad-
» quirirla: asi crecia mi hincha-
» zon, y mis dispendios; pues
» como entre los que me trata-
» ban, había otros á mi semejan-
» tes, el deseo de no parecer me-
» nos, y la indigna emulacion de
» aventajarles y excederles, me
» constituía en una obligacion ig-
» norante de no omitir circuns-

» tancia

» tancia que desdixese de aquel
» supuesto mérito que me habian
» hecho creer poseía. Entre los
» que mas se excedieron en ob-
» sequiarme fue *Anfriso*, mozo de
» mi edad, á quien su capacidad,
» y empleos le tenian constituido
» en una brillante fortuna: llegó
» tanto á posesionarse de mi co-
» razon que yo no daba un paso
» sin su consulta, ni él parecia
» respiraba sin mi licencia: vivia
» gustoso en este peligroso embe-
» leso: destruyendo mi fortuna al
» mismo paso que mas procuraba
» enzalsarla : y para que no le
» quedase á mi contento felicidad
» que no poseyese, la continua-
» cion de visitar á *Anfriso* me dió
» lugar para que viese á *Elisa*,
» dama de las mas hermosas de
» la Ciudad, de una condicion no
» despreciable, y de una riqueza
» sobre

„ sobresaliente, que vivía junto á
„ su casa: víla, y corriendo todas
„ las caravanas á estos lances for-
„ zosas, con ayuda de mi amigo,
„ y de todos los demás; pues lue-
„ go que me descubrieron la en-
„ fermedad amorosa, se brinda-
„ ron para ser medianeros, con-
„ seguí ser admitido con el ho-
„ nesto pretexto del Matrimonio,
„ si bien difiriendo las bodas has-
„ ta la venida del padre de *Elisa*
„ que se hallaba en la America.
„ Celebré mi suerte, doblé los gas-
„ tos, y con el nuevo incentivo
„ de hacerme agradable á los ojos
„ de mi futura esposa, me excedí
„ tanto en las locuras, que ya
„ principiaba á conocer alguna
„ falta en mi caudal; que si bien
„ estaba acompañado de muchas
„ posesiones, no obstante en los
„ fondos que servian en mi casa

„ para

„ para el gyro de las dependen-
„ cias, faltaba muchas veces pa-
„ ra el cumplimiento de las obli-
„ gaciones: pero como tenía ami-
„ gos, no bien daba á entender mis
„ empeños, quando á porfia corrian
„ á ofrecerme las cantidades que
„ me eran precisas. No obstante
„ no dexaba de notar, que aque-
„ llos mismos que tanto se brin-
„ daban, y que eran los que mas
„ participaban de mis profusiones,
„ á pocos dias que me suplian al-
„ gunos reales, ponderaban ur-
„ gencias, y suponian escasézes,
„ con lo que me veia en la preci-
„ sion de volverles su dinero; y
„ ellos lo recibian con la protexta,
„ de que si no fuera por unas le-
„ tras que habian cumplido, no me
„ molestarían, que otra vez me
„ servirían por mas tiempo: asi
„ recogian sus intereses, siendo el
„ ali-

» alivio que me habian franquea-
» do poco durable, y tal vez per-
» judicial; pues confiado en ellos,
» emprendía aun mucho mas de
» lo que podían mis ya deteriora-
» das fuerzas. En fin, señora, mis
» amigos, mis locuras, y mi amo-
» roso empléo, de un dia en otro
» me guiaron á la necesidad, de
» esta, á la precision de vender
» mis principales posesiones; y fi-
» nalmente como no dexaba los
» gastos, antes por el contrario,
» quanto menos tenia mas gasta-
» ba con el temor de que se me
» conociese la escaséz, me ví en
» un instante de resultas del cum-
» plimiento de unas letras precisa-
» do á retirarme á un Convento,
» y hacer quiebra de mi caudal.

» Luego que llegó á noticia
» de los amigos mi desgracia, cor-
» rieron presurosos á visitarme, y
» á

„ á ofrecerse con sus caudales y
„ haciendas: vino *Anfriso*, y me
„ prometió haría quanto pudiese
„ con su valimiento para la com-
„ posicion de mis negocios: escri-
„ biòme *Elisa*, interesandose en
„ mis pesares, y ofreciendo sus
„ joyas, si eran necesarias para
„ mi alivio ¡Què contento me ha-
„ llaba, no obstante mi fatalidad,
„ al mirar que si me faltaba la ha-
„ cienda, la tenia depositada en
„ aquellos que tanto se ofrecian,
„ y tan prontos habian ocurrido á
„ mi socorro! ¡Pero què engaño
„ padecí, y què presto hallé cor-
„ rido el velo de tanta falsedad al
„ impulso de mi misma desgracia!
„ Hicieronse las cuentas, y en el
„ abance hallaron que apenas lle-
„ gaba con quanto tenia á un quin-
„ ce por ciento para pagar á mis
„ acreedores: y como no encon-
„ tra-

» traron desgracias, ni contra-
» tiempos en mis negocios para
» haber llegado á aquel estado,
» no solo me vendieron quanto te-
» nia, sino es que me trataron con
» el mayor rigor, pues ni aun me
» permitieron aquellos muebles
» que la cortesía ha hecho casi
» obligacion en semejantes lances,
» dexandome en libertad por in-
» solvente, para que saliese del
» retiro á ser otro distinto del que
» habia entrado.

» Luego que puesto en liber-
» tad, principie á recorrer mis
» amigos; ¡ó què desgracia! Los
» hallé tan otros, que unos se me
» negaban, otros que en el tiem-
» po de mi prosperidad se desha-
» cían en sumisiones, ahora con
» seriedad, y ceños se escusaban
» con sus diligencias, y huían de
» mí como de un apestado: mu-

» chos

„ chos (no es ponderacion) se ha-
„ cían desconocidos, y de estos los
„ que mas me habian acompaña-
„ do en la mesa, y en los saraos,
„ y como si en toda su vida me hu-
„ bieran visto, pasaban por mi la-
„ do sin mirarme. ¡Valgame Dios,
„ y què nuevo país fué este para
„ mí! ¡Què distintas me parecian
„ las cosas! todo se me figuraba
„ tan trocado que ya no conocía
„ al mundo; pero no era asi, sino
„ que el mundo me desconocía. Su-
„ frí estos primeros golpes de mi
„ desgracia con paciencia: pero
„ donde me llegó á faltar fué quan-
„ do *Anfriso*, aquel mismo que
„ parecía que no podía vivir sin
„ mí, me abandonó descaradamen-
„ te, y se negó á todos mis alivios.
„ Aun mas quedaba á mi dolor:
„ *Elisa*, que tanto gasté en obse-
„ quiarla, y cuyas bodas estaban
„ casi

» casi públicas, me olvidó, y en
» menos de un mes, como si me
» hubiera muerto, se casó con
» otro, y jamás volvió la cara pa-
» ra mirarme: ¡O què golpe este!
» Y como fué el cautério mas fuer-
» te, que me hizo bolver de mi
» embeleso, y arojò de mi enten-
» dimiento las nieblas que tenian
» ofuscada la razon: ¡ó como co-
» nocí aqui el fingimiento de los
» amigos, los engaños de todos,
» y el poder que tiene el oro sobre
» los corazones! Quando rico era
» galan para las damas, discre-
» to con los amigos, y valiente
» para mis emulos: pobre aborre-
» cido por indigno, abandonado
» por ignorante, y despreciado de
» todos como cobarde.

» ¡Quièn me diría á mí, quan-
» do rodeado de aduladores, y
» mentidos rendimientos se eleva-
» ba

„ ba mi altanería hasta las nubes,
„ que había de precipitarme des-
„ graciadamente al abismo de la
„ infelicidad, sin que en esta caí-
„ da hallase uno de tantos, como
„ me acompañaban en mis dispa-
„ rates, que procurase aliviarme
„ siquiera de palabra en mis des-
„ gracias! ¡O ceguedad de nuestra
„ pasion propia, que no obstan-
„ te que estámos tocando todos los
„ dias estas infelices conseqüen-
„ cias, aun no acabamos de desen-
„ gañarnos de nuestro amor pro-
„ pio! Quando desperdiciaba mi
„ hacienda, y de nadie necesita-
„ ba, no tenía un instante sin
„ compañia, y sin regalo; y ahora
„ que miseramente oprimido de la
„ necesidad mas vergonzosa, to-
„ do me falta; me abandonan, me
„ dexan en triste soledad, sin mas
„ compañia que la memoria de mis

„ pasa-

„ pasados delirios. Muchas veces
„ que impensadamente me encon-
„ traba con algunos de aquellos
„ que en otro tiempo corrían una,
„ ò dos calles por hablarme, y los
„ miraba con la serenidad (mejor
„ lo diré) con la desverguenza que
„ se extrañaban, y la indiferencia
„ con que reparaban en mi pobre-
„ za, me ponía á considerar, ¡cò-
„ mo podía haber corazon huma-
„ no, que sin correrse de lo indig-
„ no de tal accion, se negase cruel-
„ mente á un hombre que tantas
„ veces llamó su amigo, y con
„ quien había tenido las mayores
„ estrechezes.! Parece imposible
„ esta accion en la práctica por lo
„ que repugna á la razon, socie-
„ dad, y buena crianza: pero la
„ lastima es que la he visto, y to-
„ cado á costa de mi dolor en mu-
„ chas ocasiones. Vaya por prue-
„ ba.

„ ba. Un dia que me sacó de mi
„ casa la pena de no haber comi-
„ do el antecedente, y que en el
„ presente tenia las mismas tristes
„ esperanzas: el pecho rebentando
„ de dolor, y los ojos ansiosos por
„ explicarle en lagrimas; pasé dis-
„ tintas calles, tan ageno de en-
„ contrar amparo á mi necesidad,
„ que aun la misma diligencia por
„ aliviarla, era el mayor torcedor
„ de mi fatiga: quando divertido
„ en mi sentimiento caminaba sin
„ levantar los ojos del suelo, me
„ encontré improvisamente con
„ *Anfriso*, con aquel que habia
„ sido la mitad de mi alma, y á
„ quien había escuchado las ma-
„ yores expresiones de amistad:
„ páreme turbado en su presencia,
„ y renovandose con su vista to-
„ dos mis desastres, notando el
„ pomposo fausto que llevaba, y
„ la

» la despreciable figura de mi tra-
» ge; no pude contenerme, y en
» abundantes lagrimas, le hice la
» ma exacta relacion de mis con-
» goxas: ¡pero quièn lo creyera!
» Aquel corazon mas endurecido
» que el de una piedra, sin mover-
» le á compasion mi desnudéz, ni
» mi llanto, me díxo: Señor mio,
» ya se acabó la vanidad, Vm.
» olvide la sobervia, y búsque
» donde trabajar, ó servir, que
» otros tan buenos como él lo ha-
» cen: si gastó su caudal por ser
» loco, aguante y tenga paciencia,
» que yo por no verme de esa
» manera guardo lo que tengo. Y
» dexandome sin mas consuelo; se
» apartó sin volver la cara para
» mirarme.

» ¡O Señora Pensadora, y cò-
» mo quisiera que mi pluma tu-
» viera tanta eficacia en persua-

» dir, como tienen mis ayes de vi-
» gor para atormentarme! ¿Quien
» será el que esto lea, que no pro-
» cure recoger las velas de sus
» mal dirigidos rumbos, y nave-
» gar por entre los escollos de las
» falsas amistades con la sonda de
» la prudencia y precaucion para
» evitar los peligrosos fines que
» amenazan á los que despreveni-
» dos se arrojan á la ciega confian-
» za de los hombres? Los amigos
» de la mesa, la comedia, los bay-
» les, y las cazerias, son como
» las golondrinas, que en acaban-
» dose el calor de las riquezas,
» huyen á otros paises, donde prin-
» cipia otro verano de abundan-
» cias, para gozar siempre de pri-
» maveras, y gustosas diversiones.
» No quieren á los que tienen las
» riquezas, sino como á medios pa-
» ra participar de sus intereses;

„ en acabándose estos, falta el ob-
„ jeto de su indigno cariño, y asi
„ se manifiestan olvidadizos, in-
„ gratos, y crueles.

Vm. discurrirá que aquellos
„ amigos desleales se contentaron
„ con el total abandono que de mí
„ hicieron, y que en solo esto pa-
„ sáron, sus perfidias. Pues no fué
„ asi: porque como siempre mi
„ presencia era para ellos un argu-
„ mento innegable de su ruindad,
„ y el mas recto fiscal de su in-
„ justo proceder, por ver ausente
„ de su vista un objeto que les era
„ desagradable, y que mudamente
„ les afeaba en su cara su ingrati-
„ tud, dispusieron entre los mas
„ interesados en mis profusiones
„ (en lo que no tuvo pequeña par-
„ te *Elisa*) mi ausencia para verse
„ libres de un testigo de su cruel-
„ dad: asi lo hicieron, y aunque

„ injus-

„ injustamente, como eran podero-
„ sos, me arrojaron de mi amada
„ patria, y me tienen desterra-
„ do de ella entre extraños, donde
„ estoy padeciendo los mayores ri-
„ gores de la fortuna; aunque to-
„ do digno de mis locuras, desde
„ donde quisiera que saliesen los
„ écos de mis quexas, y llegasen
„ á los oídos de aquellos que ofus-
„ cados con el dulce veleño de la
„ lisonja, y nimiamente crédulos
„ de la exterior amistad con que
„ se disfrazan tantos ingratos, des-
„ leales, y enemigos de su sosie-
„ go, despertasen de una vez, y
„ abriendo los ojos á la razon y
„ recto discurrir, pensarán con
„ cuydado en alejar de sí los mas
„ ciertos principios de sus desgra-
„ cias, y unos amigos que solo se
„ manifestarán tales, mientras les
„ dure la esperanza de interesarse,

 „ y

» y disfrutar á aquellos á quienes
» procuran engañar con sus men-
» tidas expresiones.

» A este parage han llegado
» los *Pensamientos* de Vm. y la
» noticia de que recibe cartas: y
» deseando que me deba el mun-
» do, y aquellos mismos que me
» conocieron, éste aviso se le es-
» cribo, para que si le discurriere
» digno le públique elevando con
» sus reflexîones las humildades
» de mi explicacion; pues como
» mi pluma se mueve al compás
» de mi dolor, se olvida muchas
» veces de la instruccion por acu-
» dir compasiva á los suspiros; pe-
» ro què mayores ponderaciones
» que la sola noticia de mi des-
» gracia, para que sirva de escar-
» miento á los que hoy se ha-
» llan en estado de remediar tan
» tristes conseqüencias. Tomen

» exem-

» exemplo de mí, y aprendan los
» hombres á mirar por sí, y no
» fiarse de tantos enemigos inven-
» cibles, por disimulados que no
» piensan en mas que en crécer, y
» divertirse á costa de necios, ig-
» norantes, y presumidos, como
» son los que crédulos de sus lison-
» jas, les dán en cambio de ellas
» su honor, su crédito, y su des-
» canso, que tanto valen en el
» mundo las riquezas que sacrifi-
» can á las sacrilegas aras del
» engaño.

El Pobre abandonado.

Quem tibi divitiæ peperere, est falsus amicus:
Argentum, non te, diligit ille tuum.
Mich. Verin. pag. 33.

OCTAVAS.

QUando entre las riquezas elevado,
de todos te mirases asistído,
de afectos, y lisonjas festejado,
de oblaciones y ofertas divertido:
Piensa, que es un engaño dísfrasado,
mira, que es un obsequio fementido;
pues quanto te produzca la abundancia,
será traycion, méntira, é inconstancia.

NO á tí por tí te buscará el amigo,
no á tí por tí te premiará la hermosa,
aunque mas te acompañe, es tu enemigo,
aunque mas te idolatre, es engañosa:
Todos juntos (no extrañes lo que digo)
burlarán tu ignorancia generosa;
pues quantas te tributen sumisiones.
no son á tí, que son á tus *Doblones.*



PEN-

PENSAMIENTO XVI.

Carta á la Pensadora.

MUY SEÑORA MIA: Yo des-
„ de pequeño he sido aficionado á
„ los libros, y para mí siempre ha
„ sido una circunstancia casi divi-
„ na el ver de letra de molde á la
„ frente de ellos el nombre de los
„ Autores; de modo que, por ésta
„ fortuna, cambiára la mayor ri-
„ queza; pero por mí desgracia
„ tengo un entendimiento mas cer-
„ rado que bolsa de Gallego, y
„ mas duro que cabeza de Viz-
„ cayno; por cuya causa solo me
„ he contentado con léer los me-
„ jores Autores; ya que me es im-
„ posi-

» posible contarme entre su nú-
» mero: de los que mas me gus-
» tan son, la historia de Carlo
» Magno, la de las guerras civi-
» les de Granada, la del Cid: me
» muero por léer un Romance de
» Lucas del Olmo; y tengo entre
» mis libros el de Secretos de na-
» turaleza, Lunario perpetuo, y
» otros semejantes; y ahora con
» mucho gusto voy juntando los
» *Pensamientos* que Vm. escribe,
» para que aumenten mi curiosa
» librería: y crea Vm. Señora, que
» me encantan; en especial el Pro-
» logo, la carta del marido páci-
» fico, y la de la madre de fami-
» lias, porque en estos se rie uno
» con la boca abierta, y se reci-
» be la instruccion que Vm. dá,
» embuelta en mil zarambeques,
» folías, y pabanas que es una fies-
» ta; porque aunque he oído de-

» cir

„ cir á unos Señores muy *doctos*,
„ que son chuscadas fuera de tiem-
„ po; no obstante á mí me agra-
„ da, y suelto en estos jueves el
„ dinero con gusto; y me consta,
„ que muchos son del mismo pa-
„ recer; aunque no por esto dexo
„ de comprar todos los demás,
„ porque quando Vm. se reviste
„ (Dios nos libre) de toda su *Ju-*
„ *risdiccion pensadora*, y enris-
„ tra paulinas, y anatémas, no
„ obstante que quedan escociendo
„ los porrazos, y por mucho tiem-
„ po duelen sus reconvenciones,
„ se conoce que Vm. tiene razon,
„ y como quiere el diablo que las
„ mas veces le coja á uno de me-
„ dio á medio es preciso aguan-
„ tar y llevarlo con paciencia. Pe-
„ ro Vm. dirá que á què ha sido
„ toda esta broma, pues sin mas
„ antecedente he dicho dos mil dis-

„ para-

» parates: tenga Vm. paciencia,
» porque la quiero atenta mucho
» tiempo.

» Yo, Señora Pensadora, soy
» un hombre asi asi, á la pata la
» llana, no tengo malicia alguna,
» soy un Juan de buen alma, que
» con una mediana industria (que
» para esto hay pocos tontos) he
» juntado un razonable caudal;
» mi calidad soy paysano del se-
» ñor su padre, que es lo que bas-
» ta, y la mejor genealogía del
» mundo; mi edad entre quaren-
» ta y cinquenta años, por lo que
» me veo libre, tanto de las lige-
» rezas de la mocedad, como de
» las pesadeces de la vejéz; mi
» presencia es pasadera, porque
» hasta ahora no he visto que las
» niñas se tapen por no verme,
» antes al contrario me buscan,
» y festejan algunas picarillas, y
» me

„ me dicen que soy buen mozo,
„ discreto, y generoso, y no se
„ en què se fundan; porque lo dis-
„ creto ya Vm. lo vé, lo generoso
„ nunca ellas lo han visto, y lo
„ de buen mozo suelo créerlas,
„ porque nada me cuesta: mi tra-
„ ge es de toda moda rigorosa-
„ mente observada; pero quiero
„ advertirla, que esta circunstan-
„ cia no es hija de mi cuidado, si-
„ no es de la casualidad, pues sin
„ pensar me hallo petimetre, y no
„ de los peores; llevo las hevillas
„ de los zapatos en conversacion
„ con las uñas, el sombrero enano,
„ el espadin colgado debaxo del
„ brazo, como bolsa de pobre men-
„ digo, la casaca, y chupa con el
„ talle junto á las orejas, y el corte
„ muy seguido, que parece ando
„ con sotana y mantèo, en fin, yo
„ me hallo de un golpe á la *der-*

„ *nier*

» *nier parisien*, y tan loco de con-
» tento, que ya voy á todos los
» paséos echando piernas, y pre-
» sumiendo de galán, cosa que en
» toda mi vida me pasó por el pen-
» samiento, digo imaginacion, ¡què
» ignorancia! que eso de *pensa-
» miento* se queda para Vm. sola.
» Pero quiero descubrirla el se-
» creto que ha causado en mi
» transformacion tan impensada;
» porque antes quando entraba en
» las visitas, luego al punto de-
» cian: ya viene el caballero *ab
» initio*, y el petimetre de *in illo
» tempore*, y con aquellos mismos
» vestidos, sin mas diligencia mia,
» que el *conservare dineris*; hoy
» me aplauden y festejan: y es el
» caso, que como yo (á Dios gra-
» cias) soy un poco astringente de
» bolsa, los vestidos que heredè
» de mi padre he procurado á be-
» nefi-

» neficio de mi cuidado hacerlos
» perdurables, aunque sean de pa-
» ño; y con sola esta diligencia,
» aunque ellos se hicieron á los
» principios de este siglo, como
» la fantasía modista siempre está
» en un continuo movimiento, aho-
» ra les ha tocado segunda vez an-
» dar en la maroma, y espero no
» sin fundamento que no será la
» ultima; para lo que he deter-
» minado preservarlos de las ruí-
» nas del tiempo, como dignos ob-
» jetos de la fortuna, en quienes
» tambien tienen influxô sus dis-
» parates.

» Vm. estará confusa sin sa-
» ber á donde irán á parar todos
» estos rodéos que dá mi pluma;
» al parecer sin asunto: es el ca-
» so, ¡valgame Dios lo que hace
» ser un hombre corto de génio!
» es el caso (vuelvo á decir) que

» yo,

» yo, como ya Vm. ha oido, estimo
» mucho á los Autores de los li-
» bros, y he deseado siempre tra-
» tarlos, y conocerlos, por vér si
» son hombres como los demás:
» porque me quedo tan aturdido,
» quando discurro, que todo quan-
» to dicen en tantas hojas, ha sa-
» lido de sus cabezas, que me pa-
» rece imposible; porque yo quan-
» do escribo una carta, á excep-
» cion de la *fecha*, la *firma*, y el
» *Muy Señor mio*, todo lo demás
» me cuesta mas gotas de sudor
» que si estuviera cabando; y es-
» to mismo soy testigo les pasa á
» muchos que satirizan los libros,
» como á mí me sucede; pues
» no he dexado en algunas con-
» versaciones por hacerme erudi-
» to, no obstante ser un igno-
» rante de tachar algunas faltas
» que Vm. no tiene: vamos al ca-

» so:

„ so: yo quisiera, pues vivo en un
„ tiempo tan feliz que hasta las
„ mugeres *piensan* por escrito, y
„ que logramos ver una Autora á
„ la frente de tantos papeles con
„ todas las licencias necesarias;
„ quisiera, digo....... No se por
„ donde principiar á explicarme.
„ Vm. dixo en su Prologo, que
„ vivia en libertad, y que era una
„ muger desengañada de nuestras
„ falsedades: ahora bien, yo de
„ la misma manera vivo con bas-
„ tante conocimiento del mundo;
„ por lo que si á Vm. le parece,
„ respeto á que sabe pensar tan
„ bien en provecho ageno, dis-
„ currir una vez en el de los dos,
„ soy de opinion, que no fuera
„ yerro alguno; porque de esta
„ manera, Vm. con sus *Pensamien-*
„ *tos* divertida, y yo ocupado en
„ leerlos, pasariamos una vida de

» unos Principes; y asi me vería
» elevado á la fortuna de tener por
» muger (ya rebentó el secreto)
» á una señora Autora, cuyo nom-
» bre es ya público por todo el
» mundo, lo que tomado por fé,
» y testimonio, sería muy util pa-
» ra mi familia, y se aumenta-
» rían los instrumentos de mi exe-
» cutoria. Vea Vm. el asunto de
» esta carta, á éste fin se ha di-
» rigido la relacion que la he da-
» do de mi vida, persona, y cir-
» cunstancias: si Vm. quiere salir
» una vez de trabajos (pues dicen
» muchos que ha tomado la plu-
» ma mas por recoger maravedi-
» ses que por corregir abusos) po-
» drá pensando de una vez en su
» utilidad atender á mi suplica;
» y no tema que la he de quitar
» el escrivir, pues antes de esta
» manera ayudará con sus discur-

» sos á los gastos precisos de la
» casa, y como sin fatigas, reflexìo-
» nará con mas descanso, y con-
» ceptuará como nunca.

» No dudo que es atrevimien-
» to este arrojo mio; pero ¿què
» se ha de hacer? Señora, yo no
» sé pensar mejor, esto se me
» ha puesto en la cabeza, y una
» vez que ya se ha apoderado de
» mi fantasía esta idéa, no tiene
» remedio, yo la he de seguir
» con todas mis fuerzas: y asi
» Vm. puede darme la respuesta
» si gusta de aceptar mi ofre-
» cimiento, y no pierda la for-
» tuna que la han acarreado sus
» discretos Pensamientos, pues sa-
» be Dios quando se verá en otra:
» no sea Vm. como algunas, que
» de puro presumidas y desdeño-
» sas andan escogiendo toda su
» vida, y al fin admiten lo peor,

ó se quedan para tias. Dios guarde á Vm. &c.

El Pensador *in Spe.*

RESPUESTA.

SEñor mio : sin duda se hallará muy ufano, discurriendo, que las extravagancias de su carta me habrán sacado la risa del cuerpo, y obligado á abandonar mi séria propension: pues no ha sido asi; Vm. ha dado golpe en vago; porque penetro bastantemente su intencion, y el ridiculo modo de motejarme. ¿Còmo habia de presumir que un hombre que en su vida me ha visto, solo por la extravagante fantasía de una preocupacion, se atreviese á pretender un estado tan arriesgado de acertar, y un nudo, á quien sola la muerte es el

Ale-

Alexandro que puede desatarle? Este es uno de los disparates mas perjudiciales que se cometen en el mundo: y por que vea Vm. que de entre las amarguras de sus satyras, saco la dulzura de los consejos con que servir á mis lectores; dando la respuesta que su carta merece, podrá servir de aviso á los desprevenidos, que sin la juiciosa consideracion necesaria se arrojan atrevidos á un estado que si bien en paz es todo dulzuras; quando se yerran los principios, se convierte en un martyrio mas cruel que quantos ha inventado la tyranía.

Es el matrimonio aquel honesto contrato con que dos sugetos se obligan mutuamente á vivir unidos toda la vida, sin separarse hasta que uno de los dos sea despojo de la muerte: no queda,

arbitrio despues de celebrado para romper tan fuerte ligadura: y si acaso algunos se apartan, quedan de peor condicion; pues lo mas que consiguen es aflojar, no desatar el lazo; pues aunque al parecer quedan libres, aun arrastran la cadena de la esclavitud, porque no podran disponer de sus personas, y vivirán en una prision mas rigorosa, disfrazada con el nombre de libertad. Se obligan los que se aventuran á este estado á sufrirse reciprocamente sus nulidades, y si los génios son opuestos, ¡quanto se padece! Me hace temblar muchas veces el notar la facilidad y alegria con que tantos de uno y otro sexô se casan, sin mas antecedente que un simple informe, una momentanea pasion, ó un sordido interés: ¿què otra cosa es causa de los funestos sucesos

que

que se vén, y oyen todos los dias, que la poca reflexion con que se emprende un asunto tan sério? ¡Valgame Dios, y quantas vivieran menos pesarosas, si al disponerse á este estado no le hubieran consultado con la libertad, la ambicion, y la mucha credulidad: ý si con la modestia, el desinterés, y la buena intencion! No se procura inquirir si es virtuoso, de buena condicion el sugeto que se desea: basta saber es rico, y de buena presencia, que sus costumbres son lo de menos: no es lo de menos, no, es lo principal, y el fundamento mas sòlido sobre que estriba la paz de toda la vida, y la ilustre conservacion de las familias. ¿Còmo han de criar los hijos bien educados unos génios que son diametralmente opuestos, y que se aborrecen en lo interior? El marido

pro-

procurará las diversiones que pueda fuera de su casa, para contrapesar los disgustos que en ella tiene: y la muger impaciente de servir á un hombre que le es odioso, ni cuidará de su obligacion como debe, ní mirará á los hijos con el debido amor, y si como efectos de un aborrecible comercio, á quien desprecia en el fondo de su corazon.

Estamos mirando todos los dias estos exemplares, y continuamente oyendo las quexas y lamentos de los que se llaman engañados; y no obstante, ni estos escarmientos nos contienen, ni dexamos de precipitarnos desprevenidos á tanto riesgo. Pretende *Fulvio* á *Nise* solo porque es hermosa, rica, y agraciada; sin mas informarse de su génio, costumbres, y crianza: y ella quando se lo proponen,

ó se le presenta el pretendiente, solo pregunta ó procura saber què empléo tiene, què caudal es el suyo; y siendo estas noticias á gusto, ya todo está hecho, y en quatro dias se miran casados dos, cuyos génios son tan distantes entresí como lo blanco, y lo negro; y apenas pasa la preocupacion de la novedad, y que cada uno sigue su antigüa inclinacion, principian las desazones, los enojos, y las riñas: ya no hay mas verdadero amor, y toda la costa de este matrimonio la hace lo indispensable del trato, la repugnancia simulada, y desesperacion manifiesta: de suerte, que una vida que había de ser el sosiego, y la quietud del corazon, se mira ser una muerte civil, que por instantes va atormentando á aquellos infelices, y conduciendolos á la mayor desgracia. ¿No

es verdad esto, Señoras mias? ¿Señores, á quantos les sucede lo mismo? ¡O como unos, y otros me concederán la razon, y doblarán sus pesares al mirar que renuevo la causa de su penosa esclavitud!

¡Valgame Dios què asunto he tratado! Y en Cadiz, donde se vén todos los dias tantos casamientos con sugetos forasteros, sin tener, ni inquirir mas noticia que la que ellos mismos deponen de sí: ¿serán estos informes fieles y verdaderos? Regularmente no lo serán, porque los testigos no pueden ser mas interesados. No sé como es compatible la vanidad, y pasion propia que tienen mis Paisanas de si mismas con el abandono, que hacen de su mayor interes; quando sin mas noticia que la de los ojos se entregan á un hombre que no saben anteriormente quien era,

quienes

quienes fueron sus padres, y què inclinaciones son las suyas. Yo ignoro en què fundan tanta vanidad: pues regularmente se había de extender á todo lo que les puede ser perteneciente, y principalmente á un marido que es la corona, quando es bueno, de todas nuestras estimaciones. ¡Pero què dolor! No es menester adelgazar mucho el discurso para conocer que miran esta gran determinacion (pues es la mayor de toda la vida) con los ojos de la pasion indebida, el vil interés, y el ningun afecto al verdadero honor: en esto consiste el ver á tantas como lloran expuestas á la ultima miseria, abandonadas de aquellos maridos que se escogieron sin consulta racional y juiciosa; pues estos apenas se vieron con el pretexto del matrimonio en felices posesiones, como gente liber-

bertina, y sin pudor las dexan, y huyen de aquella ya pesada carga, sin que en toda su vida vuelvan á acordarse de obligacion tan grande. ¿No es esto lo que sucede muy á menudo, señoras? ¿No lo vén Vms. todos los dias? Ciertamente que es asi: y bien, ¿estos exemplares, estas desgracias, y estos infaustos sucesos contienen á las que los miran á que no hagan otro tanto? No por cierto: vamos á casarnos, y salga lo que saliere. ¡O què delirio! Pero que me canso, si esta preocupacion queda bien castigada en las desprevenidas: prosigan Vms. Paysanas mias, en ser poco cautas, no importa, corran impacientes en seguimiento de los exteriores embelesos que tanto les ciega, que yo no he de llorar sus pesares: Vms. mismas se labrarán con sus descuidos su tor-

mento, que es este uno de los abusos que indefectiblemente se acarréa el mayor castigo. ¿Quantas familias decentes, y aun distinguidas de esta Ciudad lloran con lagrimas de su corazon en lo mas oculto del pecho las conseqüencias infelices de tales desordenes, al verse ellas con maridos, y los padres con yernos indignos, ruines y desconocidos; y que el cuidado que antes no pusieron en indagar lo necesario para el acierto, ahora con un sigiloso empeño le doblan para ocultar lo que á pesar de su dolor han sabido? Muchas son, asi fueran las últimas, y que los padres, y las mugeres mismas, en una Ciudad llena de concurrentes de todo el mundo tuvieran mas reparo en no permitir en sus casas el trato tan familiar que estilan, para que no se vieran estos inconvenientes,

y no se pagáran de la exterioridad de los trages como si no hubiera picaros bien vestidos que parecen caballeros.

Vm. señor mio, inferirá la respuesta que podrá darle la que asi reflexîona en favor de las demás, quando se vea en la precision de discurrir en causa propia. Tambien sigue el rumbo de todos, haciendo un simulado panegyrico de sí, pues entre las chanzas describe su mérito: yo que naturalmente soy desconfiada, por ahora no quiero creéerle, ni pretendo informarme de si es verdad quanto expone: estoy muy agena de tal intento; pero si alguna vez pensára entre los muchos disparates que me ocurren á la fantasía, en éste dispondría que una larga experiencia de las costumbres del sugeto, y una veridica, é imparcial noticia

de

de su calidad asegurasen todos mis recelos; y con este conocimiento tal vez me determinaría, digo tal vez, porque aun de burlas no me atrevo á decir que sí; porque ni los escarmientos que miro en las demás, ni mi aversion natural me dán lugar á que discurra en lo contrario. y asi contentese Vm. con tener entre sus libros mis papeles, que por fin á costa de su dinero, logra ser dueño de mis *Pensamientos*, que no es poco consuelo para una repulsa tan agria como lleva su disparatado intento: y déxeme Vm. pensar á mis solas, que regularmente el estudio, ni pide compañia, ni otros cuidados: pues me basta el que tengo de sufrir á Vm. y á otros muchos las impertinentes criticas que fomentan sobre mi obrilla; á la que ya que no pueden morder por su objeto; se desvelan

en

en indagar otras circunstancias que no vienen al caso, ni son del asunto, como la que Vm. apunta de los motivos que han obligado á mi pluma á pensar; todo lo que para mí es indiferente, como logre estar decentemente ocupada, y lexos de la ociosidad: por lo que estoy contenta con mis *Pensamientos*, que á lo menos la gloriosa intencion de que sean utiles á mis Conciudadanos, los hace dos veces estimados de mí; la una por el afecto propio de quien los produce; y la otra, porque me libran de vivir ociosa, y expuesta á mil precipicios en que veo despeñarse á muchas, que haciendo gala de la misma ociosidad, dán franca entrada á otros *Pensamientos*, que no tan solamente son indignos de públicarse, sino es que aun sin salir de la mente, son acrèedores á los mayores

des-

desprecios por ser los que dan motivos á que Vm. y otros muchos sus semejantes, se átrevan á idear empresas muy agigantadas para su mérito.



Quam

Quam malè inequales veniunt ad aratra juvenci
Tam premitur magno conjuge nupta minor.
Ovid. 1. amor.

DECIMAS.

SI de impulsos desiguales
el yugo has de acompañar,
quantos surcos quieras dar,
serán lineas transversales:
por bienes hallarás males,
y aunque aumentes tu cuidado,
procurando confiado
en lo no igual poner leyes,
ó matarás á los Bueyes,
ó quebrarás el arado.

ASi el pecho que rendido
se entregue á amorosa union,
debe hacer que la razon
reconozca lo elegido:
Haga se informe el oído
de la igualdad, no los ojos;
se escusará de sonrojos,
y evitará pesadumbres,
porque entre opuestas costumbres
nada es paz, todo es enojos.

PEN-

PENSAMIENTO XVII.

YA, Señor Público, que miro las cosas con mas reflexîon, y que me desvelo en adquirir noticias de todo lo que pasa, que son los materiales mas propios de mis discursos; voy juntamente desengañandome de muchos errores que ofuscaban mi fantasía. Vea Vm. como yo tambien tengo, no obstante mi génio pensador, mis preocupaciones, y admito entre mis idéas muchos abusos: no lo dudo; y lo confieso con ingenuidad. Yo me he quexado altamente de la falta de sociedad en los hombres, y por lo que me dicen, en ningun tiempo se ha visto lo racional mas tratable, ni los amistosos efectos de la

urbanidad tan comunes; de manera que todo respira en las gentes dulzura, alegría, y discrecion: y asi quanto mis *Pensamientos* funestos han ponderado de engaños, adulaciones, y rencorosos tratos, tanto mas distinto se mira á cada instante, y en todas partes, segun algunas opiniones; con que de ésta forma ya mis discursos se pueden recoger, y mi crédito abandonado de todos puede ser el objeto de las burlas, y el blanco de los desprecios. ¡Pobre de mí, y en què mala ocasion principié mi obra! Pues ha sido quando todos caminan laudablemente al acierto, y los hombres en nada mas piensan que en llenar el vasto espacio de sus obligaciones. A Dios pensamientos, á Dios discursos, y á Dios pluma mia, que arrimandote como inutil en un tiempo tan

felíz,

felíz, solo te queda lugar para las alabanzas, ya que no tienen cabída las reprehensiones. Pero tú que naturalmente te inclinas al estilo de magistratura, y que solo quando aconsejas te diviertes, ¿què has de hacer faltandote asunto, y motivos para tu critica? Tù no puedes estar ociosa, ni menos te inclinas á lisonjas, con que de esta manera es preciso que nos alentémos, y no desmayémos en lo principiado, que tal vez nuestro génio cabiloso divisará algun pelillo sobre que fundar alguna util correccion: y no témas lo que me dicen en una carta, de que en un tiempo tan culto, y en el que se miran hombres, y mugeres tan observantes de la *sociedad mas discreta, mas decente, y mas politica: y que no pegan, porque no hallan con quien pegar*. Veamos, pues,

què es esta sociedad que tanto me alaban, y probémos si en esta misma se encuentran algunos pelillos ó marómas de que asirse nuestra critica.

Es la sociedad bien entendida un arte racional, y juícioso, con que los hombres comunicandose reciprocamente, dirigidos de la verdad, se socorren en sus necesidades, se interesan en sus contentos, se comunican especies utiles, y discretas, y *emplean el tiempo de tal modo, que nunca les queda escrupulo de haberle perdído. La sociedad simulada*, ó *mal entendida* es una inclinacion vergonzosa, con que todos siguiendo el engaño y falsedad, se destruyen entre sí (quando parece que mas se favorecen) con el mal exemplo, con la adulacion, y con las conversaciones inutiles, y perjudicia-

ciales, *desperdiciando á porfia la preciosidad de los años.* ¿Y quàl de estas dos sociedades, lectores mios, será la que Vms. practícan? Tal vez tendrán muchos la sencilléz de responder que la primera; y yo (ya se vé que será malicia mia) afirmo y creo que la segunda: la sociedad mal entendida (ò por decirlo mejor) lo intratable, lo inhonesto, y lo reprehensible, disfrazado con este especioso nombre de sociedad; porque no entienden, ó no quieren entender en que consiste esta hermosa prerrogativa de la razon.

¿Será efecto de sociedad verdadera el empeño con que los mas procuran sus intereses y aumentos con daños del vecino, del amigo y muchas veces del hermano? ¿Será acaso el ansia con que se precipitan todos en seguimiento de

la ambicion, soberbia, y vanidad; sin que el humilde por humilde, ni el noble por noble dexen de engreirse, y hacerse distinguir aun en las cosas mas naturales de los mismos de su especie, y muchas veces teniendo á deshonor el que les hablen aquellos á quienes la casualidad hizo menores, siendo esto lo que de continuo sucede? Bien sé que no. » Crea Vm. (dice uno) que *Silvio* es un caballero muy sociable, canta, bayla lindamente, y es muy gracioso, donde él se halla, nadie puede estar triste, porque sus dichos, aunque un poco picantes, son en extremo divertidos: con què gracia hace una satyra: el otro dia en casa de madama *Nise* tomó por su cuenta el ridiculizar á *Dorindo*, y lo hizo con tales sales que no nos

» po-

„ podíamos tener de risa: allí sa-
„ có el cuento de su hermana, y el
„ cortejo de su muger, y todo con
„ tan vivos colores, que parece
„ que lo estabamos viendo; ¡val-
„ game Dios, què cosas se le ofre-
„ cieron! Es lindo hombre, y yo
„ siempre procuro concurrir con
„ él. ¡Què bella sociedad de caballero, y què utiles serán sus conversaciones á la Patria, á los amigos, y á sus intereses! ¿Y esto es lo que se llama sociable? ¿Estos hombres se aprecian con distincion, y se anteponen sus conversaciones á las de otros sensatos y bien intencionados que no abren la boca sino es para la instruccion, el chiste discreto sin perjuício ageno, y lo util de las noticias bien traídas? ¿Si será esta sociedad la que se debe estimar? Me parece que nò.

¿Entra-

¿Entrará en la linea de los sociables aquellos que gastan todo su tiempo en el juego, donde consumen sus caudales, y son el origen de la perdicion de muchos? No es esto lo peor: ¿serán de este número tantos como se entregan á este odioso entretenimiento, valiendose de viles estratagemas, para usurpar á los incautos sobre seguro, el dinero, la paciencia, y sus adelantamientos? Pues esto se está viendo á cada paso, y viven estos mismos con fausto, gastan, y triunfan sin que nadie les censure tan indigno modo de vivir: supongo que lo honestan con mil pretextos. ¿Pero los escarmentados de sus engaños, no son unos ignorantes en no huir de semejantes peligros? ¿Será sociedad laudable el ridiculo modo de todas las conversaciones, y aquellas expre-

presiones dictadas por la adulacion, falsedad, y el engaño; quando los que mas se precian de corteses y bien criados, se ofrecen con mil demostraciones de sumision y rendimiento á los que tratan, siendo asi que en su interior los están aborreciendo? *Vm. me tiene para servirle* (se dicen regularmente) *Espero con impaciencia que Vm. me honre con sus preceptos. Mi voluntad está violenta mientras Vm. no la exercita en su obsequio. Mi mayor honor consiste en que Vm. me mande. Ya sabe Vm. que tiene en mí un criado*: y otros fingimientos que se aprenden en el vocabulario de la falsedad, y se usan como efectos de una buena crianza. Ciertamente, Señora Pensadora, que está Vm. terrible (replicarán) ¿pues los laudables estilos de la cortesia,

sia, y politica se han de abandonar por el leve escrupulo de una impertinencia? Es verdad que algunas veces sucederá lo que Vm. dice: ¿pero por este pequeño inconveniente se ha de culpar á todos? No vé Vm. que es mucho apretar con tanta delicadeza. No es mucho apretar, señores mios, la verdad siempre es digna de los Altares, y la mentira acréedora al mayor desprecio, y en ningun tiempo es licito usar de sus dañosas artes. El que de corazon ama á un amigo, y se le ofrece de veras, no pone su cuidado en la explicacion de las palabras, ni en lo significativo de las clausulas; su mayor empeño es hacerse ver por las obras; porque la verdad (como ya tengo dicho en otra parte) desnuda, y sin mas adorno que su natural hermosura agrada, deleita, y obliga: todas esas galanterias

terías obsequiosas que se demuestran abrillantadas, con mil frases peynadas á la moda, son hijas de la mentira, porque ésta siempre anda buscando apariencias lisonjeras para hacer sus conquistas; y asi como el interior le tiene desocupado de quanto dice, pone todo su cuidado en los afectos cómicos que manifiesta. ¿Y estas expresiones, y estos ofrecimientos serán utiles á la sociedad? De nada están mas lexos.

Tantos ignorantes jovenes que se arrojan á casarse antes de tiempo, y quando van principiando á formar su fortuna, que otra cosa consiguen que destruirse y aniquilarse en un punto; y de unos hombres que en poco tiempo hubieran sido utiles á la Patria, á su familia, y á sus propios intereses, se convierten en zanganos inutiles,

que

que solo sirven de alimentarse del trabajo ageno, y rara vez vuelven á proseguir su fortuna; porque oprimidos del cuidado diario á que se han expuesto, no pueden pensar con libertad en cosas grandes; y asi ellos, como aquellas que discurriendo engañarles, se causaron el mayor daño, quedan fuera de toda sociedad, y se imposibilitan de poder servir á sus amigos, y á la Republica. ¿Si se lleva la consideracion á los cafées, y se atiende con un poco de reflexion á las conversaciones de lo mas granado del Pueblo, ¿què oirémos que sea digno de atencion? Presto lo verémos. Entran dos amigos, y se sientan junto una mesa, y apenas han llegado, quando se les acercan otros tres, ò quatro, toman su bebida, que segun los efectos que se advierten, parece

que su virtud se extiende solo á hacer hablar disparates, y principiando su sociedad, la ocupan en estas preciosidades. » Que me ha enfa-
» dado (dice uno) hoy el peluque-
» ro, se empeñó el majadero en ase-
» gurar que mi pelo le costaba
» mucho trabajo el rizarle porque
» es hembra; quando *Mons. N.* que
» es el unico que ha venido de
» París, me ha dicho, que es de la
» mejor calidad, y el mas obe-
» diente al fuego; y tanto porfió
» en esta simpleza que le mandé á
» pasear, y no quise acabarme de
» peynar, por cuya causa no me
» he vestido, y he salido con ca-
» briolé. Vm. se parece á mí en el
» génio (añade otro) porque no
» puedo sufrir que esta gente ha-
» blen lo que no saben: yo tam-
» bien he mudado zapatero por
» otro semejante disparate: le hi-

» ce

„ ce el encargo de que todos los
„ zapatos me los hiciera con el
„ corte muy baxo aqui en este pa-
„ rage (y señala el lugar junto á
„ los dedos) y el ignorante me los
„ trae con la hevilla alta mas de
„ quatro, ò cinco lineas de don-
„ de le señalé, desuerte que pa-
„ recian hechos por un aguador:
„ hícele cargo del yerro, y tam-
„ bien queria porfiar, y le suce-
„ dió lo que al peluquero: cierta-
„ mente es menester una paciencia
„ de un Santo para sufrir estos
„ necios. Por vida de:::: (dice otro,
„ registrando como un loco todas
„ sus faltriqueras) que me he de-
„ xado el tabaco en casa. ¿Pues
„ no ha sacado Vm. (le preguntan)
„ tres, ó quatro caxas? ¿Quanto
„ tabaco necesita para tomar un
„ polvo? Estas que aquí están
„ (responde) son del que no me
„ agra-

„ agrada, porque como siempre
„ traygo lo menos seis caxas de to-
„ dos generos, y olores para quan-
„ do me halle en un estrado poder
„ servir á las damas con el que
„ fuere de su gusto; hoy propia-
„ mente se me han olvidado de las
„ que yo tomo. Créerán Vms.
„ (añade uno de ellos) que ayer
„ me cargó quarenta tazas de ca-
„ fé el tonto de Anselmo, sin que
„ me saliese una suerte de dado en
„ mi favor: pero hoy no he de ir-
„ me hasta que venga, por pro-
„ bar, si puedo desquitarme. Ca-
„ balleros, hoy he estado hablan-
„ do (dice el último) con un co-
„ merciante que ha llegado de
„ Londres, y me ha asegurado,
„ que lo que nos dixo la Gazeta
„ del descubrimiento del punto de
„ Longitud que era verdad; y cier-
„ tamente que de ésta manera con-

„ segui-

» seguirá el comercio los mayores
» aumentos, porque:::: calle Vm.
» hombre, (le replícan) dexenos
» de frioleras: ¿que tenemos noso-
» tros con el punto de Longitud,
» ni el de Latitud? Para venir al
» café, ir á la comedia, y alame-
» da no necesitamos nosotros de
» aguja de marear qué bien sabe-
» mos el camino, y asi ¿què nos
» importa? Hablémos de nuestras
» cosas, que por fin son de mate-
» ria que entendémos. Y es ver-
dad que solas estas materias en-
tienden tantos lindos como lle-
nan esas calles, que todo su
cuidado ponen en las cosas mas
inutiles de la vida, y huyen de
todo lo que puede ser de inte-
res al bien particular, y público.
¿Y estas conversaciones, y otras
que no son dignas de estampar-
se, son guiadas por el verdade-
ro

ro espiritu de sociedad? ¿Habrá algun crítico que defienda, que es esto ser sociable: idéa única, que debe ser el objeto de lo racional, discursivo, y prudente? Estoy persuadida á que no.

¿No es una lastima el vér la juventud de uno y otro sexò criada con tanta libertad, de cuyos antecedentes se siguen los funestos exemplares, las desgracias lastimosas, y los mejores entendimientos perdídos? ¿Concurrirán los padres de familias que crian asi á sus hijos á fomentar una sociedad honrada, amable, y juíciosa para dulce esperanza del Estado? No, Señores mios, antes por el contrario dán sér á las traiciones, alientan las perfidias, autorizan las deslealtades, y finalmente crian fieras, que tanto mas crueles, quanto se disfrazan con lo racional, to-

do lo arruinan y devoran, convirtiendo las casas, las calles, y aun los templos, no en sitios agradables en los que el hombre sociable se deleyte, é instruya; sino en cavernas temerosas, donde cada uno mira en un eminente riesgo su hacienda, su honra, y su vida. ¡O sociedad, quantos son los que te aparentan para mas destruirte!

No me arguyan los escrupulosos con que yo pretendo desterrar del mundo las diversiones, las habilidades decentes, y las expresiones urbanas: en nada menos pienso: antes por el contrario quisiera ver todas éstas cosas aumentadas, y puestas en un orden tan regular, que conspirase á formar hombres capaces de sacar de las burlas los exemplares para las veras: no es mi genio tan rigido que pretenda abstraer al hombre de sí mis-

mismo, sujetandole á vivir en una regularidad inalterable, negado á dar á las fatigas del animo el alivio correspondiente, para que tomando en el descanso nuevo vigor, vuelva á las ocupaciones laboriosas con mas esfuerzo: no pretendo esto, que no soy tan insensible á la razon: quisiera sí, que el primer objeto de los racionales no fuesen las musicas, los bayles, las conversaciones inutiles, y la ociosidad arriesgada; y que á todas estas cosas las diesen acogida en sus animos, no como que han nacido para exercitarlas toda su vida, sino es como que ellas mismas son inventadas, y destinadas para servir al hombre en sociedad; que esto no es otra cosa que hacer de ellas medio para ser mas amistosos, menos lisonjeros, mas bien ocupados, menos perjudiciales á

sí mismos, y á la Patria; y que en ellas mismas se exèrciten prudentes, para no dexarse arrastrar apasionados. Una dama, á quien sus padres procuran criar con explendor, parece bien que esté adornada de todas las habilidades propias de su nacimiento, y que tenga otras gracias adquiridas, que la dén estimacion y honor. ¿Pero còmo ha de ser esto? ¿Como ha de ser? Sabiendo esta primero todo lo que toca, y es de obligacion que no ignore una muger dentro de su casa; ó para que lo sepa mandar, ó para que lo pueda executar, si acaso se vé en la precision de valerse de su misma industria: despues todo lo que pertenenece á la diversion ha de posèer, no para hacer alarde de ello, como que pretende particularizarse por aquellas habilidades; lo que

conseguirá, no procurando con ansia las ocasiones del lucimiento; sino es dexando que estas mismas la busquen, y de esta manera parecerá á todos una madamita de estimacion bien educada; y de la otra se equivocará con las mugeres de los Teatros, que como pende su vivir de exercitar aquellas gracias de que se vén adornadas, procuran con desvelo las ocasiones, para que de ellas se les aumenten las ganancias que es su ultimo fin. De la misma suerte no pretendo que los jovenes ignoren todo lo que es hijo de una buena crianza; pero quisiera que las apetecieran con menos empeño, empleando todo el tiempo que malgastan en esto en ilustrar sus entendimientos con ciencias utiles, nobles artes, y en aprender Idiomas extrangeros, y noticiarse de

la historia con reflexîon y maduréz, que de esta forma en una compañia donde se oyese á un joven discurrir con acierto, é ilustrar con sus discursos á todos los circunstantes, si despues la ocasion lo pidiese, conseguiría mayores lucimientos, si se le viese baylar con destreza, cantar con primor, &c. pues daba á entender que aquellas prendas adquiridas eran hijas de sus estudios, y buena educacion, y no de su ociosidad; siendo de esta manera el exemplar mas identico de un perfecto, y culto racional puesto en sociedad verdadera.

De todo lo dicho se infiere, que para que un hombre sea sociable, no debe ser de aquellos que con un génio insipido y desagradable murmuran y motejan de todo quanto no se conforma con su irregular modo de pensar; estos

estos aborrecen las diversiones porque no son para ellas de provecho, huyen de las amistades por no verse obligados, y viviendo desconfiados aun de sí mismos, llenan el espacio de sus dias inutilmente, de suerte que estos mejor nacieron mas para vivir entre las breñas, donde todo es rusticidad, que en poblaciones civilizadas, donde cada uno tiene obligacion de concurrir con sus talentos para ilustrarlas: y no me arguyan con que estos viven de esta manera, por huir de las ocasiones perniciosas que ofrece el trato de las gentes; porque no es asi: estos que aqui pinto son aquellos cuya vista preocupada con los antojos de sus aprehensiones y funestas idéas, todo quanto vén les parece delinqüente, y nada les agrada, y de todo murmuran dentro de su pecho; y asi ¿què impor-

importa que no lo públiquen, si en su interior ocultan una sobervia luciferina con que á todos desprecian?

Esta es la sociedad bien entendida ser utiles al amigo en los favores, en los consejos, en las instrucciones, en la diversion, en los decentes chistes, en el trato agradable, y en todo aquello que licitamente puede conspirar á su contento: para esto es necesario ser instruido, bien criado, discreto en su trato, comedido en las disputas, desapasionado de su parecer, y huir con empeño de entregarse indignamente á lo despreciable é inutil, no haciendo unico objeto de su cuidado los bayles, las conversaciones que nada aprovechan, y las diversiones continuadas. Serán tambien interesantes á la sociedad todos aquellos

que procuren no desperdiciar el tiempo, empleandole no solo en sus beneficios particulares, sino es tambien procurando concurrir con sus discursos é industrias al bien comun de todos: ésta laudable idéa dió vida en la fama á los *Solises*, los *Toscas*, los *Feijoes*, los *Flores*, y otros muchos, que anhelando con todas veras por servir á la sociedad, gastaron, y aun gastan su tiempo preciosamente en ocupaciones dignas de un racional, y á estas solo debe dirigir su cuidado el que procuráre ser contado entre los que componen *la sociedad bien entendida.*



¿Quid hominem juvant octoginta anni per inertiam exacti? Sapienter, ac fortiter metiamur cujusque vitam, non tempore. Senec. Epist. 70. 97.

SONETO.

QUè importa, Fabio, que en edad crecida
el número á tus años tanto aumentes,
si por mas que los vivas, y los cuentes,
ni merecen contarse, ni son vida?

Entre ocios la razon envejecida,
los estimulos nobles ya no sientes:
¿què importa sensitivo los alientes,
si á lo sociable tu ignorancia olvida?

Mira que del vivir en la carrera,
lugar, ni espacio ocupan los engaños,
que sigue tu ignorancia placentera.

Si eres sociable sin traicion, ni engaños,
aunque venga la muerte siempre fiera,
tus obras suplirán la falta de años.

PEN-

PENSAMIENTO XVIII.

QUe sea tanta la acritud de mi discurso que siempre ha de excitar en mi idéa pensamientos tristes y melancolicos sin que se ocupe en otra cosa que en indagar descuidos para pronosticar desgracias! ¡Estraño empeño! ¿Pero què he de escribir habiendome propuesto por objeto la correccion de abusos? Ya me es indispensable seguir este método; y asi no hay que estrañar que siempre corrija; pues una Pensadora que solo discurre en buscar defectos no se habia de poner á hacer Panegyricos á los mismos errores que procura desterrar: he dicho, y tengo conocido que es dificil empresa; ¿pero

ro si ya he principiado la obra, no fuera delito en mí el dexarla imperfecta, solo por el vano temor de que sean inutiles mis reconvenciones? Todos me culparían esta inconseqüencia, no tiene duda, y me tratarían de cobarde, viendome soltar la pluma en el mayor ardor de mi empeño, quando tengo dicho en otra parte, que solamente la enmienda de un individuo será abundante satisfaccion de mi trabajo. Esto supuesto, no parecerá estraño que mi crítica no contenta con exercitar sus esfuerzos dentro del recinto de nuestras murallas, salga alguna vez á desenfadarse al campo, y registre quanto sucede en las diversiones á que tan freqüentemente se entregan mis conciudadanos en esos Pueblos, que son las mas veces el principio, la ocasion, y el motivo de las mayo-

mayores desgracias. No quisiera que me llamáran atrevida por determinarne á poner tachas en unas diversiones, que todos á una voz canonizan por inocentes, y gradúan por precisas para el alivio de los cuidados: lo primero nunca podré conceder; y lo segundo lo permitiré con algunas restricciones que son precisas para que se verifique el supuesto. Quien quisiere notar por menor los desordenes, inconvenientes, y ruínas que se originan de esos paséos, siga los rasgos de mi pluma, que á poca diligencia verá como en un mapa, que aquel imaginado país que buscan para alivio del animo fatigado descanso de las continuas taréas, y preservativo para la salud; es un país donde se encuentran á cada paso otros menos nobles cuidados que oprimen el animo

mas desembarazado; el aumento de las fatigas, y los continuados desordenes que arruinan, extragan, y destruyen la salud mas robusta.

Conozco muy bien que es imposible á los animos mas aplicados el entregarse continuamente á las taréas precisas, sin dar alguna vez un desahogo á las continuadas molestias que trae consigo la carga de las obligaciones de cada estado: es forzoso que estos mismos que gastan la mayor parte del año en el gyro de los negocios, de que dependen sus intereses, en algunos tiempos descansen de estas fatigas, buscando en la amenidad de la campaña algun alivio á lo cansado de su espiritu, para que se vigorize y aníme á volver á un trabajo, que saben por lo regular les há de durar lo que la vida. A

las damas que por la constitucion de su delicado sexô guardan casi siempre una continua clausura dentro de sus casas, es muy util á su salud, y á sus cuidados, que tal vez busquen en *la libertad del campo el abandòno* de las etiquetas, y se entreguen á una sociedad menos afectada, para dar algun descanso á su animo, y un esparcimiento agradable, á la indispensable pesada carga de sus obligaciones; pues nunca facilmente se consigue vivir con la cuerda de los cuidados muy tirante sin desmayar el valor mas robusto en la mitad de la carrera. Todo esto conozco, y baxo este conocimiento camina mi pluma; y no me arguyan con que mis idéas solo se dirigen á procurar que todos vivan como *fieras*, y apartados del trato comun, y sociable; que es-

to es no entenderme, viciar mis asuntos, ó manifestarse apasionados por las delinqüentes preocupaciones que procuro rebatir: deseo lo mejor, lo honesto, lo racional, y que todo se dirija á hacernos entender por nuestras obras, que somos conducidos por la razon y buen júicio; y que huímos con ansia de equivocarnos en nuestros procederes, con aquellos entendimientos incultos é incivilizados, que solo lo recto de su figura, y el mal explicarse con voces lo distingue de los irracionales.

¿Pero estas diversiones que se buscan para remedio y alivio de las diarias fatigas, quando salen tantas familias á respirar un ayre mas puro en la campaña, son aquellas de que necesitan los oprimidos espiritus para su esparcimiento? ¿Hallarán aquel descanso ape-

apetecido que salen á buscar entre tantos abusos, que con nombre de libertad del campo se executan sin pudor, y se permiten sin ceños? No, señores mios, no se consigue el alivio que se pretende, porque se cargan los corazones de otras idéas groseras, que aunque parece concurren á la diversion, solo sirven de viciar el remedio, y hacer que no se consiga el fin que se desea.

Vamos al campo, estamos en el campo, la libertad del sitio todo lo dispensa: no es esta la libertad del campo, Lectores mios, que esto solo consiste en gozar de los paséos sin la precision de los molestos adornos de la Ciudad en tratarse las gentes sin todo el rigor de las ceremonias que son precisas en la Ciudad, guardando rigorosamente la decencia y hones-

tidad que es peculiar á todo bien criado que discurre racionalmente. ¿Por ventura es preciso para divertirse usar de los atrevimientos, las indecencias de las voces, y el abandóno de la modestia? El abandóno que se permite es solo de las penosas formalidades, de las cortesías (hablo entre iguales) de los negocios, y precisas obligaciones: éste es el abandòno que se permite; pero del respeto, del temor á lo delinqüente, y del horror á lo indigno, ¿quièn habrá tan ignorante que tal defienda? ¿Y què otra cosa se vé, se oye, y se repara en semejantes concurrencias? ¡O, y quantos atrevimientos que nacieron en la Ciudad de un inocente permiso, y se alimentaron rodeados de dificultades, logran en los descuidos de un paséo hacer asequibles unas conquistas,

que

que sin este medio serían precisamente imposibles! Dentro del pueblo fiscaliza el vecino, miran los criados, viene el amo de casa, oyen las paredes, y hablan los sobresaltos; pero en la campaña nada de estos inconvenientes se oponen á las osadías: no hay paredes, no hay sobresaltos, los dueños, los vecinos, y aun los criados todos están ciegos, nada se oye, ni se mira; pero què se ha de oír, ni mirar, si todos agenos de razon se entregan baxo el nombre de *libertad del campo* á mil irregularidades que disfrazan y disimulan con el nombre de diversion; y con unos pretextos tan indignos como las mismas cosas que practícan.

Pero dirán muchos, ó los mas: ¿pues, Señora impertinente, á què hemos de salir al campo? ¿Han

de ir con nosotros las seriedades, y circunspecciones de nuestras casas, y nos hemos de negar á los alivios que procuramos? ¡Valgame Dios, què replica tan fuera de razon! Acaso la diversion del animo consiste en aquellas chanzas, y permisos libertinos que dirigen su objeto al menosprecio, y guian sus idéas á los atrevimientos? ¿No se pueden divertir los ciudadanos quando van al campo con discrecion, con maduréz, y con honestidad? Las chanzas discretas, y decentes proferidas en ocasion oportuna, al mismo tiempo que divierten á los que las oyen, exercitan el entendimiento los què las dicen en agudezas dignas de aplauso, y mueven la risa de todos: con lo que dilatandose el corazon, pone en movimientos los espiritus, calienta el pecho, ahuyenta los

ceños,

ceños, y hace que toda la viviente maquina gyre con mas libertad, por que la alivia de los cuydados por aquel instante, y estos repetidos, se consigue el fin á que se aspira. ¿Es necesario despreciar la maduréz del juício para esparcir el animo? Discurro que no; pues al contrario todo regulado con el estado de cada uno, y segun las obligaciones racionales, hace mas impresion en el corazon, para exonerarle de las fatigas, por ser de principios mas inocentes, no dexandole el arrepentimiento de lo mal obrado, que este peso á todo racional oprime, aunque á lo que se vé, parece en muchos lo contrario. ¿No es una circunstancia perjudicial á las diversiones los desaciertos que se toleran, ya en expresiones no licitas, acciones irregulares, y osadías

días irreverentes á lo mas sagrado de nuestra estimacion? ¿Por ventura no puede darse sociedad alegre y entretenida sin que se mescle con lo mas odioso, mas arriesgado, y mas indigno? Ciertamente que parece que no, pues tan continuados se miran estos desordenes, y con tanta freqüencia repetidos.

¡Muchas madres que en sus casas crian sus hijas con un recogimiento laudable, sin que aparten su cuidado aun de las casualidades mas inocentes; què trocadas se miran luego que dexan la Ciudad, y principian á gozar de las amenidades, y objetos agradables que las divierten! No parece, si no es que dexaron al salir por las puertas los recelos virtuosos, los temores discretos, y la respetable urbanidad con que á todos contenian en su deber. Ya

aunque las hijas se aparten á una buena vista, y vayan acompañadas de un joven que las dé el brazo, y esto dure toda una tarde, no es malo: *están en el campo.* Aunque se inventen (no sin intento) algunas diversiones, en que sea preciso que todos se dividan indiferentemente en sitios apartados, y tal vez no muy públicos; esto es regular: *están en el campo.* Aunque en la estrechez de las casas no estén las divisiones con el rigor necesario, no se pone cuidado alguno, ni se repara en gazmoñerias (esta es la replica) ¿y por què? Sabido se está: *se hallan en el campo*, que á este sitio vienen todos desnudos de la malicia y dañadas intenciones de la Ciudad, y no procuran en mas que en pasar el tiempo licitamente sin pensar en otra cosa. ¿Y es esto

asi

asi, Señores? ¿Sucede lo que yo digo, ò lo que Vms. defienden? O como temo, que los que asi respondan, y los que levantarán el grito contra este Pensamiento, serán solamente aquellos que se interesan contra todas las leyes de la amistad y buena correspondencia de estas ocasiones para sus ocultas empresas, y que viendose atascados en el principal apoyo de sus infelices esperanzas, me insultarán, y graduarán mis reflexiones de impertinentes, sospechosas, y atrevidas: pero á mí se me dá muy poco: yo escribo para que se guarden de estos mismos los entendimientos inocentes, y los corazones sencillos, y se enteren donde les amenaza el riesgo, para que prevenidos de mis avisos, acierten á librarse de la caída. Bien sé que mas de quatro en

lo

lo mas oculto de su pecho me darán la razon, y dirán: habla con fundamento esta Muger, que asi me sucediò á mí en tal y en tal ocasion, que á no haber sido pòr la maldita libertad de la campaña, ni yo fuera tan desgraciad...... ni tuviera tanto que llorar por todo el resto de mi vida. Esta oculta victoria satisface prodigamente mi trabajo, y me alienta á no desmayar en mi asunto; aunque los gritos de quatro apasionados por estos desordenes procuren con todo el vigor de su mordacidad destruir mi crédito, y arruínar la estimacion, que todo juicioso, y bien intencionado dá gustoso á mis taréas.

De la Isla de Chipre, consagrada en tiempo de la Gentilidad á Venus madre del amor, y por tanto, lugar destinado al luxo, á

la diversion, y ociosidad nos cuentan los Autores; que apenas un forastero pisaba sus costas, quando insensiblemente, á impulsos del suave alhago de un blando zefiro se le ofuscaba traydoramente la razon, y oprimido dulcemente de los aparentes engaños, con que allí tomaban animo los desordenes, miraba lastimosamente sofocar su entendimiento al asalto atrevido de todo lo indigno, haciendole creer por agigantadas acciones los despreciables cultos que se ofrecían á la falsa diosa, quedando tan sin fuerzas para el vencimiento heroico de tales enemigos, que le era preciso huir de la Isla, ò infelizmente se miraba arrastrar de los lisonjeros encantos que en cada paso ofrecía aquel arriesgado País. Esto fingió la Gentilidad, disfrazando

do lo repugnante de tantos abusos como aplaudían con la capa de religion que aparentaban; engañando con este delinqüente pretexto á las repulsas que hacía la misma razon, para que asi preocupada, se acostumbrase á lo indigno sin el natural remordimiento que excita en el entendimiento mas estolido. Esto fingieron los antigüos para dorar sus yerros: mas si estaban ciegos, no es extraño. Pero los modernos mas iluminada su razon, y mas asistidos de la verdad ¿què es lo que executan? Guardando la proporcion de las circunstancias casi lo mismo. En aquella Isla toda delicias habia simulacro tutelar á quien tributar tal especie de oblaciones: en nuestras diversiones del campo hay una aparente razon, que supliendo la falta de la mentida,

da imagen, apadrina todos los desordenes como ofrecidos en culto suyo: esta es el campo mismo. *El campo lo pide. El campo lo dispensa. En el campo todo pasa.* ¡O lectores mios, què expresiones tan vivas necesita ahora mi pluma para introducirse sin violencia en los corazones preocupados, y hacerlos conocer que no es este asunto fingido por mis idéas para tener que escribir! No es fingido, y aunque gastára todas las reglas que usa la retorica para ponderarlo, aun no estaría bastantemente delineada esta idéa.

¡Quantas inocentes jovenes á quienes en el sagrado de sus casas no se atrevió la expresion menos licita á profanar sus oídos, vuelven de estas diversiones (esto es lo menos) acostumbradas á oir sin pudor las frases mas denegri-

das de un atrevimiento! Que me nieguen esto, que será lo mismo que negar la existencia del Sol. ¿Y no es esta una de las causas muy suficientes, para que los dueños de semejantes diversiones doblen su cuidado, y proporcionen á sus familias personas de júicio y de razon que les acompañen, sin permitirles (aun con todas estas prevenciones) mas licencias que las que pueda sufrir el honor mas escrupuloso? Basta (segun le llamarán muchos) este pequeño motivo, para que se hagan temibles estos esparcimientos, y reflexîonen los interesados en sus posibles conseqüencias. ¿Aquellos que se van al campo por ensanchar el animo, y hallan en él la ocasion de su desgracia, ó el motivo de su ruína habrán conseguido el fin que se prometieron? No, seño-

señores, todo al contrario: en la Ciudad se miraban con las precisiones de sus empléos; pero tenian el corazon libre de pesadumbres, ó de cuidados voluntarios: fueron al campo, y este *señor campo* con su libertad, con su permiso, y con sus buenas tragaderas (pues todo lo pasa) les originó una desgracia, ó les causó un embeleso; de modo que se restituyen á su casa sin haber divertido su animo, sus fatigas, y tal vez con peor salud.

La campaña es toda inocencia y sencilléz, en ella se mira la naturaleza como ella es en sí, sin los estudiados adornos de la Ciudad, que en lugar de hacerla mas vistosa, nos la retiran de los ojos, y solo nos presentan lo engañoso, fingido, y aparente. En el campo se goza de la libertad nivelada

con la razon á que todo viviente aspira: pues en él halla lo racional objetos dignos de su esfera; y lo sensitivo en las flores, las fuentes, los arboles, y en todo quanto se presenta á la vista quien le vigorize, y le fortalezca del exercicio continuado de sus operaciones: de modo que el campo divierte al espiritu, presentandole en las plantas, en los rios, y en las montañas asuntos que ocupen noblemente su entendimiento; y al cuerpo con la fragancia de las yerbas, la armonía de las aves, y la diversidad de espectaculos que le ofrece, deleyta los sentidos, y les hace cobrar nuevos brios en sus peculiares exercicios. Esto es el campo, de esto sirve gozado con la discrecion racional que se necesita, y ésta le añadirá aquellas diversiones honestas, juicio-

ciosas y reflexîonadas, que la virtud de la *Eutropelía* permite para alivio de los precisos cuidados: pero si nosotros quando nos retiramos de la Ciudad por nuestro descanso llevámos con nosotros mismos la inclinacion á los abusos, la disposicion á las osadías, y las falsas idéas de lo delinqüente: ¿por què nos hemos de valer del campo, que á nada malo inspira, para encubrir nuestros desordenes, y soltar la rienda á nuestro recato? No, lectores mios, no son éstas las diversiones de los racionales, ni aquellos laudables remedios que nos eximen de las fatigas ocasionadas por nuestros ordinarios empléos. Seamos prudentemente cautos, y velémos con mas cuidado sobre los intereses, que tanto nos tocan: el honor, la buena fama, y el sosiego de toda

la

la vida se aventuran con estas necias confianzas: mucho exponémos á la contingencia, á la voluntad agena, y á los pensamientos atrevidos que solo nos observan para insultarnos: quanto mejor sería que nos acompañáramos siempre de un prudente temor y un juícioso recelo, que guiados por las reglas de la discrecion, nos advirtiesen los precipicios, para que acertémos á evitar las ruinosas conseqüencias, que no estar continuamente expuestos á los riesgos, por vivir con una ignorante confianza, que no gobernada por el verdadero honor, si por la insensibilidad é insensatéz, nos conduce lastimosamente á ser juguete de las desgracias, y asunto de las satyras de los maliciosos, quando debieramos anhelar atentos á cuidar todos de nuestra propia estimacion, que

es el remedio de todas quantas fatigas causan las indispensables taréas de nuestros destinos.

Utilius, timuisse benè, est, quam fidere valdè:
Nam cauto, & timido, nulla procella nocet.
Mich. Ver. pag. 23.

SONETO.

Quien antevió el peligro cuidadoso,
y teme las desgracias advertido,
como lleva el remedio prevenido,
dexa muy rara vez de ser dichoso.

No será asi al que necio, y perezoso,
lo que mas le interesa dá al olvido;
pues se verá de penas oprimido,
y nunca logrará dulce reposo.

Del cauto, y el prudente la esperanza,
en el mar de los riesgos, y trayciones,
siempre estará tranquila, y con bonanza.

Pero al desprevenido en sus pasiones,
como á todo lo injusto se abalanza,
tormentas le serán las diversiones.

PEN-

PENSAMIENTO XIX.

CARTA.

„ SEÑORA PENSADORA:
„ Vm. sigue el objeto de su obra
„ con tanto ardor, que me hace mu-
„ chas veces recelar, que el vue-
„ lo tan elevado que ha empren-
„ dido su pluma la desvanezca de
„ suerte, que llegue á precipitar-
„ se en el abysmo de la ignoran-
„ cia, por haber su *Pensamiento*,
„ Icáro imprudente, querido lle-
„ gar á donde tal vez no podrá la
„ debilidad de sus fuerzas: corre-
„ gir abusos, y desterrar preocu-
„ paciones, es propia obligacion de
„ entendimientos aguilas que sa-
„ ben mirar al Sol de la razon ca-

„ ra á cara sin cegarse; pero á
„ una pobre Señora, que toda su
„ erudicion no pasará la linea de
„ asi, asi, y que su librería tal
„ vez se compondrá de quatro no-
„ venas, y cinco, ò seis devocio-
„ narios, ¿què podemos esperar,
„ ni què noticias interesantes nos
„ podémos prometer? Es verdad
„ que su intencion es laudable, y
„ que los asuntos qne ha diserta-
„ do son los mas importantes á to-
„ do genero de personas, en es-
„ pecial á aquellas á qüienes una
„ dichosa crianza las tiene en po-
„ sesion de saber lo que es el ho-
„ nor, para contener los impetus
„ de las inclinaciones á que no se
„ precipiten á lo indigno. ¿Pero
„ á Vm. le parece que esto basta
„ para satisfacer el gusto del se-
„ ñor Público á quien se ha obli-
„ gado á servir? No, Señora mia,
„ no

„ no basta esto; no todos quieren „ correcciones: hay unos que de- „ sean saber una historia indivi- „ dual de las principales casas „ reynantes de la Europa, sus ge- „ nealogías, progresos; y princi- „ pios; aunque de la suya estén „ bien ignorantes; pues como con- „ sigan lucir en una tertulia con „ quatro noticias Mercuriales mal „ digeridas, se les dá muy poco, „ que su familia ande como qui- „ siere, bien, ó mal empleada. „ Otros rabian por indagar los „ intentos del gavinete del Preste „ Juan, si amenaza guerras, ó pa- „ ces, forman discursos, exponen „ noticias, interpretan ordenes; en „ fin son adivinos, y profetas po- „ liticos de quanto ha de suceder „ en el sistema del mundo: y en el „ *mundo pequeño*, esto es, en sí „ mismos, no forman una vez al

„ año

» año una racional idéa sobre el
» progreso de sus acciones; ni se
» ponen á reflexîonar sobre las
» novedades que puede haber en
» los países del espiritu: quièn
» es quien lleva la victoria, ó la
» razon acompañada de la ver-
» dad, y el honor, ò la vanidad
» asociada de la mentira; la li-
» sonja, el amor propio, y la ig-
» norancia no creída; esto les ha-
» ce poco ruído: la principal idéa
» es ser instruidos en la politica
» de moda, y sus abusos mas que
» sean los peores, que á lo menos
» esto no es cosa que se ha de po-
» ner en las Gazetas. Otros hay
» que ponen todo su cuidado en
» tomar de memoria quatro, ó seis
» sucesos de la historia, y hacien-
» do ostentacion en todas ocasio-
» nes de lo que archivan en su
» feliz potencia, llenan las tertu-
» lias

„ lias de mil especies que no vie-
„ nen al caso, y procuran con es-
„ tudio arrastrar qualquier asun-
„ to á aquellas noticias que po-
„ séen, con lo que adquieren en
„ la vulgar opinion la fama de
„ doctos; con cuyo titulo despa-
„ chado por la ignorancia, se ar-
„ rojan á decir y juzgar aun en
„ los asuntos que mas ignoran: y
„ asi, aunque á éstos mismos se
„ les obligue á formar un discur-
„ so sobre lo éthico, y moral de
„ las costumbres, principal obje-
„ to de todo racional, no se les
„ oirá la menor palabra, porque
„ de nada están mas lexôs; y no
„ es de estrañar; pues quien con
„ una necia preocupacion se nie-
„ ga á informarse de lo licito, ó
“ ilicito de los abusos, nunca po-
„ drá adornar su entendimiento de
„ lo mas util, y asi no es mucho
„ que

» que á éstos desagraden sus *Pen-*
» *samientos*. Estos motivos que
» aqui expongo que todos son hi-
» jos de las tertulias á que con-
» curro, y de la variedad de opi-
» niones que tiene su trabajo, co-
» mo la soy verdaderamente apa-
» sionado, han excitado mi pluma
» para formar una disertacion so-
» bre la utilidad que lograrán los
» hombres en el estudio de la sa-
» bia direccion de sus costum-
» bres, para hacer felices progre-
» sos en las demás ciencias, y fa-
» cultades importantes á la socie-
» dad; y que sin aquel conoci-
» miento serán inutiles quantos
» esfuerzos hagan para conseguir-
» lo. Tal qual lo he discurrido
» se lo comuníco; si juzgáre es
» digna de la luz pública, despues
» de pasar por su correccion, ha-
» rá una lisonja á un acerrimo
» de-

» defensor del honor, que digna-
» mente se ha adquirido; y si le
» desagrada tanto el asunto como
» el estilo, junte Vm. ésta Carta
» con otras muchas que habrán
» solo conseguido hacerla perder
» el tiempo.

» Ya sabe Vm. que asi como
» el caballo nació para la carrera,
» el buey para el arado, y el per-
» ro para la caza, nació asi mis-
» mo el hombre primeramente pa-
» ra practicar todo lo honesto, y
» para entender despues lo nece-
» sario á la perfeccion de la vida:
» de modo que en tanto llenará
» el vasto espacio de su obliga-
» cion, en quanto procure hacer
» que sus obras se hallen agenas
» de abusos, y preocupaciones;
» viendose precisado para conse-
» guir este fin al estudio utilisimo
» del regimen de su conducta, y

» al conocimiento de lo delinqüen-
» te, para saber apartarse de su con-
» tagio: de tal suerte, que aquel
» dichoso hombre que sepa pru-
» dente, y bien intencionado re-
» gular la direccion de sus accio-
» nes con las leyes del verdadero
» honor, y que haya sabido ad-
» quirir ciencia bastante para pro-
» ceder con rectitud é inocencia,
» dirémos que es un hombre per-
» fecto, y que nada le falta pa-
» ra cumplir con el oficio de ra-
» cional. Yo estoy persuadido que
» no habrà entendimiento ocio-
» so que pretenda negarme este
» supuesto; porque aun la misma
» ociosidad es preciso confiese
» que, sin el estudio de lo recto,
» estará impropio é imperfecto to-
» do el cuidado que se ponga en
» adquirir ciencias brillantes y cu-
» riosas; pues antes servirán de
» mas

„ mas vilipendio en el sugeto ig-
„ norante del verdadero estudio:
„ asi como una guarnicion de oro
„ en un paño burdo solo sirve de
„ hacer mas reparable su baxa ca-
„ lidad, y no de adornarle con
„ sus brillos.

„ Nada mas freqüente se oye
„ que ésta expresion: *Celindo tiene*
„ *un claro entendimiento, y bien*
„ *adornado de ciencias*; *¡pero què*
„ *lastima! Que no obstante la clari-*
„ *dad de sus luces, vive tan age-*
„ *no de la razon, y buen juicio que*
„ *de nada le sirve lo que sabe pa-*
„ *ra corregir lo que descuidado*
„ *ignora en sus costumbres.* Esta
„ reflexîon no la supongo en aque-
„ llos sensatos y verdaderamente
„ instruidos que principian la ama-
„ ble carrera del saber por el co-
„ nocimiento de sí mismos: se es-
„ cucha regularmente, aun en los
„ preo-

» preocupados, y dormidos á los
» sentimientos de lo licito: pues
» hace tanta sombra á los resplan-
» dores de las ciencias la igno-
» rancia de lo recto y honesto,
» que aun los mas ciegos, y apa-
» sionados por lo inutil y despre-
» ciable, no dexan de conocer
» la falta que hace á los hombres
» el conocimiento de sus operacio-
» nes, antes que hacer progresos
» en otros estudios. ¡O fuerza de
» la verdadera sabiduría, que tu
» sola eres bastante para elevar
» á los hombres á la sublimidad
» de las ciencias, con sola la ho-
» nesta observancia de tus racio-
» nales maximas!

» ¿Què le importará al hombre
» entregarse cuidadosamente al es-
» tudio de latinidad, y otros idio-
» mas, si primero no procura sa-
» ber el idioma de la razon, y el

» mo-

„ modo de explicarse prudente y
„ honestamente? Solo conseguirá
„ multiplicar sus abusos; pues
„ quanto mas instruido se halle
„ á beneficio de estos idiomas,
„ tanto mas se agigantarán sus er-
„ rores, pues se precipita ignoran-
„ te á la inutilida de las conver-
„ saciones, no obstante los sufi-
„ cientes motivos que tiene para
„ hablar racionalmente, y con uti-
„ lidad suya, y de todos aquellos
„ con quienes se vé precisado á
„ comunicar. ¿El conocimiento de
„ la Fisolofia, y sus opiniones an-
„ tigüas, y modernas les servirán
„ de adorno á aquellos que alejan
„ su razon del conocimiento de la
„ verdad, y de la practica de lo
„ virtuoso? ¿Què importará pon-
„ gan todo su desvelo en conocer
„ á la naturaleza por sus efectos;
„ si por los defectuosos, y errados
„ efec-

» efectos de sus costumbres no
» quieren informarse de la deprava-
» da calidad de su natural; quan-
» do éste mismo debian inclinar á
» la hermosa práctica de lo justo?
» Nada habrán conseguido ha-
» ciendo felices progresos en las
» Matematicas, Astrología, Me-
» dicina, Jurisprudencia, bellas
» Letras, Historia, y en las noti-
» cias de la Antigüedad, si antes
» no se han dispuesto para adqui-
» rir laudables, útiles, y apeteci-
» dos habitos en la verdadera cien-
» cia de entender su corazon, y la
» práctica de sujetar los molestos
» impulsos de los abusos, y pasio-
» nes que continuamente con sus
» osadías procuran convertir en
» topos los entendimientos mas
» linces. ¿Las noticias de las tier-
» ras mas remotas, y la instruc-
» cion de sabèr sus ritos, costum-
» bres,

„ bres, y gobiernos, qué podrán
„ aprovechar á los que ignoran su
„ mas inmediata obligacion, y por
„ una voluntaria tenacidad, se
„ niegan á instruirse del beneficio
„ que trae en sí la moderacion de
„ las inclinaciones, y la dulzura
„ con que baña los entendimien-
„ tos desengañados la misma ac-
„ cion de proceder con equidad
„ y rectitud?

„ Es regular que todos los
„ hombres se instruyan en todo lo
„ que es precisa conseqüencia de
„ racionalidad: tiene Vm. dicho,
„ *Señora Pensadora*, que el des-
„ cuido [illegible] y pérdida de tiempo sin
„ dedicarse, [illegible] aun los mas rodea-
„ dos de negocios, [illegible] á llenarse de
„ noticias utiles á la [illegible] *ciedad*, es
„ delinqüente, despre[illegible] ble, é in-
„ digno; y es una *ir*[illegible] reflexion:
„ pero á mi me p[illegible]rece [illegible] añadir;
„ [illegible] que

» que mas delinquente, indigno,
» y despreciable es en los hombres el entregarse á saber solo
» por la vanidad de lucir en lo
» pùblico, y no por la forzosa
» intencion de aprovecharse de la
» ciencia para gobernar su conducta; pues dispuesto el animo
» con la noticia de lo licito, ó no
» licito, segun la verdad, y el honor, y principiadas á poner en
» práctica tan dignas máximas,
» harán despues unos progresos
» rapidisimos en lo estudioso; porque desembarazado el entendimiento de impresiones contrarias al verdadero saber, dexarán campo suficiente en su despejada fantasia, para que las
» ciencias [illegible] en el lugar correspondien[illegible] segun su dignidad, y
» objeto [illegible] entonces llenarán á
» fondo [illegible] de su deber.

» Obli-

» Obligado de estas razones,
» hé estrañado, *Señora Pensadora*, que antes de ahora no haya
» tocado éste asunto, y mas con el
» motivo de haberse visto combatir tan continuadamente con
» la ignorancia de que sus correcciones son fuera de ocasion,
» y que gasta el tiempo inutilmente en la idéa que se ha propuesto, quando pudiera muy
» bien emplear sus dos pliegos en
» comunicar á los lectores noticias
» utiles y gustosas; por lo que yo
» aun sin tener la obligacion que
» Vm. tiene de pensar, reflexionaba á mis solas: ¿Què son inutiles los asuntos en que esta muger divierte sus discursos? ¡Valgame Dios, què preocupacion!
» Esta es la principal, y esta misma es la que dexa por rebatir.
» ¿Pues quien se conduzca en to-

„ das partes con moderacion y
„ proporcion honesta, segun su se-
„ xô, no será digno de toda ala-
„ banza? ¿El que cuide de su ca-
„ sa, familia, de sus intereses, de
„ su opinion, de la eleccion de
„ estado, de el verdadero pudor,
„ de ser en la realidad sociable,
„ no habrá cumplido con la ma-
„ yor parte de aquel fin á que le
„ dirige lo racional, que es á ser
„ recto, prudente, justo, y cuida-
„ doso en sus acciones, en las de
„ aquellos que dependen de su
„ gobierno, y para todos los que
„ debe unirse en sociedad? No
„ tiene duda, ni habrá mordaci-
„ dad ociosa que se atreva á pro-
„ ferir, que todas estas cosas no
„ son utiles, interesantes, y pre-
„ cisas á todos: esto mismo se ad-
„ vierte, enseña, y demuestra por
„ nuestra *Pensadora*; luego inutil-
„ men-

„ mente censuran sus *Pensamientos* de no precisos; quando no „ por la cortedad de mi reflexîon, „ sino es segun la mas comun opinion de muchos, cuyo parecer es „ digno de atenderse, se afirma, y „ se defiende que esta decente diversion que dá al Público todas „ las semanas, es tanto mas util, „ quanto disfrazada con los chistes se introduce en los corazones en habito festivo; y despues „ sublimadas sus noticias por la „ reflexîon á lo heroico del entendimiento, adquieren dominio sobre la razon para hacer el deseado efecto, á que se destinan.

„ ¿Quièn habrá tan ignorante „ que se contente con leer solo „ quantos autores tratan de ciencias, cuya mira es solo á fecundizar los discursos de especies „ filosoficas, geograficas, metafi-

„ sicas, &c. y aparte su entendi-
„ miento de aquellos libros, que
„ su fin es solo la direccion de las
„ costumbres? *Seneca*, *Ciceron*,
„ *Plutarco*, *Hesiodo*, *Platon*, y
„ otros fueron venerados de la an-
„ tigüedad, y ahora son estima-
„ dos, aun de los mas doctos,
„ porque sus plumas se dirigen á
„ la correccion de abusos, y á des-
„ truir las vanas aprehensiones
„ con que los hombres se condu-
„ cen engañados en seguimiento
„ de lo aborrecible: en el dia en
„ las principales bibliotecas se tie-
„ nen estas obras; y á mi parecer
„ su leccion no impide, ni es es-
„ torvo para que los que quieran
„ instruirse en otros asuntos no lo
„ exêcuten; antes por el contra-
„ rio; en sus reconvenciones y be-
„ llos discursos se hallan bastan-
„ tes luces para saber apartarse
„ de

„ de lo injusto, encaminarse en
„ seguimiento de la verdad, digno
„ objeto de todos los racionales,
„ y adelantamiento de las ciencias.
„ No es mi intento lisonjear á Vm.
„ con que su obra puede nombrar-
„ se quando se habla de aquellas,
„ no estoy tan ciegamente apasio-
„ nado que tal discurra: sé muy
„ bien, que dista muchos millares
„ de leguas de aquel mérito; y esto
„ se debe entender en quanto á la
„ misma obra; que en lo que to-
„ ca á la idéa, y al laudable de-
„ seo de que todos vivan con ho-
„ nor y estimacion, y sean utiles
„ á su Patria, y á sus conciuda-
„ danos, es Vm. igualmente acré-
„ edora al mismo agradecimiento.
„ Por esta razon me parece que
„ debiera Vm. haberse defendido;
„ que no se vulnera la propia mo-
„ destia, quando se intenta solo
„ rebatir un acometimiento. „To-

„ Todos estos discursos re-
„ flexîonados con alguna viveza,
„ me han guiado siempre á mi
„ primer supuesto que es entender
„ firmemente, como entiendo, que
„ la puerta principal para pasar los
„ hombres á la hermosa habita-
„ cion de las ciencias, es el cono-
„ cimiento de sí mismos; y las me-
„ jores galas para que estas dis-
„ cretas damas les favorezcan, no
„ consiste en los atavios exterio-
„ res, ni en las aparentes demos-
„ traciones de verdaderos, y hon-
„ rados; sino en solo un aborre-
„ cimento de quanto puede de-
„ sayrar la razon y buen juício,
„ y en un amor á lo que puede
„ ser util á su fama, conducen-
„ te á su nacimiento, y á todo
„ aquello que puede executar, sin
„ que le quede el menor remor-
„ dimiento de tal accion: para
„ acer-

„ acertar, y saberse adornar de es-
„ ta manera, no se adquieren no-
„ ticias equivalentes en las cien-
„ cias, cuyos objetos, aunque son
„ de una distinguida nobleza, no
„ obstante no son á proposito pa-
„ ra la correccion de abusos y
„ preocupaciones, que es el blan-
„ co apetecido de los intentos de
„ su pluma.

„ ¿Què les importará á los
„ hombres ser venerados por doc-
„ tos, embidiados por ricos, y te-
„ midos por poderosos, que po-
„ sean grandes dominios, en fin,
„ que (como vulgarmente se dice)
„ tengan la fortuna de su mano?
„ ¿Què les importarán todas estas
„ cosas, sino siguen lo virtuoso y
„ honesto, y se dexan preocupar
„ de los errores que origina lo
„ inutil (en una palabra) si no son
„ buenos? Estoy firmemente per-
„ sua-

„ suadido á que no tendrá repli-
„ ca esta reflexîon mia: y de aquí
„ infiero: si el principio para que
„ el hombre llegue á ser un dig-
„ no racional, esto es que viva co-
„ mo tal, es la previa noticia de
„ todo aquello que debe huir, y
„ de lo que debe seguir; y esto
„ no lo sabrá, sin que lea, y re-
„ flexîone en los escritos que tra-
„ tan sobre estas mismas cosas;
„ luego estos escritos (aqui entran
„ los *Pensamientos*) no serán inu-
„ tiles ni cansados por mucho que
„ se extiendan procurando tan al-
„ to fin: éste fin es lo que mas le
„ importa al hombre, que es el ser
„ bueno: luego aquella pluma que
„ se dedique á este mismo fin, no
„ tan solamente será importante,
„ sino es precisa su ocupacion, y
„ digno de aprecio su trabajo.

„ Este

„ Este es, Señora mia, el asunto de mi Carta, comunicarla estas reflexiones, nacidas de lo que estimo sus escritos, y motivadas de algunas conversaciones que he presenciado, en las que escucho con disgusto, que ya tanto corregir de la *Pensadora* cansa: se las remito, para que limandolas con su natural estilo, si le parece, las públique; y que vea el señor Público que tiene apasionados que se desvelan en defender su mèrito. Vm. no desmaye en tan laudable empresa, que la mayor prueba de que son utiles sus discursos, es la aceptacion que tienen en lo mas distinguido de esta Ciudad: alientese Vm. á combatir abusos, que segun el campo que ha escogido, estoy enterado de que antes se le acabará la vida, que se dexe

„ de

„ de encontrar (por nuestra des-
„ gracia) objetos dignos de su crí-
„ tica, mediante la qual se desen-
„ gañen los hombres de una vez,
„ que la verdadera sabiduria con-
„ siste solo en saber gobernarse
„ asi mismos, segun la equidad
„ de lo justo, honesto, y verda-
„ dero, que son los estimulos mas
„ nobles de una buena educa-
„ cion. Dios guarde á Vmd. mu-
„ chos años "

Su Afecto.



Non

Non deliciæ, sed virtutes proponendæ.
Senec. de virtut.

OCTAVAS.

A Minerva de ciencias protectora,
Jupiter la dió sér en su cabeza,
que donde la razon es la señora,
alli el saber principia su nobleza:
Y asi nunca en los libros se mejora,
el que lo justo mira con tibieza;
la razon, y lo honesto ciencia influye,
de esta se alexa, quien de aquello huye.

NO solo ha de mirar el deleytarse
quien á saber ansioso ha de moverse,
pues ha de pretender aprovecharse,
para que justo, y recto llegue á verse:
Estudiar para lucir, nó es aplicarse;
mejorar por saber, es excederse,
por que son de Minerva las primicias,
estudiar la virtud, no las delicias.

PEN-

PENSAMIENTO XX.

AGradecida mi pluma, solo desea ocasiones en que dar á entender á mis lectores la obligacion en que se halla constituida, viendo el continuado favor con que todos procuran mis *Pensamientos*; pues aunque es verdad que esto viene mezclado con muchos sin-sabores, por la delicadeza de unos, la ignorancia de otros, y lo mas comun, por los bien fundados reparos del mayor número; no obstante en prueba de que pretendo dar al Público una clara expresion que manifieste mi gratitud, proseguiré en mi empeño, sin envanecerme con el aplauso de mis apasionados, ni atemorizarme de las fieras dentelladas

que

que me tíra la ociosidad embidiosa: y asi tomando en una prudente proporcion mi camino, mediré los pasos sin que resvalen por jactanciosos, ni tropiezen de tímidos; huyendo de elevar mis discursos á otra esfera agena de su objeto, para quitar la ocasion de que me censuren aquellos que me han visto caminar tanto tiempo por las humildes margenes de mi corriente estilo; que á no ser por este temor, tal vez procurará levantarle de punto: pero está el mundo de manera que es un nuevo estímulo de las satyras, el esfuerzo honrado de los humildes, quando procuran ascender por el camino de la virtud á las alturas del mérito: esto contiene á mi pluma en su misma baxeza, y éste motitivo hace que se ahoguen en mas de quatro pechos generosos los nobles

bles impulsos á lo magnifico: pues aunque se hallen con capacidad suficiente para proyectar empresas agigantadas; se miran con menos constancia para tolerar los rabiosos combates de la maledicencia suprimiendo en éste delinqüente recelo unos alientos dignos de pechos Alexandros. Insensiblemente se ha introducido un asunto bien necesitado de reflexion: cumpliré con él esta semana, transladando el elegido á otro dia.

Si al nacer de entre las humildades de la tierra el ciprès, manifestando al mundo la despreciable figura de una pequeña yerbecita, se pusiese á considerar la inmensa distancia de sus principios con la sobervia y procerosa altura de otros de su especie á él vecinos; sin duda que desmayado el animo al discurrir objeto tan distan-

tan-

tante, se cubriria de nuevo con la tierra que le dió el sér, y solo tendria por premio la oculta gloria del intento. Y si atendiera juntamente á la harmoniosa burla que hacían de sus idéas con el ruido bullicioso de las ramas, los que por mas antigüos se hallaban tocando con sus hojas las nubes, precisamente sofocado con el sonrojo de la satyra, amaynaría en sus esfuerzos, por no verse asunto ridiculo de tantos compañeros á él semejantes, que le atribuían por delito lo mismo que ellos obstentaban llenos de gloria por hazaña. Pero si la naturaleza provida con todos sus individuos le alentase á la consecucion de su fin, trayendole por exemplo, el que aquellos mismos que le insultaban, eran igualmente hijos de unos principios nada distinctos del suyo, y

que

que no se distinguian en mas que en la antelacion del nacimiento, debiendo asimismo sus primeros pasos á la pequeñez que él poseía: ¿No sería un ignorante, necio, y desalumbrado, si preocupado de los temores, abandonase los discretos consejos que le daba la naturaleza? No tiene duda.

Asi, pues, muchos viven en el mundo, que anodando el ánimo en su misma pequeñez, sofocan en el pecho, al nacer, unos pensamientos, que si los alentáran con el valor y confianza; ni mirarían como inacesibles las alturas de lo heroico, ni les serviría de impedimento su misma baxeza, y se arrojarían virtuosamente atrevidos á los proporcionados medios que ofrece indiferente la providencia á todos aquellos que haciendo de su parte lo preciso, pretenden con

lau-

laudable empeño lo eminente. ¡Pero què se han de alentar estos infelices, si apenas procuran irse desembolviendo de aquellos groseros obstaculos de su nacimiento, pobreza, ó desgracia; quando las picantes sales, los indignos vexámenes, y los continuos oprobios de todos, son otros tantos estorvos que imposibilitan aquellas dignas determinaciones, hijas legitimas de un racional pecho, en nada distinto de el de los mayores hombres de la tierra!

Mas daño tiene causado á la sociedad el desprecio con que se miran las gloriosas idéas, quando no se acompañan de las circunstancias de ser nacidas en sugetos colocados en alta fortuna por su nacimiento, ò su dicha, que todas las irrupciones que han hecho las naciones barbaras en los países

mas cultos de la Europa. Estas impetuosas avenidas de génios crueles, y rusticos, que por tantas veces inundaron nuestro continente en los pasados siglos, es verdad que cautivaron los entendimientos, obscurecieron las ciencias, y amedrentaron los animos discretamente valerosos; convirtiendolo todo al impetu de su impericia y brutal dominio en timidas ignorancias, y bestiales temeridades: pero con la continuacion de tratar con los mismos oprimidos, se civilizaron, y despues promovieron con igual empeño lo mismo que habían destruido, haciendose objetos de la admiracion aquellos mismos que poco antes lo fueron del ocio y el menosprecio. Pero el abuso que míro tan extendido entre los mas cultos, y mas civilizados del mundo, como es el motejar,

tejar y ridiculizar como delito digno de castigo y de risa, los esfuerzos que hacen los menores por llegar á ser grandes; en una palabra, concebir todos los que se hallan en alta fortuna, como un atrevimiento digno de reprehension, que unas criaturas que nacieron de su especie, y con las mismas facultades, concedidas por el autor de la naturaleza iguales á las que ellos poséen, y no pocas veces con aumento; miren como blanco de sus esfuerzos el imitar las acciones de los Heroes; y procuren por aquel camino señalarse, y enmendar con su industria las faltas de su felicidad: es una preocupacion digna de la mayor reforma.

En todas lineas, en todas facultades, y en todos estados hay su particular heroismo: y asi aquel

llegará á la clase de Héroe en su linea que sepa aventajarse á sus iguales, y vencer todas las dificultades que se le opongan, para poder con gloriosos alientos exceder á los que se le distinguen por mayores: tal vez no será Héroe celebrado en el mundo con aquel estruendoso aplauso con que se aclaman los vencedores y conquistadores; pero la misma *sociedad* dandole el debido premio á sus fatigas, hará la proclamacion: es verdad que no tan ruidosa y brillante, pero mas agradable y mas apacible: porque los elogios de aquellos se esparcirán juntamente mezclados con los funestos vapores de la vertida sangre de tantos individuos de la naturaleza como murieron al filo de sus azeros; pero los de estos resonarán por todas partes, unidos con

las alabanzas de los beneficiados y socorridos por sus mismas empresas.

Què otra çosa se mira en el mundo que las repetidas burlas y menosprecios en los ya encumbrados á la altura de los premios, quando desde la sobervia torre en que se hallan, se dignan bolver los ojos á las inferioridades de los desgraciados, y los vén premeditar nobles empresas, discurrir eruditamente, y fundamentar principios sólidos y discretos para adquirir los que llaman bienes de fortuna. ¡Valgame Dios, y como los motejan, censuran, y aun reprehenden! ¿No vén Vms. caballeros, (se dicen regularmente) como *Melibeo* que ayer estaba sugeto al triste sudor de su Padre, cuya hacienda era una choza, y quatro cabras, ya oy olvidandose de su naci-

nacimiento, pretende elevarse á los puestos mas distinguidos, solo porque la casualidad le favorecció en tal accion, le ha adornado de quatro facultades, ó le ha proporcionado medios para adquirir algun caudalejo? Ciertamente que merece mil palos. ¿No fuera mejor que se estuviera entre su ganado, ayudando á su viejo padre, y no que ahora se quiere meter á caballero, quando tan lejos se mira de este mérito? No fuera mejor: y es una necedad originada de una desproporcionada arrogancia, querer que unos racionales que nacieron para el alivio de la sociedad, y concurrir con sus talentos al beneficio comun, se nieguen á estas cosas, solo por el vano pretexto de que nacieron humildes, ó desgraciados. ¿Por ventura aquellos sugetos

tos distinguidos, que hoy numéran por grandeza de sus casas á siglos la antigüedad (mejor diré) que ignoran los principios de su nobleza por ancianos, tuvieron acaso mejores cunas sus primeros ascendientes? Pues si á estos mismos (que dieron tal vez con menores causas, fundamentos laudables á los privilegios que hoy disfrutan) los que en aquellos tiempos se hallaban en la cima de la felicidad, les hubieran contenido y estorvado sus designios por humildes; ¿los que hoy se rien y burlan se hallarían en el estado distinguido que poséen? De ninguna suerte: se mirarían confundidos con el vulgo, y no disfrutarían de las veneraciones que el mundo les tributa: pero, como sus gloriosos antecesores tuvieron la dicha de que se estimasen sus vir-
tudes,

tudes, sin mas respeto que el de la virtud misma, por esta causa acaloraron sus memorables intentos, y lograron para si, y sus descendientes la debida paga á tan altas idéas. Pues asi pretendo, que en nuestros dias los mismos que se vén abundantemente premiados, no sean avaros de las felicidades, y alienten con su proteccion, consejos, y alabanzas en los pequeños, aquellas máxîmas, empresas, ò designios que son verdaderamente grandes, y dignos de la mayor aceptacion: ayudando con su exemplo, á que otros que con iguales facultades se hallan arrinconados en la obscuridad de su miseria, abandonen los temores, y como dignos individuos de nuestra sociedad, procuren poner de su parte aquellas luces, ó dotes especiales que disfrutan para ilus-

trar-

trarla, y haceria mas util, y agradable.

¿Si se juntáran en un Pueblo los principales, é ideasen la fabrica de un puente preciso á su mas comodo comercio, y para esto convidasen á todos los vecinos, sin distinccion de personas, ni calidades para la mas pronta consecucion del intento, se enojarían porque concurriesen los humildes, y ofreciesen quanto poseían para aquella tan util, quanto costosa empresa? ¿Se burlarían porque apareciese un vecino, y ofreciese un racional y fundado arbitrio, para que la fabrica se hiciese á menos costo, y trabajo? No por cierto: antes sin dificultad, discurro, que los admitirían, agradecerían sus promesas, y los distinguirían de los demás en pago de aquellos servicios: pues esto es lo mismo

mo que nos sucede á los racionales, mientras completámos el numero de los vivientes. Es la sociedad preciso, y agradable puente para pasar sobre seguro, libres de los torrentes impetuosos de nuestros inescusables trabajos: nos hace caminar contra todos los golpes de la fortuna, de un estado á otro, sin que peligre nuestra vida con la novedad. Esta sociedad, ó puente de la vida se halla miseramente arruinada por sus principales partes á los fieros impulsos de la ignorancia, lisonja, presuncion, y sobervia; siendo (la que había de ser agradable y deleytoso paséo, para poder soportar nuestras propias miserías) una serie continuada de precipicios, que sobre los estrivos de la infidelidad y tiranía ofrece con apariencias de seguridad un camino arriesgado y pe-

peligroso á los que incautos se dexan engañar de sus mentidas apariencias.

¿Todos aquellos que concurren, sean grandes, ó pequeños á ofrecer sus caudales, industrias, ó arbitrios para la reedificacion de este puente: esto es, para hacer la sociedad mas tolerable y segura, serán dignos de la risa, ó del aprecio? ¿Aquellos que corran ansiosos, desde las lexas distancias de su abandono para poner una piedrecita en este puente y lo consigan, merecerán ser atendidos de los que con sus grandes posibles intenten solos reedificarla? Me parece debe ser asi, porque sus deséos, sus diligencias, y discursos se han dirigido al bien comun, y particular, y asi es preciso mirarlos con amor, y premiarlos con cariño. ¿Y quien necesita de es-

tos

tos para nada? (me replicarán.) Allá en el puente que Vm. supone, fueron todos convocados; ¿pero en el segundo caso, en el que aplica Vm. la pariedad, quien se acuerda de ellos, por que no se están en sus chozas, y entre sus iguales, y no se vienen á hacer figura donde no les llaman? ¡Donde no les llaman! ¡O què ignorancia! ¿Pues la naturaleza misma quando produce un individuo, no le convida y habilita para todo lo que es propio, privativo, y peculiar á su especie? ¿Acaso quando nacen los infelices, los pobres, y los despreciados, no sacan consigo todas las facultades y licencias del mismo autor de la naturaleza, para que licitamente adquieran, intenten, emprendan, y cumplan con las obligaciones de ser sociables, utiles para sí, y para

para todos los hombres? Discurro que no hay contra: ¿Luego parece que será injusticia, tiranía, é irracionalidad pretender que estos mismos no discurran, no premediten acciones grandes, y no procuren adquirir riquezas licitamente para ilustrarse; pues son individuos de una misma naturaleza, y están llamados por ella misma, para unir sus auxîlios en el mayor beneficio de la sociedad? Parece se funda mi discurso.

No presuman algunos que miran las cosas con los ojos torcidos de una perversa inteligencia, que yo pretendo hacer crítica de aquellos que en elevada fortuna son dignos objetos de la veneracion y respeto: no pienso en tal cosa; antes por el contrario viendo lo utiles y necesarias que son á la sociedad, estas distinguidas clases

de

de personas; toda la idéa de este discurso se dirige á que se aumente su número, para que logrémos mas freqüentes sus beneficios, y anhelo á que se consiga este fin con el fomento de estos mismos que están en posesion de hacer felices, solo con apadrinar los dignos intentos de los que idéen seguir la carrera del valor, las ciencias, ò riquezas, para que de esta suerte no oculten sus nobles deséos entre los olvidos, temores, y menosprecios. Si los *Sixtos Quintos*, los *Hernán-Corteses*, y los *Viriatos* hubieran tímidos contenido sus talentos, valor, é industria entre las sombras de su pobreza, ò desgracia; si no hubieran tenido quien los hubiera dado la mano en sus embidiables principios; ni el uno desde los brazos de una pobre lavandera hubiera ascendido á gober-

bernar dignamente la Catedra de San Pedro; el otro con la espada, y su inimitable, y bien gobernada industria, tampoco desde su misma desgracia saliera para conquistar un vastisimo Imperio á su Rey, á pesar de las oposiciones de la embidia; ni el postrero desde el tosco manejo de un cayado contra la unica potencia del Orbe, y entonces en su mayor exaltacion hubiera logrado libertar su Patria de las armas enemigas, y hacerse temible y respetar de aquellos mismos que miraban el resto del mundo baxo de su dominio. Muchos son los exemplares que nos ofrece la historia, y fueran mas repetidos, si al nacer atrevimientos tan virtuosos, les dieran la mano los que pisan la cumbre, para que no desmayasen en la subida: ¡Pero, ò embidia, que como á crueles

enemigos procuran su precipicio, tal vez porque no lleguen á igualarles en el mérito!

Podrá tambien alguno replicarme, que con este *Pensamiento* excito las osadias, anímo las temeridades, y apadrino las imprudencias; pues deseo que á todos los que nacieron para obedecer, se les permita y ayude para que lleguen á mandar: siguiendose el inconveniente, de que en este caso se destruíria mas la misma sociedad que pretendo sostener; pues subiendo todos á ser señores, ó alentandolos para que lo deséen, es sublevar una especie de conspiracion entre la mayor parte de los vivientes que está destinada para las obras serviles, y mecanicas. Parece que se sigue este inconveniente, si se miran mis reflexiones de montòn, y no se re-

gúla con la prudencia su inteligencia. Quando pinto un corazon abatido por su nacimiento, pobreza, ó desgracia, y que éste disimula entre sus mismos trabajos algunas grandes esperanzas, no delinéo la ignorancia, impericia, y rusticidad que se hallan por lo regular en la mayor parte de los vulgares: hablo sí en aquel caso, el que se vé con alguna freqüencia, de hallarse hombres eminentes por su valor, ó sabiduría mezclados con la misma plebe, y que si éstos hablan, ó intentan, son despreciados, y reprehendidos, porque sus dichos, ó sus hazañas no son acompañadas de los estimables accidentes de calidad, ó riqueza: en este sentido hablo, y en estas ocasiones afirmo con mucho fundamento, que aquellos que se hallan en posesion de poder favo-

recer, deben con todas sus fuerzas amparar, y fomentar á estos mismos conocidos por sugetos capaces de cosas grandes, y están en la obligacion de asi practicarlo: porque viviendo éstos, segun su estado, mas precisados á solicitar el aumento de la sociedad racional, como que la conocen, deben no omitir medio alguno para fomentar hombres utiles á la sociedad, á la Patria, al Estado, y á si mismos. Y si entre los Romanos á el que libraba un ciudadano de la muerte, era acréedor de coronarse en los públicos espectaculos, porque habia dado la vida á un hijo de la Patria, aunque fuese de condicion despreciable; ¿de què será digno aquel que liberte de la cruel muerte del olvido y abandono, no un patricio inutil, sino es á un hombre que puede llegar á ser

el honor, la alabanza, y alegria de toda la nacion, por hallarle con prendas suficientes para conseguirlo? Será merecedor de ser igualmente participe de toda la gloria que el favorecido se adquiera, como causa, y principio de todos sus ascensos: pues á los gratos impulsos de su proteccion, venció las timideces que le oprimian, y las desgracias que le abrumaban, y con vigoroso aliento, voló en alas de su mérito á las cumbres mas altas de la fama, y de un individuo de la sociedad que no hubiera sido otra cosa que inutil objeto de las lastimas, sacó baxo el calor de su amparo un asunto digno de las aclamaciones; cumpliendo en esto con la obligacion de la mas exacta nobleza, que es favorecer, promover, y amparar á los desvalidos benemeritos,

y no burlarse de sus laudables pretensiones á lo heroyco.

Generosi, & magnifici animi est juvare, & prodesse.
P. Syrus. 3. benef. cap. 15.

SONETO.

LA causa natural por excelencia
en vano nada alienta, forma, y cria,
pues se inclina su gran sabiduría,
provida á desterrar toda indigencia.

Asi, si ella te dió la preferencia
en fortuna, é infiel tu altaneria
á nadie favorece, es bastardía
contra lo que intentó la Providencia.

Lo noble, lo sublime, y lo elevado
cumplen su obligacion, si al desvalído
procuran sea su mérito premiado.

¿Puedes, y á esto te escusas presumído?
Pues sabe que á lo noble ya has faltado,
y es vano tu poder, necio, y fingido.

PEN-

PENSAMIENTO XXI.

CARTA.

» MUY Señora mia: Yo creo
» que si á las Cartas que la es-
» criben pagára porte, sin duda
» hubiera abandonado el cuidado
» de recibirlas: pero como des-
» pues nos las buelve al cuerpo,
» y percibe su paga en contado,
» le viene de molde su recibo, por
» lo que le vale la entrega: No
» es Vm. tonta, Señora Pensado-
» ra, pues con nuestros mismos
» discursos nos saca los quartos,
» y se escusa el trabajo de pro-
» ducirlos: á fé, á fé, que es éste
» uno de los mejores *Pensamien-*
» *tos* que Vm. ha tenido; por cuya
» causa he retardado esta Carta
» mu-

» mucho tiempo sin remitirsela,
» huyendo de concurrir á su tra-
» bajo sin esperanza de premio
» alguno: y juntamente por ver si
» se le acaba la alforjilla; pero
» juro á tal, que Vm. escribe mas
» que un pretendiente, y piensa
» mas que un tramposo en dia
» que amanece sin un quarto: yo
» no sé hasta donde ha de correr
» su pluma. ¿Por ventura piensa
» criticar toda su vida? Pero Vm.
» (ya se vé) dirá: Què majadero
» es este, que sin què, ni para què
» se mete donde no le llaman: ten-
» ga Vm. su critica, madama, que
» tambien quiero hacer mi intro-
» duccion, y larga por imitarla;
» por que bien sabe Vm. que en
» las introducciones toma vuelo
» la pluma, y de camino se sacu-
» de de lo que la ofende, aunque
» sea de cien leguas del asunto;
» pero

» ¿pero què importa? Pues como
» yo logre tirar algunas cuchilla-
» das, mas que Vm. lo murmu-
» re. Vamos al caso.

» Yo, Señora, me miro en el
» banco de la paciencia, estoy ca-
» sado; pero el diablo que no
» duerme, no dexa de meter la
» pata quando menos le llaman.
» Es mi muger::::: no piense Vm.
» que voy á decir como el otro
» que es petimetra, y tiene su *Ce-*
» *lio*, &c. no hay tal cosa: en mi
» casa se vive á lo español anti-
» güo; el pan, pan, el vino, vi-
» no; y fuera *cortejos*, y *muebles*,
» y otros estylos de la moda, que
» ni los entiendo, ni tampoco la
» bendita de mi *Aurelia*; pues es
» una muger de tan bellas inten-
» ciones, que hasta ahora no ha
» dicho una palabra mala á nadie;
» siempre con una cara de risa,

» es

» es la alegria de todos: vamos
» con tiento: Vm. crea de mi sen-
» cillez que hablo sin malicia; y
» si no quisiere créerme por el
» contexto de mi carta, conocerá
» que soy lo mismo que un burro;
» pero adelante: es mi muger ami-
» ga de *compadres* (páre Vm. el
» juício hasta que me explique)
» se muere por tener compadres
» ricos; vea Vm. si es tonta: qua-
» tro compadres tiene; pero bue-
» nos quatro vestidos le han va-
» lído; porque siempre está de-
» seando el que llegue la hora de
» tener que bautizar para pillar
» el regalo: en esto la buena de
» *Aurelia* tiene un cuidado gran-
» de por que apenas sueña en que
» ha de necesitar de compadre,
» quando principia á formar idéas
» sobre á quien ha de cargar la
» capellanía que sea rico, y ge-
» ne-

„ neroso, por que pobre, ó mise-
„ rable (dice ella con mucha gra-
„ cia) que sean compadres del
„ Gran Turco: pues el elegido lue-
„ go que le hacen el favor de
„ acordarse de él para que tenga
„ el niño en los brazos, debe pen-
„ sar en servir, regalar, y fes-
„ tejar á la comadre, pues de un
„ hombre estraño y advenedizo,
„ se le asciende á la fortuna de
„ pariente, y no de los mas lexos,
„ y que asi como tal debe portar-
„ se. Vea Vm. quien es mi muger,
„ no es *petimetra*, *no es cortejo*,
„ *no es tapada*, *ni es marcial*; pe-
„ ro es *comadre* que es trescientas
„ mil veces peor, y con tantas an-
„ sias de serlo todos los dias, que
„ ya me enfada, y me tiene lleno
„ de compadres hasta la cabeza.

„ Dixe al principio que el dia-
„ blo solía meter la pata quando
„ me-

„ menos se pensaba, y lo verá Vm.
„ por lo que le contaré. Mi mu-
„ ger parió habrá dos meses, y
„ ella como siempre acostumbra
„ tenia ojeado un sugeto que vi-
„ no en los azogues para hacer-
„ le compadre, porque esperaba,
„ segun me dixo muchas veces,
„ un gran regalo: y la pobrecilla
„ lo discurría con fundamento por-
„ que mas de quatro veces se lo
„ habia dicho en chanza, y le ha-
„ bia parecido, que no ponía ma-
„ la cara. Estaba mi *Aurelia* con
„ esta esperanza muy contenta, y
„ se cuidaba mucho, porque no le
„ sucediese alguna desgracia que
„ la quitase la ocasion de las ma-
„ nos: y asi luego que parió, me
„ hizo al instante poner la peluca
„ para llevar la noticia al señor
„ mio: fuí alegre, no tanto por el
„ buen suceso del parto, quanto
„ por

» por el *gaudeamus* que esperaba
» con la funcion del compadraz-
» go: llegué y le dixe como tenía
» un criado mas á quien mandar,
» y que juntamente mi muger le
» suplicaba quisiera ser su compa-
» dre, pues entre mas de quince, ó
» veinte que estaban combidando-
» se, ninguno era mas de su gusto
» que él, como lo habría conoci-
» do por la inclinacion que siem-
» pre le habia mostrado; y otras
» cosas que son propias del asunto
» en tales casos. Recibióme sério,
» y oyó mi embaxada impaciente;
» y apenas acabé mi relacion,
» quando me respondió secamente,
» que tenia jurado no ser compa-
» dre, ni aun de su misma muger,
» por ciertos lances que le habian
» sucedido en la America con una
» comadre que lo sentia mucho,
» pero que no lo podia remediar.

» Sa-

„ Salí triste de su presencia, „ y llegando á mi casa, no me „ atrevía á entrar por no dar tal „ pesadumbre á mi muger: en fin „ me ví precisado á decirselo, y „ crea Vm. que teniendo una con- „ dicion como una paloma, se pu- „ so mas soberbia que un leon: „ aquietela como pude, y despues „ de sosegada, nos pusimos á dis- „ currir, donde acudiriamos con „ nuestra comision: hicimos mil „ idéas, y todas en vano, porque „ ya quantos caminos se nos pro- „ ponian, los habia corrido la „ buena diligencia de mi *Aurelia* „ en otras ocasiones: pasaronse en „ esta inacion muchos dias, sin „ que en tanto tiempo, ni las es- „ quelas que escribiò mi muger á „ muchos de sus conocidos, ni mi „ cuidado en procurar hallar un „ compadre decente para quedar

„ con

» con lucimiento, fueran bastante
» para conseguirlo.

» Pero viendo que por tres, ó
» quatro veces estuvo la criatura
» para morirse, temiendo con bas-
» tante causa que se fuese sin bau-
» tizar, movido de este recelo, la
» dixe á mi muger un dia que la
» ví un poco triste: Muger, ya
» vés las diligencias que se han he-
» cho para conseguir un compa-
» dre como le deseas: tambien sa-
» bes que todos se escusan, unos
» con que tienen juramento de no
» serlo, y otros con que no se ha-
» llan en proporcion de cumplir
» como es conveniente á su esta-
» do; y que asi, para no hacer
« las cosas como les pertenece
» que mejor quieren, no meterse
» en la ocasion: de modo que, á
» la hora de esta, que ya falta po-
» co para dos meses que has pari-
» do,

„ do, nos hallamos sin compa-
„ dre, y la criatura con mil acci-
„ dentes, que estoy temiendo que
„ un dia amanezca en el limbo:
„ por lo que (si á tí te parece) irè
„ á llamar un donado, y esta tar-
„ de se hará la diligencia, que
„ tan christiano ha de quedar asi,
„ como si fuera padrino el mismo
„ Rey. Nunca tal hubiera dicho:
„ porque revestida de todas las
„ furias del abismo, y echando
„ por los ojos mil tempestades,
„ me respondiò: Bien he dicho yo
„ siempre que eres un hombre sin
„ honra, y que no tienes verguen-
„ za: ¿què se dirá de mí que no
„ tengo un compadre que me bau-
„ tize un hijo, para una vez que
„ le necesito al año, y cumpla con
„ lucimiento, segun merecen las
„ mugeres como yo? ¿No vés,
„ majadero, á Celinda, Nise, y
„ Fe-

» Felisa què compadres han en-
» contrado, y còmo las han rega-
» lado? ¿Còmo había de pare-
» cer en las visitas, y què había
» de responder quando me pre-
» guntasen què me había regala-
» do mi compadre? No quiero,
» no quiero, Moro se ha de que-
» dar hasta el dia del Juício; si
» no me buscas un compadre co-
» mo para mí, y que pueda de-
» cir sin vergüenza que es mi
» compadre.

» Vea Vm. *Señora Pensadora*,
» ya el diablo suelto en casa, y á
» mí sin juício, sin paciencia, y
» con muger que es lo peor: es
» cordura de los buenos maridos
» sufrir á nuestras costillas sus
» impertinencias, pues la pruden-
» cia debe estar de nuestra parte,
» y asi procuré consolarla; y sa-
» liendo á la calle pensativo, sin

» tener

„ tener, ni encontrar arbitrio pa-
„ ra salir de mi empeño, me ocur-
„ rió el visitar á un amigo antigüo,
„ y suplicarle se empeñase con
„ cierto caballero rico, de quien
„ era muy intimo, y le pidiese por
„ favor, y en amistad fuese mi
„ compadre: como lo pensé, lo
„ puse por obra; y entrando en
„ su casa, le hize una exâcta re-
„ lacion de toda mi desgracia. ¡Pe-
„ ro valgame Dios, quien tal cre-
„ yera! Pues apenas se hizo car-
„ go del asunto de mi pretension,
„ quando con un tono magistral, y
„ una eficacia pensadora sobre una
„ cosa tan minima me hizo un ser-
„ mon, que por poco le acaba en
„ todo este año lo que me dixo;
„ tal qual yo me sepa explicar, co-
„ piaré al fin de esta carta; pues
„ el motivo que he tenido para es-
„ cribir á Vm. ha sido causado de
„ las

» las razones que me refirió eno-
» jado : por que yo, ó he vivido
» ciego, ó me parece que me ha-
» bló dos mil disparates. ¡Jesus
» mil veces, y las cosas que relatò
» contra los compadres, y coma-
» dres! ¿Créerá Vm. Señora Pen-
» sadora, que si no fuera porque
« en los *Pensamientos* se vé su
» nombre femenino de letra de
» molde, cosa que parece la mas
» cierta, que estuve dos dedos
» cerca de persuadirme, á que era
» el que hablaba la misma Pen-
» sadora? ¡Què de misterios hizo!
» ¡Què espanto! ¡Què de pregun-
» tas! ¡Què admiraciones! Yo no
» sabía donde estaba de pies: y lo
» mejor fué que por entonces me
» convenció, y salí de allí con in-
» tencion de bautizar al instante
» á mi criatura, aunque mi mu-
» ger de rabia se bolviese loca (es

„ verdad, que tendria poco que ha„ cer para conseguirlo) asi lo hi„ ce, aunque fué contra su gusto: „ pues buscando un donado para „ padrino, se hizo la diligencia, y „ aquella misma noche se fué al „ otro barrio á vivir como un An„ gelito; efecto de un accidente „ que le dió: me alegré mucho „ por el buen consejo de mi ami„ go, pues si no hubiera sido por „ él, sin duda se perdiera aquella „ alma.

„ Obligado de este exemplar „ he tomado la pluma para supli„ carla, se sirva tratar un poco so„ bre este asunto; y si le parece „ valerse de la reprehension de mi „ amigo, discurro tendrá bastante „ para un Pensamiento; pues con „ solo ponerle al fin el regueldo „ poético, que Vm. acostumbra, „ ya está todo acabado, y por una

„ se-

» semana se vé fuera de obliga-
» cion. No dexe Vm. de hablar
» sobre este asunto, porque será
» muy *remarcable* la idéa, y el
» trabajo muy *interesante* para
» desterrar del mundo tantas co-
» madres, que piensan que el úni-
» co fin del matrimonio es solo
» tener tres, ó quatro compadres
» ricos para ponerse muchas ba-
» tas de moda en su nombre. Dios
» guarde á Vm. muchos años. «

Servidor de Vm.

BOCA DE VERDADES.

Panegírico á los compadres.

AMigo mio, (me dixo el consultor á mi propuesta) con mucha estrañeza, he estado escuchando su pretension, y en cada palabra suya he advertido mas yerros que silabas. ¡Es posible (ya principian las

admiraciones) que un hombre de júicio, y que se tiene por tal, pretenda con tanto empeño una ridiculez, un disparate, y lo que es mas una cosa contra su estimacion, su honor, y su buena fama! ¿Vm. sabe (allá ván las preguntas) el fin santo de la Iglesia, quando principió el laudable estilo de los padrinos? Me parece no puede ignorar que la obligacion de estos es enseñar, en defecto de los padres, á los ahijados la observancia de los preceptos divinos, y dirigirlos á que sepan cumplir con todas las obligaciones que prometieron guardar, quando se alistaron por soldados de la milicia christiana; pero porque este asunto tratado tan altamente no es de nuestra inspeccion, pues hablar de estas cosas, está reservado á otros sugetos de mas ciencia, me con-

contentaré con hacerle cargo de la razon, segun esta misma influye naturalmente en todo racional: porque la verdad de qualquier modo que se vista, siempre es digna de toda veneracion.

¿Digame Vm. no se corre y averguenza, quando solicita á un hombre para su compadre, sin indagar otra circunstancia que la de que sea rico, para dar una manifiesta prueba, de que solo lo indigno del interes le sugiere tan ruín eleccion? ¿Tan necio, y cobarde es su animo que se dexa llevar de las vanas ideas de su muger, contemporalizando á sus injustas máximas que no son guiadas de la razon y prudencia; y sì del antojo, vanidad y locura? Me parece que Vm. mismo se lisonjea de asentir á tales desatinos, quando con tanto empeño procura lleguen

guen á efecto unos pensamientos, que si los mirára á buena luz, le habian de obligar á hacer todo lo contrario.

La vida es incierta, y la naturaleza que continuamente está inspirando en sus individuos idéas proporcionadas á la mejor conservacion de los de su especie, porque no queden los nuevos vivientes sin enseñanza que los dirija, suscitó en nuestros antiguos christianos la eleccion de unos sugetos capaces para unirlos por medio del espiritual parentezco á la obligacion de educar á los hijos á falta de los padres en todo lo que pertenezca á una buena crianza, y para proporcionar los medios por los quales sepan elegir un modo de vivir util, y honrado, segun la calidad de cada uno: ya se vé que el objeto de tan racional y discre-

to

to estilo está claramente públicando, que la eleccion de semejantes sugetos se ha de hacer en aquellos que sepan unir con la buena intencion de franquear este bien la suficiente facultad de poder doctrinar y gobernar sus ahijados con acierto; porque en esta precisa y forzosa obligacion se pusieron, quando aceptaron tan honroso cargo. ¿Será acaso este fin el mismo que casi todos oy miran quando nombran compadres? ¿Las moverá á las madres que tan interesadas son en la buena direccion de sus hijos (pues por lo regular quedando viudas vienen á vivir á sus expensas) el amor y deséo de nombrar unos compadres aptos para guiarlos á un estado, en que á ellas, quando los necesiten sean utiles? Ni les mueve aquel fin, ni tales madres tienen otro objeto para

ra estas elecciones que unas groseras idéas, hijas solo de la ambicion, y de un sordido interés.

Buscar compadres que solo sean buenos para regalar un vestido, una bata, &c. es vender las esperanzas de su familia por un vil precio, anteponiendo la ruindad de interesarse de presente, con este pretexto al provecho que se les seguiría de mirar que fuesen á proposito para hacer á sus hijos sociables, y buenos ciudadanos con su doctrina.

Bien saben todas las señoras comadres para què son los padrinos; pero esta importante circunstancia la miran con indiferencia: queden sus hijos expuestos al mayor abandóno; no tengan en su falta quien los ampare; y por esta razon ellos se vean tristes objetos de la fortuna, ó infelices exemplares

res

res de un castigo: y las hijas corran precipitadas por las sendas del deshonor y vileza, ó sean estrago desgraciado de la miseria, que todo esto es nada: consigan un compadre rico que las regále, corteje, y visite, que los demás son temores falsos. No son temores falsos; son daños que se deben esperar, quando no se toman precauciones suficientes para evitarlos. Quantas, y quantos léerán estas razones, que llorarán cada dia vér á sus padrinos que los abandonan sin dolerse de sus trabajos, quando estos mismos en vida de la comadre gastaban su tiempo, y su caudal en obsequiarla y servirla. ¿Y quièn causa esta mudanza? La eleccion interesada: aquel vil deséo de buscar compadre que regale, y no quererle como debia ser: esto es que conociese la obliga-

cion que imponia sobre sus hombros.

No tiene duda que la buena obra de ser compadre de agua de Bautismo (como regularmente se dice) es una obra de todo agradecimiento, muy util á nuestra Religion, y muy necesaria para la sociedad, quando se dirige baxo aquellas reglas que tiene señaladas un recto proceder. Sé muy bien que hay muchos hombres inclinados á practicar este género de beneficio, guiados solo por la buena intencion de hacer bien; pero de estos son ya pocos, y cada dia irán á menos; y temo con algun fundamento que sea preciso nombrar sugetos en las Republicas que por obligacion sean padrinos de todos los que nazcan; porque son tantas las estafas, sacaliñas, è impertinencias costosas con que acompa-

pa-

pañan la obligacion de un compadre que todos huyen, y con razon de sufrir tales dispendios, y de hacer un favor, cuyo premio ha de ser un preciso gasto con los mismos á quien favorece; y de lo contrario perderá su estimacion, y cobrará enemigos: por esta causa, que es muy bastante, se niegan tantos á esta obra tan buena, pretextando dos mil escusas para eximirse de la estafa: pues aunque sea una muger mucho menos que de mediana esfera, pretende con un compadre sacar de necesidad toda su familia, haciendo venales los vinculos mas estrechos de la Religion, y sociedad.

Pero què me canso en hacer á Vm. ver lo denegrido de este feo borron con que todos procuran obscurecer los resplandores de un beneficio tan util: si solo con

po-

ponerle delante las infaustas conseqüencias que se pueden originar de dar motivo con esta honesta causa á dexarse obligar con regalos de quien tal vez se puede recelar algunas siniestras intenciones, es suficiente causa para que todo hombre juícioso, y toda muger firmemente apasionada de su honor, huyan de dar ocasion á torcidas idéas, para que no premediten su ruína, ó á lo menos no despierten la malicia (mal he dicho) no dén motivo á la mordacidad, que siempre en vela, aun del menor descuido se vale para destruir y derribar la torre mas bien cimentada de una buena opinion, para que no encuentre objetos capaces sobre que formar los venenosos discursos de sus satyras: se deben huir con honroso empeño todas las ocasiones de de-

xarse

xarse obligar, porque quien procura disfrutar lo ageno, con qualquier pretexto, se expone infelizmente á satisfacer la deuda, segun el vano antojo del acréedor: pues quando los regalos son excesivos, suelen ocultar entre sus intereses un sin nùmero de trayciones, que aunque no consigan la vil intencion de sus máximas, no obstante no dexan de manchar con el humo de sus atrevimientos.



Munera

Munera ne capias, uncus latet hamus in esca;
Nulla carent visco munera, virus habent.
Mich. Ver. pag. 25.

SONETO.

HUya advertido siempre tu desvelo
de dexarte obligar ; pues un regalo,
aunque á tí te parezca nada malo,
suele disimular traydor anzuelo.

De los dones jamas se vió el anhelo
libre de las traiciones que propalo,
viscosas asechanzas te señalo,
que pretenden coger tu honor al vuelo.

Huye *Anfriso* el morir á sus rigores,
mira que todo dón es engañoso,
y Aspides disimula entre las flores.

Olvida el interes por sospechoso,
pues quiza te darán mucho que llores;
quando imaginas te hacen mas dichoso.

PEN-

PENSAMIENTO XXII.

VErdaderamente, Señor Público, que es Vm. de una condicion particular, y de un génio extraño, pues nada le gusta mas que los sonecitos alegres, y los asuntos de tararíra: si, Señor, el jueves que la Pensadora escríve fandangos, y diserta seguidillas, ¡gran cosa! Andan las alabanzas de sobra, y la risa á todo trapô: pues sepa Vm. (hablandole como su apasionada) que lo siento, porque diviso sin mucho trabajo que no piensa en su instruccion sino en divertirse: y asi de esta suerte burla mi trabajo, y no consigo el principal fin de mis intentos, que es verle poner en práctica las má-

xîmas

xîmas racionales que le recuerdo: y digo le recuerdo, porque no soy tan necia que tenga la vanidad de enseñarle; el que enseña pone delante lo que se ignora, y yo no le hago tan poco favor; y quien recuerda, advierte lo que se olvida, ó voluntaria, ó involuntariamente, que es á lo que me atrevo, auxîliada de mi ociosidad pensadora, que por fin es ociosidad que le puede ser á Vm. importante: pero vamos al caso: ¿Vm. quisiera (valga la verdad) que todos los jueves salieran mis *Pensamientos* adornados de sonajas y cascaveles, y mas que los asuntos fueran inutiles? *Pues vea Vm. que no quiero* (*perdone Vm. la grosería, que las damas tenemos licencia para todo.*) Yo, señor mio, sigo uu objeto mas alto, y una idéa mas elevada, que es tener parte en la re-

reforma de los *abusos*: y este es motivo, porque á pesar de las satiras, y dentelladas de muchos, no he variado mi primera intencion, ni he retrocedido del camino principiado, Vm. que quiera, ó no, lo ha de tragar de esta suerte, que en agradecimiento le ofrezco por servirle, aunque violente mi natural adusto y pensador, darle de quando en quando un papelillo de gayta gallega, para que vivamos todos contentos: y por ahora reciba uno muy seco, arido, y muy enojado; pero muy util, como es sobre la crianza de los hijos; pues aunque otras plumas le hayan tocado como es tan preciso á la Religion, al Estado, á la sociedad, y á las familias, no parecerá atrevimiento el que añada á lo ya dicho algunas reflexiones mias, que si á caso se equivo-

casen con las agenas, á lo menos el estilo las hará diferentes: y forme Vm. una reflexîon séria sobre su objeto, porque discurro, que á pocos dexará de tocar lo disertado.

No es mi intento tomar tan desde los principios mi asunto que me detenga en niñerías, no soy por ahora tan escrupulosa, quiero si parar la consideracion en la juventud, pues quando principia en ella con mayor fuerza el impetu de las pasiones, y quando todos los objetos deleytables que presenta el mundo por nuevos, y por adequados á su poca reflexion hacen mas impresion en los corazones, es quando los padres nimiamente confiados, la sueltan la rienda, y la abandonan con el frivolo pretexto *de que son muchachos*, y *que es razon que se divier-*

diviertan. ¡O ignorante, y necia compasion, y á quantos has puesto en carrera de que hayan dado el ultimo suspiro á los fieros impulsos de una desgracia!

Hay muchos padres que todo el cuidado de su crianza para los hijos le pusieron en la menor edad, quando aunque quisieran ser malos, solo serían sus travesuras puerilidades: y estos mismos luego que los miran jovenes, levantan la mano de su cuidado, y como si fueran hombres de cinqüenta años les permiten una vida tan libre que solo á las horas de comer y dormir se les vé en casa, menos quando, con qualquier leve motivo, hacen ausencia las noches enteras: ¿Y què se originará de aqui, señores padres descuidados? ¿Què? Todos los dias se está viendo. Que los hijos se hagan unos

bribones holgazanes, se entreguen al juego á la disolucion, y que quando menos se piensen, se los entren por las puertas entre quatro, difuntos, ó proximos á estarlo; les avisen desde un sagrado por haber sido los agresores, ò se los lleven á una carcel, donde se arriesga el caudal, el sosiego, y la honra. ¡Qué bello premio! pero merecido á tanto desorden.

No se hacen cargo aquellos que se hallan con hijos á quien educar, que estos no nacieron con relacion solamente á los padres; se los deben á la Patria, y tienen obligacion precisa de criarlos como que alguna vez la han de ser utiles, ò ya para defender la Religion con la ciencia, sus limites con las armas, ó han de aumentar sus intereses con la industria: para esto les nacieron los hijos, y

para esto deben dirigirlos, no solo en la pueril edad, sino tambien en la de jovenes, y conservar este empeño y cuidado hasta que consigan el fin, y llenen el todo de su obligacion. ¡Pero què dolor, que no se miran por esas plazas, y calles otra cosa que muchachos perdidos, y entregados á la ruin práctica de lo delinqüente sin que sus padres procuren apartarlos de las temibles ocasiones de sus ya depravadas costumbres! ¡Mas còmo se habian de poblar las carceles, los presidios, y ocupar los cadahalsos, sino fuera por esta compasiva condescendencia con que los padres crian á estos niños!

Yo no sé como pueden vivir sin escrupulo de su conducta, unos padres que teniendo dos, ó mas hijos, y estos en edad crecida, los dexan pasar un año, y otro año, sin

que piensen mas que en sus diversiones, se acostumbren á la ociosidad, y vivan solo entregados al juego, y á otras diversiones: franqueandoles lo preciso para subvenir á los gastos de sus viles entretenimientos, ó disimulando los siniestros arbitrios de que se valen en sus casas para no verse faltos de dinero; con cuyo cebo hacen unos progresos rapidisimos por el camino de la maldad. Yo ignoro còmo se acostumbran á tolerar tanto desarreglo en los hijos, y los permiten crecer en una continua inacion, sin que se apliquen á cosa alguna; pues viviendo de esta manera, y portandose como si poseyeran muchos bienes, se acostumbran á hacer figura, y á no baxar la cabeza, ni sujetarse al preciso trabajo para conseguir sus aumentos; y si despues faltan los

me-

medios, por morir el que ganaba, y se vén en la precision de deponer su inveterada altanería, y baxar la cervíz, lo que se les hace dificultoso, y huyen de tales medios, ¿què sucede? Repáse cada uno los exemplares que está viendo todos los dias en tales jovenes, y los desastrados fines que tienen, y respondanse, pues se dexan inferir claramente las mas lastimosas resultas.

Los que en la primera edad de sus hijos, los crian con el mayor zelo, los acompañan de ayos, los sugetan con rigor, y los tienen en un continuo exercicio de todo lo laudable; ¿quàndo ya han llegado á la de la juventud? ¿què es lo que hacen? *Ya son hombrecitos* (dicen) *están criados*, *bueno es que se acostumbren á tratar con todos*, *para que el*

mis-

mismo trato les despierte, y *haga habiles*: y de esta manera les aflojan y dexan que corran aquellos animos inexpertos por la senda de los precipicios, y por fin vengan á morir despeñados por su misma ignorancia. ¡ Valgame Dios, que desatino tan craso! A éstos les sucede lo que á los malos jardineros, que despues de haberse desvelado en el cuidado de un arbol, dirigiendo y arreglando todos sus progresos, al tiempo oportuno de ser util, le abandonan, y retiran el cultivo, y entonces como sin beneficio rinden desagradables frutos; ó se envejecen solo con el logro de haber criado mala madera, que viene á tener su fin en el fuego; perdiendo, por no ser constantes en el trabajo, el cuidado que pusieron en la crianza. Los hijos no se hacen

cen

cen habiles con la libertad licenciosa, con la ociosidad mal empleada, ni con el trato de los pervertidos y escandalosos: los adelantamientos que consiguieren de esta forma, serán adelantamientos culpables que los imposibilitará de tener amor á lo justo, y seguir las pisadas de los virtuosos: se habilitan, y se exercitan sus entendimientos, destinandolos desde luego, antes que se vicien, á aquel género de vida, que segun su calidad, les ha de proporcionar medios para pasar decentemente: con estudio particular se les ha de cargar de algunas obligaciones laboriosas, procurando que sean aquellas á que mas se inclináren, para que teniendoles exercitados, nunca lleguen á gustar de la ociodad tan apetecida de la juventud, como protectora de todos sus si-

nies-

niestros deseos: asi gustosamente ocupados; no se entregarán á los vicios, se habilitarán en los negocios que les competa, y tratarán con otros de su edad igualmente bien inclinados, con los que será justo se acostumbren á familiarizarse, y en este trato será donde procurarán con todo empeño se diviertan, para que de este modo se hallen, quando llegáre á poséerles enteramente la razon, llenos de habitos honestos, y diestros en lo que fuere importante á sus intereses, para que en tiempo sean capaces de tomar estado, y ser de provecho á la Patria.

Tomen estado en tiempo, y sean de provecho á la Patria: pues uno de los mayores inconvenientes que infelizmente se sigue de este perverso descuido en los padres,

dres, es la imposibilidad con que se hallan tantos quando llegan á la edad de casarse; pues viendose sin fondos, ni industria para adquirir lo necesario á la vida, se entregan involuntariamente á un celibato que los hace vivir solos é inutiles, y gustosos en una especie de libertinage, que los pone cada dia de mas ruín condicion: pues como sus tiranos padres (y digo bien tiranos) no los dedicaron á saber buscar la vida honestamente segun su calidad, quando ya se hallan en edad en que la razon hace su efecto, ó se casan locamente desprevenidos, y asi se hacen peores, ó huyen de una carga que no se hallan con fuerza para poder soportarla; perdiendo la patria, la Religion, y las esperanzas de unos hijos que pudierán acrecentar sus timbres.

¿Què importa que los padres sean distinguidos, disfruten los bienes mas opulentos de la fortuna, y procuren adornarse de los trages mas costosos, si teniendo los hijos mal enseñados se hallan desnudos, desayrados, y sin lucimiento? En medio de las sombras del Gentilismo, quando los desordenes hallaban en su misma creéncia autoridad que los apadrinase. *Cornelia* noble Matrona de Roma, sapientisima, y digna Madre de los Gracos, unos de los Romanos que mas florecieron en la eloquencia, y los que dieron principio á una de las familias mas distinguidas entre toda la nobleza, se esmeró tanto en criarlos, que no solo se dedicó á concurrir oficiosa con las obligaciones de madre, sino tambien ella misma los instruia en las reglas de la elegan-

gancia, y hacía objetos de sus lecciones la declamacion contra los vicios, para que de esta manera aborreciesen lo injusto; discurriendo doctamente que era el mejor adorno de los padres la rectitud en el proceder de los hijos: esta misma *Cornelia* teniendo de visita en su casa á otra Romana, que sin duda sería parecida á mis paisanas, pues gastó todo el tiempo de la conversacion en la alabanza de sus vestidos y diges, que en realidad eran de los mas preciosos de su siglo, sufriò con gran paciencia y cordura tan impertinente platica, dando lugar advertida á que llegase la hora de que viniesen sus hijos de la escuela; los que apenas llegaron, buelta á su amiga, la dixo: *estos son mis galas*; dando á entender, que de nada se han de alabar los que tienen

nen hijos mas que de su educacion y doctrina. ¡O celebre Romana, y como tu discreta satira es un invencible argumento contra tantos como viven olvidados de lo mas preciso y esencial de su obligacion: en particular contra tantas madres de nuestro tiempo, que con una necia compasion, y un amor desordenado de sus hijos, los permiten quanto desean, sin pararse en lo que apetecen: y siendo encubridoras de estos mismos, disimulando con los maridos sus defectos, y haciendo espaldas á sus maldades! ¡O madres ignorantes, y còmo vuestra necia conducta en este tan delicado asunto, es la causa principal de los desordenes y desgracias que se lloran todos los dias!.

¡Quantas distinguidas familias que han conservado su explendor

sin decadencia por algunos siglos, se vén arruínadas y abatidas (no es lo peor esto, que por fin puede tener remedio) se vén dolorosamente envilecidas á manos de unos hijos que nacieron para su aumento, y mayor lustre; y lo hubieran conseguido, si la barbaridad (permitaseme esta expresion) de aquellos mismos que les dieron el sér, no hubiera sido triste instrumento con sus indulgencias de tantas perversas inclinaciones y dañadas idéas! ¿Se vé acaso otra cosa mas continua que hombres de generaciones ilustres entregados á los exercicios mas viles, y á los castigos mas afrentosos, todas conseqüencias infelices de su ninguna aplicacion en tiempo á proporcionar medios con que vivir? Diganme ahora que pondéro, y que abulto preocupaciones para llenar

mis Pensamientos: bien sè que no lo dirán; y tambien se que por mucho que se extienda la pluma en este particular, aun quedará corta para criticar bastantemente tan pernicioso descuido del que se siguen, y seguirán (si no piensan mas seriamente los que se hallan en posesion de poder concurrir al remedio) infinitos objetos de la lastima, é innumerables exemplares de lo aborrecible.

Se mira por tantos caminos extendida esta misma preocupacion que parece que los que debian poner toda su eficacia en el buen regimen de la vida de sus hijos; estos se empeñan, por todos los medios posibles, en hacerlos indignos, y que solo crezcan para lo delinqüente: pues no contentandose con dexarlos á su voluntad seguir el rumbo de las lo-

curas,

curas, y el camino de lo culpable; se les presentan delante, y con sus perversos exemplos los enseñan los modos mas iniqüos de la maldad, y no se averguenzan de ser los primeros que los guien por la precipitada carrera de todos los vicios. ¿Còmo podrá esperar la Patria hijos benemeritos de sus honras, de aquellos que deben su enseñanza á la desvergonzada práctica de lo delinqüente? ¿Ni còmo podrán quexarse de las ruíndades de los hijos aquellos padres que les ofrecieron tratable lo horroroso del vicio con los repetidos exemplos de sus pasiones? No puede llegar á mas alto grado la maldad, ni se pudiera créer, si las tristes experiencias de todos los dias no nos pusieran delante tan lastimosos espectaculos. Se vén á cada paso padres entregados á la em-

briaguéz, al juego, á la ociosidad, y á otros vicios mas odiosos; y juntamente se vé que no se corren de hacer estas cosas manifiestas á sus familias, ni de hacer blason de su práctica delante de los que habian de procurar ignorasen su existencia. No hay que maravillar que haya tantos viciosos y mal entretenidos si aun estas mismas cosas son alabadas de los padres como vivezas del muchacho, y autorizadas con la indigna sentencia *de que de un picaro se hace un hombre de bien.* ¡O què necedad! De un picaro, y de un delinqüente hacerse un hombre de bien, es casi imposible, y si se vé algunas veces, las mas son por escondidos efectos de la Providencia. ¿Quièn habrá tan ignorante que haga noviciado de lo recto de la misma maldad? ¿Y quièn intentará

tará persuadir que de la repeticion de actos de lo injusto, se ha de seguir la esperanza de una fácil práctica de lo honesto? No, Señores mios, no aciertan Vms. con su obligacion, ni es este el modo de poder prometerse agradables aumentos en las familias. La juventud (como llevo dicho) se entrega facilmente á todo lo deleytable, sin que la contenga lo licito, ó ilicito de la accion. Luego si miran estas acciones autorizadas con el exemplo, de que sus padres idolatran juntamente en éstos indecentes pasatiempos, ¿ què han de hacer? Es preciso que los sigan gustosos; pues la autoridad de los padres tiene tanta fuerza sobre los hijos, como son las primeras especies de que se fecundizan sus idéas, que aunque la razon les arguya en

contrario, basta que sus padres asi lo executen, para que canonizen el mismo delito por virtud.

De éste poco cuidado, de este abandono de los hijos, en los años que mas necesitan de freno, se siguen las ruínas, los trabajos, y el deshonor de las familias: y de la innacion con que los permiten vivir sin dirigirlos á ocupaciones honestas, aunque los tengan como novicios en sus casas, sale la innumerable tropa de ociosos que son los que pueblan los indignos lugares de la maldad, y los que idéan los medios mas perniciosos para alimentarse: por cuyos antecedentes, con bastante pena de la sociedad se advierte, no con poca freqüencia, la ingratitud mas cruel, mas fiera, más aborrecible, y mas indigna en muchos hijos, respecto de los padres:

se

se les vé arrastrar galas, disfrutar honores, y poséer abundancias, abandonando á sus ancianos progenitores á una vida triste, y miserable, sin que aquellas entrañas, sin exemplar aun entre los irracionales, se compadezcan de verlos padecer, ni se averguenzen de que el mundo sepa que son las que le dieron el sér. Pero vaya una malicia mia, hija legitima de mi génio cabiloso. Indaguen todos quando vean estos tristes exemplares la crianza que dieron estos padres á tales hijos, y á que sale ciérta mi sospecha. No, Señora Pensadora, (me dirán) que antes sabémos al contrario; pues nos dicen que los quisieron mucho, y los alimentaron con todos los regalos posibles, dandoles quantos gustos apetecian, y quantas diversiones deseaban, de modo que los criaron como si fue-

fueran unos Principes. Y lo creo; y esta es la causa de que ahora sean ingratos; pues habiendo reflexìonado, ya en posesion de la razon, sobre las ocasiones que les permitieron para arrojarse á los riesgos, y sobre las condescendencias que les daban para sus gustos, como vén que estas no son obras de padres piadosos, y si de enemigos crueles, ofuscados de un odio imprudente, que brantan las mas sagradas leyes de la naturaleza, y se excusan de socorrerlos con el necio pretexto de que si ellos tienen que comer que su trabajo les ha costado, que si fuera por la doctrina que les dieron, que bien poco, ó nada poseyeran: de modo que tales padres, si se logran sus hijos, cobran unos ingratos; y si se pierden, reciben mil pesadumbres;

pero

pero siempre el debido premio á su ignorancia; pues necios, é imprudentes olvidaron la correccion, y la enseñanza de sus hijos en la edad mas arriesgada; y con sus descuidos, y malos exemplos comentaron sus malas inclinaciones, y les dieron reglas para ensayarse en la impiedad, quando debían ser la norma mas perfecta con su rectitud de obrar de las acciones de sus hijos; pues asi como nacen para sucederles en los honores y riquezas, deben ser tambien sus sucesores en las costumbres, objeto que deben tener presente todos los padres para su conducta.



Et verbo, & facto parvis sit regula natis,
Optima sitque omni tempore norma Pater.
Mich. Ver. pag. 34.

OCTAVAS.

DE un Retrato no es culpa lo horroroso
si á el Prototypo sale equivocado,
mirando como acierto lo asombroso,
quando tiene exemplar que lo ha guiado:
Asi del yerro se hace dueño odioso
el que con proceder tan desgraciado
dió causa, sin razon, necio imprudente,
á hacer multiplicar lo délinquente.

LA correccion del Padre, y recta vida,
por regla ha de tener su descendencia;
pero si ésta la advierte pervertida,
no será de estrañar su negligencia:
En obras, y razones comedida
recta norma ha de ser en su presencia,
pues persuade mejor (segun contemplo)
junto con la doctrina el buen exemplo.

PEN-

PENSAMIENTO XXIII.

YO no sé què daño habré hecho al Público en presentarle este pequeño trabajo mio, que como si le hubiera agraviado en la vida, ó en la honra, no dexa piedra que no mueva para desacreditarme, y para hacer odiosos mis *Pensamientos*, pretextando mil causas que solo tienen existencia en la imaginacion de unos entendimientos viciados con el demasiado amor propio; pues nada miran con agrado, como no sean los partos de sus discursos. ¡Extraño empeño! Que las verdades que trato, (dicen con ayre decisivo) y los asuntos que toco no son competentes á una muger, porque no se

mira

mira adornada de la autoridad necesaria para corregir, y disertar verdades. Yo había ignorado hasta ahora, que todo racional, en especial las de mi sexo, no podian hacer discursos, sobre las verdades mas importantes á la sociedad, sin estar adornados de titulos, dignidades, y prerrogativas. ¡O, y què infelíz tiempo en que la hermosa, agraciada, y santa verdad necesita de ataviarse con oropeles falsos, para que sea atendida de los que se precian de racionales! Pues ya no se gradúan los escritos, ni se les dá aprecio, sino en conseqüencia de quatro, ó seis lineas de titulos *ad honorem*, con que suelen adornar el principio de sus obras, muchos que los adquirieron mas por efecto del favor que del mérito. No dexaré de confesar, que quando se tiene noticia de

de una obra, cuyo autor en el Orbe literario ha adquirido muchos honores hijos legitimos de sus taréas, que se debe formar buen concepto de ella, y procurar con ancia. ¿Pero de esta razon se sigue, que todas las demás que se dén á luz, porque les falten estos requisitos á los que las producen, deben ser despreciadas? Me parece que no: pues siempre que el mérito de lo públicado, la buena intencion del autor, ó el acierto en la eleccion de asuntos utiles á los lectores sean dignos de aprecio, estoy persuadida que será bastante causa para no abandonarlas; porque siempre se ha de mirar el objeto del que escribe, sin pararse en indagar, ni criticar sus circunstancias, como dixo discretamente á este asunto cierto Autor latino:

Nec te dicentis moveat reverentia; sed quid
Dixerit atendas, qua ratione probet.

que puesto en nuestro idioma, parece dice:

No busques autoridad
en quien te habla al corazon,
solo atiende á su razon,
si es hija de la verdad.

Esta he procurado seguir en todo el discurso de mis pensamientos, con lo que me parece que he llenado uno de los motivos que hacen apreciables los escritos: pero si con todo esto te pareciere que no cumplo con mi obligacion, permite estas ociosidades de mi pluma entre tantas como te molestan todos los dias, que yo sin atender á tus impertinencias, principiaré mi asunto.

Una de las causas principales que fomentan en el mundo una socie-

ciedad regulada y util, es la voluntaria, y gustosa eleccion de estado en aquellos que se animan á vivir todo el resto de sus dias baxo esta obligacion; la que si admitiendose con agrado de la voluntad, suele muchas veces servir de martyrio, y errarse desgraciamente, ¿què será quando por un imprudente precepto exponen á los hijos, é hijas á que acepten un estado que las mas veces es diametralmente opuesto á sus génios, su salud, y sus inclinaciones? No tiene duda, que es una preocupacion digna de remedio, pues de ella se han seguido, siguen, y seguirán por falta de reflexion sobre este punto, tantos desaciertos, desgracias, y vilezas, que apenas habrá un viviente que no pueda contar por docenas los exemplares.

Muchas veces quando he discurrido en este asunto, me he atrevido á defender, que los padres ó tutores que violentan á sus hijos, ò dependientes, para que tomen este ó aquel estado, solo por que á ellos es agradable ó conveniente, son unos tiranos homicidas de aquellos mismos á quienes debian con mayor empeño alentar y promover sus racionales contentos. ¿Acaso la eleccion de estado es cosa que puede hacer un joven sin experiencia, ó una doncella recogida, sin que primero la consulte y proponga á su inclinacion, á su genio, y á sus esperanzas? ¿Porque á los padres les parezca util, descansada, y gustosa, pueden saber si aquellas mismas circunstancias, con que á ellos se les pintan agradables, aquellas mismas serán para los que las han de

sufrir

sufrir intolerables, crueles, y molestas? ¡O, y quantas inadvertencias de éstas tienen á muchos, y á muchas en un martirio de por vida; y lo peor es, que aunque toleran la pena, les hace perder su desesperacion el mérito!

Me replicarán muchos de estos señores que piensan que con tener cinqüenta ó sesenta años ya están gradúados de sabios sobre todas las Universidades del mundo, que ellos saben muy bien lo que importa admitirse, ó despreciarse; y que los pocos años miran las cosas con ligereza, y se dexan llevar de los primeros informes que se les presentan; y que estas mismas razones tengo ya dicho anteriormente: por lo que es preciso hacerles tomar un estado que sea competente á su condicion; que aunque al

prin-

principio le admitan disgustados, despues quando raye perfectamente la razon, y que se miren en una vida gustosa y descansada, que olvidan sus repugnancias, y llenan de bendiciones á los que les pusieron en la posesion de tanta felicidad. ¿Y á Vms. señores padres, les parecerá que han puesto á mis reflexîones una réplica sin solucion? Pues se engañan, y para que lo vean, me valdré de sus mismas razones para dar mas fuerza á mi discurso.

¿Por ventura todas las experiencias que han tenido quantos han vivido en el mundo (no las de un padre solo) serán bastantes á conocer lo qué puede ser util y conveniente á una edad, que por lo comun aun ella misma ignora este principal motivo de su descanso? ¿De què les servirán

traher exemplares, alegar razones, ni amenazar con peligros, si todas estas cosas, como caen en sugetos que las miran con indiferencia, no les hacen impresion, y solo aprecian como movil de sus deséos aquel genero de vida que mas se adeqüa con su mismo natural? (hablo en lo licito) Es verdad que los consejos, los avisos, y exemplares les serán utiles, y provechosos; pero estos no se les han de proponer como quien manda, que así es tyranía; se les han de presentar como quien enseña, que esto es justicia; para que de estos avisos, y de aquellos exemplares formen unas idéas justas, acertadas, y racionales, y dirijan sus intentos con proporcion siempre á lo mejor.

Pretender que las inclinaciones de los hijos, en un asunto que de

errarle solo la muerte es su remedio, se gobiernen por otros dictamenes, y por agenos intereses, violentando su mismo natural, y propension, es querer que de causas delinqüentes se infieran efectos virtuosos, que es solicitar un imposible; pues se intenta sugetar lo que aun el supremo Autor de la naturaleza nos dexó en libertad. Tomen exemplo los padres de nuestra propia religion: ésta nos pone delante como en un mapa todos los estados, á ninguno desprecia, nos enseña altamente, así las utilidades, como sus trabajos, y juntamente el grado de perfeccion de cada uno; pero no por esto nos violenta, y obliga: pues bien saben todos que fia de nuestro arbitrio la eleccion, y despues nos impone justamente las leyes peculiares de cada estado, y eleva al que

es elegido á la capacidad de poder llenar de méritos á los que voluntarios le procuraron, si cumplen exactamente con las obligaciones á él anexas. Pero si se advierte este racional exemplo que utilmente nos pone delante el modo mas conveniente de dirigir á los que dependen de nuestro mando; ¿para què son tantas violencias é injusticias? ¿Què pretenden quando precisan á sus hijos á que se sugeten á una esclavitud (que ésto es un estado involuntario) sin inclinacion, sin voluntad, y sin disposicion necesaria para tolerar sus inescusables trabajos? Pretenden solo lograr sus mal fundados deséos; que el sosiego, libertad, y quietud de los hijos, mas que se aventúre, que esto es lo de menos, como se consiga el principal intento. ¡Bello discurrir!

Quando un sugeto se dispone para hacer eleccion de un estado (qualquiera que sea) se debe suponer que una génial inclinacion le dirige ocultamente á aquel género de vida: y aunque por lo regular en los jovenes, como sin experiencia pueden darse muchos yerros; no obstante soy de opinion, que en caso de discordia, muchas veces se ha de estar de parte de estos, porque justamente se hallan en la posesion sin disputa. Hablo, y se debe entender esta proposicion, quando la eleccion no desdice notablemente de las calidades del que la procura; porque quando es una eleccion monstruosa, ó disparatada, entonces la prudencia de los padres puede muy bien usar de sus artes, y podèr para estorvarlo; reguladas todas estas diligencias con la mode-

ra-

racion correspondiente, y tomando los recursos mas proporcionados con una razon desapasionada, y extendiendo sus instancias hasta donde les permita la justicia y rectitud: que para mas adelante, ni es asunto de mi obligacion, ni es mi pensamiento tribunal competente para decidirlo: ni discurro que es necesario para mi intento; quando se dexa ver claramente que hablo solo de las elecciones racionales, prudentes, y moderadas; entendiendose esto sobre dos dedos mas ó menos.

Todos saben quantos sinsabores, desasones, y disgustos se encuentran encubiertos baxo de la apariencia gustosa con que se nos pinta el estado que apetecémos; nadie ignora que la continuacion de una misma cosa la quita el mérito que la hacia estimable, porque

que regularmente á nuestros deséos mas los mueve la novedad de lo objetado que la misma bondad esencial que en él divisan; esto se prueba, con que luego que falta la novedad, descaece la estimacion, ó á lo menos no se explica tan viva como á los principios, quizá porque la faltò el impulso que la movía; lo que estámos notando todos los dias en aquellos mismos que los vímos correr con ansia á impónerse un peso que sus deséos figuraban agradable, gustoso, y competente: ¿pues si á éstos no obstante su voluntaria eleccion, y natural deséo se les vé muchas veces gemir oprimidòs debaxo de aquel yugo que con tantas ansias procuraron, què sucederá á los infelices, á quienes obligan, violentan, y comprimen para que acepten

ten

ten una vida que aborrecen, ó porque no se hallan con fuerzas suficientes para ella, ó porque es opuesta á su genial inclinacion? ¿Què ha de suceder? Nada bueno, ni regular; conseqüencias infelices causadas forzosamente de tan erradas premisas.

Exponer á los hijos á un riesgo cierto con la vana esperanza de que no podrá suceder, y que tal vez con la costumbre se desharán las repugnancias, es aventurar neciamente lo mas precioso de la vida, que es el vivir á gusto, y sacrificar su alvedrío á una rigorosa esclavitud sin esperanza de remedio. ¡Valgame Dios, señora Pensadora, (me dirán) y què errada vá Vm.! ¿Pues no estamos viendo á muchos, que aunque por gusto de sus padres aceptaron repugnantes el estado que tienen, hoy

viven alegres contentos, y dichosos, dando mil gracias á los que fueron causa de que poséan tanta felicidad? Si, señores, yo conozco algunos: ¿y què sacámos con la noticia? Tambien conozco otros que habiendo infelizmente sido apresados, y llevados cautivos á Argél, lograron tanta fortuna, que encontrando con dueños compasivos que los estimaron, y colmaron de bienes, despues les dieron su libertad, y se restituyeron á sus casas, buenos, alegres, y ricos. Pregunto ahora: ¿Vms. querrán, porque yo se lo suplico, ó porque se lo manden sus padres, que es lo mismo para el caso; querrán digo, exponerse voluntarios á ser cautivos por sola la esperanza de que pueden conseguir la misma felicidad que aquellos, y podrán bolver á sus casas divertidos, conten-

tos, y con dinero? ¿ Respondan Vms. habrá alguno que quiera aventurarse á este riesgo cierto por aquella dudosa esperanza? No tengo que aguardar respuesta, porque sin duda sé que no habrá hombre tan ignorante que tal elija. ¿Pues si para una esclavitud que puede tener fin nadie querrá exponerse, ni por consejo, ni por precepto de sus padres: ¿por què pretenden que para una esclavitud de toda la vida se arroje la juventud, y se gobierne por el gusto ageno, y por un tirano precepto, aventurandola á los mas infelices efectos de una desgracia, por el necio pretexto de que la costumbre les hará tolerables los disgustos? ¿Esto es obrar con madurez, rectitud, y justicia? Estoy en que no.

Pero si atendemos, y se pára la consideracion en los infelices moti-

motivos que obligan á los padres á estos desaciertos, es preciso que suba de punto la reflexion, pues conocidas sus circunstancias, se hace mas odioso el abuso. El vil interés, la imprudente vanidad, ó un errado dictamen son los éxes que mueven todas las maquinas de que se valen para violentar la inclinacion regulada de los hijos, llevados solamente de no desagradar aquellos tres ídolos de sù desordenado culto, á quien ofrecen en tristes victimas las únicas esperanzas de sus familias, y los frustrados esfuerzos de su educacion: consiguiendo en justo castigo de esta locura hacer sirvan de camino para llegar mas presto á los imaginados inconvenientes de que huyen las mismas torcidas sendas de que se valieron para evitarlos.

Pien-

Piensa *Andrenio* que casando á su hija con *Fulvio* que es rico, asegura de esta manera su caudal; y seguirá su casa en aumento: y sin pararse á examinar; lo primero, si es del agrado de ella, si es de buenas costumbres, de igual edad, ó de regular presencia, se determina á tratarlo, dá el sí; y despues entran las violencias, los ruegos (aunque de esto poco) y las riñas, de tal modo, que forzando aquella libre voluntad, y amedrentandola con amenazas, y no pocas veces con el castigo, la impone en un estado contra su gusto, su inclinacion, y su génio: ¿y luego? Luego se dexan ver de tropel todos los inconvenientes que no pre-vió su imprudencia; ó ya saliendo el marido jugador, vicioso, mal acondicionado; ó ya desesperada la infelíz de sufrir un la-

zo que en vez de unirla blandamente, la ahoga sin piedad como un abismo llama otro abismo, ó por venganza, ó por vil desquite se entrega á tantas ruindades, que todo viene por lo regular á finalizarse en tragedia : pero quiero que sea la desgraciada de una paciencia heroyca, ¿por eso dexará de tener una vida infelíz, triste, y agena de toda alegria? No por cierto: vivirá muriendo, y vendrá á acabar á manos de su dolor, siendo el objeto mas lastimoso de una violencia. Lo mismo sucede en toda suerte de estados, pues siempre que no se mida la eleccion de los padres con la inclinacion de los hijos aquellos medios que buscan y apetecen para que vivan pacificos, quietos, y honrados, son oportunos medios para todo lo contrario, pues quando discurrieron

ron mejorarlos, es quando hicieron mas adversa su fortuna, pues nunca de injustos antecedentes se han visto conseqüencias piadosas.

No dudo que tal vez habrá muchos que digan, que ésta reflexîon mia fomenta desobediencias en los hijos respecto de sus padres; pero será una voluntariedad sin fundamento; pues mi discurso es tan proporcionado á la racionalidad, que solo el que la aborrezca, será el que se oponga á tan piadoso dictamen, quizá porque se halla fuera de la ocasion de padecer semejantes violencias: no, lectores mios, no pretendo fomentar las elecciones indignas, éstas las aborrezco y repruebo; hablando solo en el sentido que debe hablar un amante de la sociedad, y un júcio que tiene por blanco los bienes reci-

pro-

procos que piden los racionales unos con otros: porque en otro mas superior sentido, deberé regular mi proposicion con la sumision correspondiente al mejor dictamen: y asi los que deben atender en dar estado á sus hijos, mirarán con un júicio prudente á que sea segun la diversa inclinacion de cada uno: porque es un dolor que aflige al animo mas cruel el pasar la vista por tantos infelices que lloran sin remedio su libertad perdída, sus esperanzas frustradas, y sus pesares permanentes, durables, y sin fin, sino es con la vida: ésta reflexion seriamente hecha por los padres, discurro que los contendrá en su deber, no exponiendo á tantos infaustos sucésos á los mismos que habian de procurar consigan un estado que sea capaz de alentarlos, para que sean utiles á

la

la religion, á la patria, y á sus familias: pues de procurar violentar sus inclinaciones por apartarlos de los inconvenientes que vanamente recelan, se sigue el abandonarlos sin piedad á un riesgo cierto y cruel, por obviar unos daños que solo tienen existencia en una fantasía preocupada de un desordenado amor á los intereses, y falsos honores; con menosprecio de la quietud y alegria de un corazon, que viviendo segun sus deséos, llenará gloriosamente la carrera de su vida.

Inci-

Incidit in scilam cupiens vitare charybdim.
Virg. 11. Æneid.

SONETO.

EL que á un riesgo se arroja inadvertido,
por huir un dolor imaginado,
su misma necedad le ha castigado,
y su propio deseo le ha ofendido:

Asi el que injusto, y necio ha pretendido
usurpar la eleccion del propio estado,
quando piensa ambicioso que ha acertado
es quando mayor yerro ha cometido.

El interes, la sangre, y la presencia,
si falta voluntad, no dán contento,
que solo martirizan la paciencia.

Nunca hizo cosa buena un vil intento,
pues siempre ha conseguido la violencia,
por quitar un pesar, dar un tormento.

PENSAMIENTO XXIV.

DIce discretamente Séneca, y otros, que el que pretendíere corregir ha de principiar por sus defectos para hacer mas eficaz su empeño: consejo, que mas de quatro veces me ha incitado á retroceder de mi obrilla, porque al verme tan llena de ellos (aunque Pensadora) me escrupuliza el gastar todo mi tiempo en destruir las preocupaciones agenas, y dexar abandonadas las propias que se fomenten á cada paso; pero como estas son ocultas, ya porque los que me tratan no me miran como Autora de correcciones, ò porque tal vez las procuro disimular, temiendo no me coja el carro; he

proseguido en mi empresa, tomando de mis consejos y reflexiones lo que me parece; y muchas veces poniendome antes de salir al público algunos de los vestidos que tan arreglados he cortado á muchos de mis lectores. Pero hoy que con bastante confusion mia me véo comprehendida en un abuso de mas de marca, y esto públicamente, y de letra de molde, es un pesar que me aflige mas de lo que yo quisiera. Mas como el conocimiento de lo delinquido es tácito principio de la enmienda, pretendo manifestar á todos mi delito para que impongan la correccion mas rigorosa: pero antes tendré el gusto de darme una mano de crítica, porque como mia, y en causa propia será menos cruel. Y no se enfaden, señoras mias, que ya será razon que nos hablé-

hablémos cara á cara, pues ha tanto tiempo que solo por incidencia me acuerdo de Vms. mas pueden créerme no ha sido falta de mi voluntad, que esta siempre se la he conservado muy fina.

Escriví inadvertida (tal vez llevada de la preocupacion maldita) en el pensamiento XXII. al fol. 204. una grosería de gran tamaño un *no quiero* seco y pelado, y esto hablando con el *Señor público* á quien debemos los Autores todo nuestro sér. Confieso que fue una inadvertencia grande, que anduve atrevida y poco politica; y como que lo conozco lisa y llanamente, y sin restriccion alguna, me retrato de lo escrito, y suplíco al Señor Público lo tenga por no pensado ni dicho para descargo de mi conciencia *pensadora.* Pero sepan Vms. que no está en el *no*

quiero la causa de mi pena, se halla en el parentesis inmediato, donde no arrepentida de la grosería, la autorizé con la falsa disculpa *de que las damas tenemos licencia para todo*: se puede pasar la atribucion del nombre de dama, siendo una pobre vieja que no sirvo mas que para dar consejos, por la sencillèz con que me explico. Pero el dar tan mal exemplo una *Pensadora de mi caracter*, que estando criticando abusos, disculpa una falta de politica con una preocupacion, es un yerro que merece el mas severo castigo; pero como me parece que no soy sola la comprehendida en este delito, haré comun la crítica, y cada una tomará para sí lo que mejor le parezca.

Es la politica bien observada, una hermosa, galante, y discreta pro-

produccion de un ánimo, que noblemente cuidadoso hace objeto de sus acciones la mas arreglada conducta: es una exterioridad virtuosa, que atenta siempre á lo honesto, y racional, dirige sus pisadas advertida por la senda del *què dirán*, para no precipitarse ciega á los desordenes mas groseros: es, en fin, una delicadeza de un entendimiento despejado, mediante la qual sabe apartarse advertido de todo aquello que se opone al caracter, dignidad, y estado de cada uno, regulando su proceder con la mayor exactitud, de tal modo que al primer informe de vista, haga una clara, é individual discripcion de quien sabe conducirse con relacion á una buena crianza, y con respecto á la distinccion de los sugetos con quien tratáre, sin suponer privilegios

legios para romper este precioso enlaze de la sociedad. A todos igualmente, en todos estados, y en ambos sexôs comprehende la obligacion de portarse con politica, para saber adquirir, y conservar aquella estimacion que á cada uno le pertenece; pero á quien con mas empeño executa es á las damas, porque son las que mas aventuran en sus defectos, por verse combatidas de mil groserías, é impoliticas disfrazadas con aquellos nombres que les dá la libertad para hacer tolerables sus abusos; porque contenidos estos atrevimientos con una politica honesta, burlen prudentemente los dañados intentos de unas idéas contrarias á todos sus privilegios.

La politica considerada, segun toda su extension, no limíta sus re-

reglas solamente á aquellos que se hallan en la cumbre del mando; pues aunque estos precisamente deben observarla con toda exactitud para poder salir con el mayor acierto de la variedad de contrarias ocurrencias, y que su observancia redunde en beneficio de la sociedad: tambien esta obligacion politica les toca á los mismos individuos; porque regulando cada uno su proceder politicamente, vendrá á ser la sociedad en su todo un admirable compuesto de lo mas discreto, mas racional, y mas justo; porque nunca se podrán vér las Republicas bien ordenadas, si aquellos mismos que las componen no hacen objeto de sus idéas el concurrir cada uno por su parte á que se logre tan laudable fin. Esta consideracion que á mi parecer es racional, ha sugerido en mi pen-

sa-

samiento el reparo que intento disertar; pues aunque á muchos les parecerá puramente metafisico, porque las especies que le fomentan no son tan visibles como las antecedentes; no obstante estoy en la inteligencia de que no dexarán de hacerse cargo de la dificultad, pues á poca reflexîon se divisa con todas sus circunstancias.

Son Vms. señoras mias, la mas bella parte de la sociedad (como ya tiene dicho otra pluma) y el impulso mas activo que inspira en los hombres estimulos nobles para merecer su aplauso; porque aunque muchas veces se vén los efectos contrarios, estos nacen de las viciadas maxîmas de los que pretenden llegar á la cumbre del mérito por las sendas de la perfidia; asi ¿como no dirémos que una corona que se ha estimado

siem-

siempre como causa principal de las acciones heroicas para obtenerla, es origen de las traiciones y tiranías de los que injustamente aspiran á su posesion? Pues estas nacen solamente de la ambicion, sobervia, y altanería indigna de unos génios atrevídos, sin que estas sombras lleguen jamas á obscurecer los resplandores del trono. Por esta misma razon debemos todas, ya que nos miramos colocadas en el grado mas superior de la estimacion del mundo, procurar quanto esté de nuestra parte el mejor arreglo de nuestra conducta, y ser nimiamente escrupulosas en todo lo que pertenezca á nuestro honor y buena fama, sin obstentar privilegios para lo contrario que solo existen en la imaginacion de aquellas qne están reñidas con la delicadeza de nuestro sexo.

Se advierte en muchas damas, aun en aquellas que mas observan una rigorosa conducta, algunos descuidos en sus conversaciones, y faltas de politica en su trato, que infelizmente las expone á la censura menos escrupulosa; dando motivo con estos (no sé si los llame) efectos de poca reflexion á que lo mas precioso de su estimacion se vulnére: tenemos el exemplo en la Pensadora; pues quando hace empeño de criticarlo todo, pone un *no quiero* tan claro, que sin duda habrá minorado su tal qual estimacion de juíciosa: sí, señoras mias, nosotras usamos muchas veces de palabras poco politicas, curiosidades desatentas, y defectos de cortesía con sugetos de caracter, y todo esto se autoriza, *con que las damas tienen licencia para todo*: no tienen licen-

cia

cia para todo, y en mi opinion para nada que sea contrario á las leyes verdaderas de su honor, estimacion, y autoridad; pues estas deben siempre portarse con respeto á lo mejor, porque de lo contrario se siguen tantos inconvenientes quantos son los medios por donde una muger puede aventurar su recato.

Dirán Vms. que ya buelvo con mis delicadezas, y reparos, y que en estos asuntos estoy muy impertinente y escrupulosa; que no han de estar las damas en una etiqueta continua; que alguna vez han de esparcirse, y usar de licitas licencias, para que descanse la tirante cuerda de la circunspeccion: estámos conformes, y esta opinion es propiamente la que observo: pero es menester reparar, que para que algunas veces nos entreguémos

mos á las diversiones, y al trato sociable, y chistoso, es muy preciso llevar la sonda del cuidado en la mano, regulando á quantas brazas se halla nuestro honor de los riesgos, y poniendo una linea entre lo honesto y lo peligroso, para que no se exceda el animo á lo que tal vez le puede ser dañoso: tambien es preciso que Vms. confiesen que para divertirse licitamente, y dar á los cuidados algun alivio, no son necesarias las licencias que se toman, pues nunca ha sido fomento de lo agradable lo que se roza inmediatamente con lo aborrecible.

De esta especie son las satiras que se oyen en los estrados en presencia de los mismos comprehendidos en ellas, y no pocas veces sucede en estas descubrir faltas, ò secretos, que dán bastante

mo-

molestia á los interesados, porque á nadie le gusta que digan sus descuidos en público, ó les censuren sus pasos, haciendole objeto de la diversion agena: esto llaman Vms. *dar carga*, y yo la llamo falta de politica. Quando alguno les está hablando cortesmente, y sin mas motivo que su antojo, Vms. se ponen á divertirse y hacer fiestas á un perrito, y no le escuchan, ¿què otra cosa es que faltar á lo que está obligada una buena crianza? El odioso estilo que hay entre nosotras (de este pocas nos escapámos) de secretear unas con otras, aunque no haya mas que un concurrente, y que éste se vea precisado en mirar las pinturas de la sala, que por fin estas no le buelven la cabeza; ¿no es contrario á toda razon y cortesía? ¿Las risas que de estas con-

conversaciones secretas se originan, dando en que pensar á los circunstantes, y sonrojandolos, no es una impolitica manifiesta? ¿Diganme Vms. què tribunal, ó juzgado les ha conferido la licencia para que puedan, sin dexar de ser politicas, usar y poner en práctica lo que es mas contrario á esta precisa prenda de la sociedad? Yo los ignoro, y sino apelo á la falta de reflexîon, no sé donde vaya á buscarlos.

Desengañemonos, nosotras estámos ceñidas con las mas rigorosas leyes del recato, por que somos las mas expuestas á padecer su falta, y en quienes hace mas lastimosos efectos. Debémos considerarnos como una preciosa alhaja de cristal, que aun entre las mismas manos que la estiman, corre peligro de quebrarse: asi

debe

debe ser nuestro cuidado para con aquellos que por sus méritos, y juicio adquieren la posesion de nuestras tertulias; y creanme Vms. que entre los mismos que nos visitan, cortejan, y sirven, se hallan los fiscales mas impios de nuestras acciones, y estos mismos son los que mas las aplauden, celebran, y alaban: y serán (no lo dudo) los que mas satirizen mi reflexion; porque se empeña en quitar del mundo la causa de su mordacidad; pues tal es este abuso que nos domína.

Habrá muchas, y aun muchos que repliquen, que la edad florida de la juventud en las damas es bastante disculpa para hacer tolerables estos descuidos, por ser en esta edad, en quien mas de contiuno se miran estos yerros; pero se engañan, y autorizan una preocupa-

cupacion con otra. En las damas no hay edad que mas deba observar las reglas del recato, y las leyes del honor que en la juventud; pues en ésta es donde los peligros se númeran á cada paso, ó son innumerables por continuos: las jovenes que procuran usar de las licencias de sus años, tendrán muchas ocasiones en que sin testigos de otro sexo podrán divertirse sin dar motivo de que las murmuren: y entonces estoy persuadida que deberán estar mas gustosas, porque la igualdad de sexô, y eleccion de amigas harán mas graciosos los chistes por ser mas descuidados; pero en presencia de los hombres (nuestros disfrazados enemigos) que se han puesto de tal condicion que ya murmuran como si fueran dueñas, y no parece nos visitan mas que para cen-

surar-

surarnos, es un disparate, es falta de reflexion, y es una locura.

Dixe que la mas bella parte de la sociedad son las mugeres, y las que inspiran en los hombres estímulos nobles para saber merecer: pero esto se deberá entender de solo aquellas, que regulando su proceder con la mejor politica, son siempre el mas digno objeto de la veneracion, y respeto, haciendo de su parte los esfuerzos mas racionales para cumplir con las laudables obligaciones de su estado. Estas con su juiciosa entereza hacen á los hombres comedidos, corteses, atentos, y entendidos, porque desvelandose éstos en ser gratos á damas de tal calidad, procuran con todo empeño señalarse en lo mas digno, porque conocen que esto lo que mas les agrada; pero las que olvidando aquellos privilegios que

se le deben por mugeres, dán motivo con las satiras cansadas, las preguntas impertinentes, las reconvenciones fuera de tiempo, en una palabra, con las faltas de cortesía y politica á que los hombres se excedan y propásen de los terminos regulares, pretenden solo hacer atrevídos, desatentos, vanagloriosos, y hombres inutiles; pues viendo que con las damas tienen mas lugar las truhanerías, las impoliticas, y la falta de veneracion, abandonarán los buenos estilos que se aprenden en las escuelas del valor, é ingenio, y se desvelarán por fecundarse de tan groseros modos en aquellas escuelas mas aborrecibles de la maldad.

¿De què les parecerá á Vms. que hemos adquirido nosotras la opinion de que tenemos poco reparo en el hablar, y nos arrojamos

sin reflexion á proferir quanto nos ocurre, sea bueno, ò malo? De esta falta de cuidado, y de este odioso empeño en procurar parecer vivas, y discretas, aunque sea á costa del credito ageno, ó motejando neciamente á los que nos visitan, y no pocas veces con bastante dolor de quien nos lo tólera por mugeres. Yo no sé donde tendrá la gracia el decir un mote picante, una chanza pesada, ó un vejamen sobre una cosa oculta: ¿Y estarán Vms. muy satisfechas con que han practicado una gran cosa, quando se precipitan á estos abusos? No tiene duda; pues Vms. mismas lo celebran con otras sus semejantes. Mire Vm. amiguita, (se dicen regularmente) no sé còmo tube sufrimiento para disimular la risa: le dí tal carga á *Dorindo* sobre la amistad que tiene con *Már-*

cia, porque es su cortejo, que el buen hombre se puso de mil colores: y yo discurro que lo sentiría mas, porque se hallaba presente *Silvio* que es su ribal: él todo era buscar disculpas, y dar satisfacciones; pero como sé las cosas muy de adentro, le tiraba á lo vivo, hasta que no pudo aguantar, y se despidió: tube un bellisimo rato. ¡Què heroyca hazaña! Por cierto que merecen estas tales un panegirico excelente, igual á su poco reparo, y falta de reflexìon. Alabarse de haber dado que sentir á quien vino á su casa á obsequiarla, es pagar un beneficio con una ingratitud: pero no importa, cumplase con el odioso empeño de martirizar con tales reconvenciones, aunque se sigan mil inconvenientes, que lo de menos es dar disgustos, causar pesares, y faltar

á las leyes de la politica; que para eso las damas tenemos licencia para todo, y los hombres la obligacion de sufrirnos.

¡Bello discurso! Ciertamente que la que asi piense, podrá hacer alarde de sus opiniones, aun entre la misma ignorancia, que no dexará de vituperarlas por defectuosas. ¡Valgame Dios, Señoras, que siendo nuestro credito tan delicado, que aun el mas leve vapor le empaña, seamos tan omisas en su conservacion que no cuidémos de una alhaja, que faltandonos por qualquier motivo, aunque seamos ricas, distinguidas, y hermosas, vivimos en el mundo siendo el asunto de las conversaciones menos decentes, y el objeto de las osadias, y menosprecios! ¿Vms. piensan que solo tienen un camino la desgracia para posesionarse de nues-

nuestra buena fama, y que en evitandole, ya hay licencia amplia para todo lo demás? No, madamas, no debe ser asi, ni habrá júicio no preocupado, que procure autorizar esta opinion. Debemos por obligacion precisa ser unos exactos exemplares de las acciones mas corteses, las palabras mas atentas, y los modos mas politicos: todas estas cosas son partes principalisimas de nuestro buen parecer, y de lo contrario, dirán: *Flora es hermosa, pero:::::: Livia es gallarda dama, pero:::::* Y con estos perós destruirán el mayor vinculo de nuestras riquezas, que es la opinion; infelíz consegüencia del poco cuidado que ponemos en nuestra conducta; porque asi como nos vémos constituidas en la veneracion del mundo, y regularmente somos preferidas,

y estimadas de todo hombre juicioso, dandonos el primer lugar en qualquiera parte, y siendo el objeto de las atenciones; debemos por esta causa poner mas diligencia en llenar politicamente nuestra obligacion: pues elevadas á la cumbre del aprecio, nos mirámos en la ocasion de que se divisen (aun por los que menos atienden) los mas mínimos defectos de nuestro proceder; siendo por esta causa el blanco expuesto á los tiros de la embidia, y á los intentos de las perfidias; por lo que nos debemos siempre considerar en un riesgo inminente, el que solo se evitará, midiendo nuestras idéas con lo arreglado de la mas discreta politica.

Quam major eris, majora pericula cavenda,
Crede mihi, nullo tempore tutus eris.
Mich. Ver. pag. 29.

OCTAVAS.

POr mas que de la cumbre lo eminente
á el Sol presuma disputar su asiento,
del Rayo la crueldad tyranamente
reduce su verdor en escarmiento;
pues mueve su intencion villanamente
lo altivo, lo elevado de su intento:
que es objeto á la embidia mas violenta,
el que papel mas grande representa.

Por esto, Nise, tu que en sumisiones
rendimientos recibes jactanciosa,
debes mucho mirar que tus acciones
sigan siempre una norma cuidadosa,
que no te escusarán murmuraciones
privilegios que elegues por chistosa;
pues nunca de peligro están seguras,
Riquezas, distinciones, y Hermosuras.

PEN-

PENSAMIENTO XXV.

SEñor Público: despues de tantos papelones como ha recibido de mi pluma, unas veces movido de curiosidad, y otras por tener materia en que cebar su crítica, y que todos sin dexar uno se los ha tragado, aun recélo que pocos habrá digeridó, porque la mala disposicion de su estomago para admitir correcciones, hace se buelvan astringentes los consejos mas lenitivos que se le franquéan: y lo veo claramente, en que despues de tantas semanas como le amonesto lo mas util, Vm. se está en sus trece muy satisfecho, y solo lée los Pensamientos por entrar en la moda; pues aun en el escribir pare-

parece es necesario seguirla, y esto de papeles periódicos se halla ahora en su máxîma exâltacion: y ciertamente que el felíz inventor de esta idéa anduvo muy cuerdo, porque atendiendo al fastidio con que se suele recibir una obra dilatada, por lo que ocupa de tiempo su leɛtura, dispuso admirablemente valerse de la misma inaccion para introducir los avisos mas importantes: porque como ésta especie de papeles se leen brevemente, y se entretienen aquel dia con su asunto las tertulias, y visitas, Vm. insensiblemente carga con la obra, sin que le llegue á espantar su tamaño; vea Vm. mi sencillez hasta donde llega, que aun los motivos que mas habia de reservar de su noticia, se los comunico, paraque sepa que la Pensadora es una muger sin lisonjas, y que solo aspira

á

á tratar verdad, aunque sea en contra suya: si, señor mio, valída de este motivo le voy poco á poco disponiendo, y presentando aquellas máximas que mas relacion tienen con el *honor* y la *verdad*, y estas son las que fomentan mis discursos, y mueven mis reflexiones, y las que me alientan á hablar sin temor contra los abusos que rebato. Bien sé que si hubiera tomado el medio de lisonjearle el gusto, escribiendo sobre otras materias, que no le tocarán á lo vivo de las costumbres que hubiera sido mejor admitido mi trabajo, pero es contra mi génio el adular, y he sacrificado muchas veces mis intereses á la misma verdad que defiendo, la que debieran tener presente todos los racionales para el mejor arreglo de su conducta; pues de lo contrario se siguen tantos perjuícios como

mo son los apasionados por la falsedad, y lisonjas; éste es el objeto de esta semana, paraque el honor los intereses, y la sociedad que son los mas combatidos de sus intentos, tengan en mi discurso un aviso que los ponga delante hasta donde llegarían sus méritos, si éste simulado veneno no destruyera continuamente sus progresos.

Es la *lisònja* un traydor enemigo, que disfrazado con la capa de sumision y rendimiento, acomete cruel á lo mas sagrado del derecho de las gentes. Todos saben tienen este mismo derecho autorizado por la propia naturaleza, para conservar su estimacion, defender sus caudales, y tratarse amigablemente entre sí, para que de esta manera puedan vivir en rectitud y justicia; pero la detestable lisonja auxîliada de la maldad,

dad, la perfidia, y el demerito ha trocado las cosas de modo que ya nadie puede llegar á la cumbre de la felicidad sin que primero se aliste baxo las vanderas de sus engaños. Dixe felicidad, por explicarme segun todos entienden, pues bien se que no puede ser felicidad aquella que debe sus primeros pasos á lo mas odioso.

Es hija la lisonja de un desordenado amor propio, y de la embidia: de tales padres nunca se podía esperar mejor descendencia: son sus hijos la ambicion, é injusticia: bien lo dicen sus obras, y la sirven de consejeros la ignorancia atrevida, y la desverguenza aborrecible: asi ha salido ella. Vean mis lectores, si un monstruo hijo de tales padres, educado por semejantes maestros, y aconsejado tan ruinmente, podrá hacer daño

al

al mundo; y si los descuidados que le dan entrada deberán temer los mas infelices peligros. ¡O lisonja, y á quantos que se hallaban en felices posesiones de su honor, intereses, y sociedad, con sus torcidas artes los ha precipitado al abismo de la desgracia! Y no es esto lo peor, sino que los mismos lisonjeros son los que despues los aprietan los cordeles de sus trabajos.

Piensan muchos que solo en las Cortes se halla la lisonja, y que allí es donde ha fixado su residencia: y es una ignorancia, hija de una malicia lisonjera. Procuran los de esta opinion autorizar sus engaños, apartandolos del odioso nombre de lisonjeros, y para fundamentar su idéa, exclaman altamante contra las Cortes, abominando sus siniestras intencio-

ciones, y suponiendo que solo fuera de ellas se vive con quietud y verdad, y en este mismo se vé la mayor lisonja; pues en todas partes, hasta en la mas humilde choza, como haya diferencia dé fortunas, se hospeda esta enemiga de la sociedad humana, y destruye enteramente las mas bien dirigidas idéas. Supongo que aquellas indignas acciones que traen consigo la abominacion, y el horror, aun para los animos menos cultivados, son hijas legitimas de la lisonja, y como tales sus efectos corresponden lastimosamente á los influxôs de este infame idolo de la maldad, por ser esto claramente conocido, no me detendré en hacerlo presente, porque fuera agraviar á mis lectores, suponiendo ignoraban unos delitos que se registran á la mayor distancia. Quiero si hacer-

les vér la lisonja hypocrita, aquella que desmentida con aparentes pretextos, desde segúro asesta sus tiros á lo mas estimable de nuestra vida.

¿Quàl será la causa de que tantas mugeres bien criadas, y muy contentas con su estado, se hayan despeñado infelizmente á los mas grandes yerros? La lisonja con que el vano antojo de los atrevimientos sabe hacer insultos que son dificilmente resistibles á unos ánimos naturalmente crédulos y compasivos. Alaba *Camílo* á *Lesbia* de hermosa, discreta, y gallarda, solo porque es presumida, bachillera, y marcial, y ella agradecida al obsequio, recibe aquellas expresiones como hijas de un afecto verdadero que la hace presente lo que ella piensa que poséé; y en la realidad, ni él lo créé como

como lo dice, ni ella está mas lexos de otra cosa; pero sabe muy bien la endiablada lisonja de aquella intencion dañada que este es el modo maestro para introducirse en la gracia de aquella desprevenida, y poder despues de puertas adentro plantar otra mas fuerte batería al estimable castillo de su honor; se vale de la lisonja para introducir su engaño; y despues, canta como glorioso triunfo las infelices conseqüencias de una perfidia, dexando á la infelíz un triste escarmiento que la dé que llorar para siempre; la qual victoria le hubiera sido imposible si no se valiera de las engañosas artes de tan detestable simulacion, haciendo á aquel honor lamentable despojo de su ruíndad. Todos los dias se miran con bastante dolor estos insultos,

y no obstante la repeticion triste de exemplares, ni las engañadas se precaven, ni las osadías lisonjeras dexan de númerar sus indignos triunfos, al paso que alientan las trayciones. ¡O descuido tan sin disculpa! ¡Y ó credulidad tan funesta!

Parece que estoy oyendo los desprecios que darán á estos bien fundados temores que pondéro, y las risas que se causarán de estas mis reflexiones, replicando, que solo intento engendrar desconfianzas, y fomentar maliciosas idéas en los que sencillamente viven entregados á una buena fé, é inocente intencion; y me convenciera la replica si yo no la tuviera conocida de antemano. Esta es una finisima lisonja con que procuran deslumbrar á aquellos, que les pueden servir de estorvo á sus tor-

cidos deséos: si, señores, esta es otra lisonja que solo procura con éste, al parecer, piadoso pretexto destruir mi razon, y apadrinar sus falsedades; pero tengo la confianza, de que en los ánimos verdaderamente no ofuscados de esta funesta sombra será recibida como hija de la verdad mi crítica.

Muchos serían los que vivieran descansados en sus casas, y no hubieran arriesgado sus caudales, si no se hubiesen dexado poséer de la lisonja de tantos como procuraron hacerse participes de sus fortunas á costa de mentidos obsequios, y de engañosos honores. Vive descuidado el que se ve en alta prosperidad, discurriendo que la suerte que lo elevó sobre tantos como le necesitan, le hizo tambien de sobresalientes méritos, y de no vulgar entendimiento: por

este portillo, que pocos son los que le tienen cerrado, se entra la señora lisonja muy hazañera de cortesias, y muy medida de palabras, y con la cartilla que reserva en la memoria para estos lances, toda llena de ficciones, y engaños alaba los meritos, engrandece la familia, y celebra el entendimiento: son bien admitidos estos principios, porque es una harenga que á pocos disgusta; y despues dando mas fuerza á sus mentidas expresiones, y moviendo con maña todos los resortes de sus maquinas, aspira á la posesion del animo que es el objeto de sus astucias, lo que conseguido, ya canta por segura la victoria, porque luego siguen los efectos premeditados por su antojo, que son, ó hacerse dueño de la hacienda agena, exponiendola á excesivos gas-

tos

tos en que se lleva la principal ganancia, ó enterarse de los secretos é industrias peculiares de los empléos que poséen; haciendo con este arrimo, figura distinguida, y adquiriendo padrinos baxo de aquel favor, y despues ingrata convierte todo lo conseguido en daño y perjuício de quien la fomentó, y ayudó á salir de la obscuridad de su estado, colocandose no pocas veces en el mismo lugar que el merito justamente poseía; y siendo de alli adelante su mayor contraria, procurando cruel su último exterminio, por quitar del mundo un animado testigo de su maldad, viendose el infeliz abatido en la mayor miseria, porque crédulo dió entrada en su pecho á un lisonjero que hubiera conocido si viviera menos apasionado de su grandeza: á éstos regu-

gularmente sucede lo que al cuervo ignorante, que estando alegre sobre un arbol con un pedazo de carne en el pico, la zorra lisonjera que lo advirtió, y deseando de hacerse dueño de aquella presa, para conseguirlo no halló otro medio mas conveniente que lisonjearle alabandole de diestro en la musica, y de una voz excelente, y mas agradable que la de los ruiseñores; creyó el cuervo el engaño, y queriendo hacer obstentacion de su sobresaliente habilidad, abrió el pico para cantar, cayó la carne en el suelo, la zorra la cogió pronta, y se fué burlando de su necia sencilléz, é interesandose en el ageno trabajo. ¡Quantos cuervos racionales vivirán hoy hambrientos, porque quisieron llegar á la cumbre donde los colocaba la lisonja!

Dirán

Dirán mas de quatro muy satisfechos, que ellos están libres de estos riesgos, porque su estado, ni es objeto de la embidia por humilde, ni pueden temer lisonja que se les atreva, porque se hallan lexos de poder satisfacer sus ansias, pues se miran en una casi abatida pobreza; y ciertamente que se engañan, porque raro vive en el mundo que no tenga otros mas inferiores que deséen su suerte. Què nos cansamos: ¿puede haber mayor desdicha que el verse precisados los hombres á implorar públicamente la piedad agena para adquirir con que alimentar la vida? Discurro que es el extremo de la miseria: pues aun en este estado se ceba la lisonja, pues otros semejantes embidian al que advierten, recoje mas limosna, y con halagueñas palabras se le fingen ami-

amigos, y procuran indagar de las artes que se vale para mover los ánimos, las que despues usan con perjuício de quien les fió su industria: y si esto no les basta, procuran desacreditarle, y suponerle vicios que no tiene para que no le favorezcan tanto. ¿Pues si en tan humilde estado exercita sus mañas la lisonja, quièn será el que no tema verse despojo de sus iras, y no se guarde de tan cruel enemigo?

Pero á quien mas daño hacen las ingratas máxîmas de la lisonja es la sociedad discreta, llorando sus efectos la patria, el estado, y los comunes intereses, pues se ven en la clase de medianos, muchos entendimientos, y el valor de muchos que si no se hubieran creído de las alabanzas fingidas, sin duda llegarían á la altura del heroís-

roismo, segun su linea, privando á la misma sociedad de unos sugetos que podrían aumentar sus intereses, y añadir timbres á los Soberanos, llevando por objeto de sus idéas el apetecido blanco del mejor acierto. Pero ¡què desgracia que estos domesticos enemigos de las Republicas solo por sus útiles intereses son causa bastante para impedir los mas laudables progresos de las armas, y las letras, y el mas arriesgado tropiezo de las mejores inclinaciones!

¡Quantos que, adornados de una claridad de entendimiento grande, se vén en posesion de caminar velozmente por la agradable carrera de las ciencias, los detiene lastimosamente este indigno azár de todo lo bueno! ¡Y quantos, no obstante sus naturales luces se ciegan engañados de la lison-

sonja; y dán punto á sus taréas, preocupados de la falsedad de que ya han llegado á la cumbre del saber! Muchos se númeran en el mundo, perdiendo en ellos la sociedad su mayor lustre. No dexaría *Lisardo*, segun su aplicacion y talentos de ser por las ciencias honor de su patria, si *Lucio* solo por lisonjearle no elevára su mérito á lo sublime, y no le persuadiera á que era el único de su tiempo, y que destruía su salud en aplicarse mas á los libros, inquietando aquel animo sosegado, y tan bellamente entretenido con las siniestras alabanzas, y con los supuestos temores de su salud, consiguiendo de esta forma apartarle de la heroicicad á que hubiera llegado, y logrado la fatal idéa de no mirar quien le aventajase tan altamente. Quantos Oficiales de

méri-

mérito en todas clases se verian colocados en los mas altos puestos del honor, siendo el objeto de las admiraciones de la Europa, si á su natural valor no le hubieran cortado los vuelos con dar oídos á lisonjas, que alabando sus servicios por inimitables, y sus empresas por peregrinas, hicieron de unos corazones que nacieron para mandar Exércitos, unas oficinas mal fundadas, por no verse premiados segun la adulacion les figuró merecían; y gastando inutilmente el tiempo que pudieran emplear gloriosamente en servir, erraron la senda del ascenso, porque teniendola en sus manos, y espada, la buscaron entre las imagenes fantasticas de sus ponderados méritos, consiguiendo por fin de sus fatigas, un olvido total de lo animoso, y un aborrecimiento al dig-

digno empeño de hacerse héroes; quedando con esto muy gustosa la simulacion lisonjera; por haber quitado á la sociedad unos individuos, que aumentando sus intereses, la hubieran obscurecido con su grandeza; perdiendo de esta manera el Estado unos vasallos que pudieran haber añadido brillos á la Corona, é infelizmente se confundieron entre los muchos por haber creído que ya habian pisado la agria cuesta del mérito valeroso.

Esta es la lisonja, y sus infelices efectos; pues dirigiendo sus osadías contra lo mejor, se ensangrienta rabiosamente en el mérito ageno quando le alaba, procurando con todo su traydor esfuerzo derribar de la cumbre á los que dignamente la han vencido. Es un halago atrevido, que al suave impulso-

pulso de sus adoraciones simuladas, destruye enteramente las torres mas elevadas de la razon y buen júicio, y siendo el continuado *Amen* de quanto se le presenta, rie con el alegre, llora con el triste, con el sobervio se aníma, con el cobarde teme, con el santo aparenta santidad, con el malo dá ensanches á su malicia: en fin es un camaleon, que vistiendose del color mas inmediato á su intento, quando rie dá pesar, quando llora no disminuye el dolor, quando se aníma espone, quando teme censura, quando aparenta santidad la vulnéra; y solo quando se junta con el malo hace de corazon quanto executa. Con estas artes se atreve al honor mas seguro, á la hacienda ó empléo mas bien fundado, á los ascensos de los benemeritos, y á todo lo que pue-

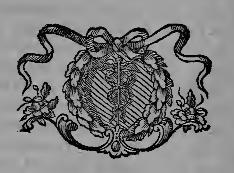
de ser impedimento á sus intenciones aborrecibles que se dirigen siempre á hacer su negocio, con perjuício de quantos sacrifica en las malvadas aras de su perfidia.

Esta es la lisonja, y esta es la misma que se nota disfrazada en los dos sexôs, vestida de todos modos, y continua en todas partes; sabe su atrevimiento hablar á cada uno en su estilo, conoce su perspicacia las ideas mas ocultas; tan gustosa se introduce por los Gabinetes como se entra en las Cabañas: á todos asalta, y la lastima es que siempre hace presa, teniendo por timbre de sus hazañas la ruina mas funesta de la sociedad. Este enemigo encubierto de nuestro sosiego y de nuestras felicidades no le conocémos, porque nos apartámos de intento de con-

seguirlo; y muchas veces que le descubrimos, porque su desverguenza es tan clara, no obstante aun asi nos *lisonjea*: expresion que es la raiz de todos los males que se han ponderado: pues como si la lisonja fuera un beneficio real y verdadero para pintar una cosa agradable, y que dá placer, dice la retorica mas presumida que *lisonjéa*; con lo que se autoriza todas las mas dañadas intenciones; quando para hablar con toda propiedad debieramos decir siempre que sucede una desgracia, como un homicidio, una traycion, un deshonor, ó un hurto, *una lisonja se ha descubierto* que sería la expresion mas viva de todas las infelicidades que pueden asaltar á los racionales; y la que explicaría á fondo el dañado animo del mas cruel enemigo. Esta es la lisonja, y ésta es la que

tan-

tantos observan como circunstancia precisa para conseguir sus ascensos, valiendose, mediante esta ruin preocupacion, de unos medios tan indignos, para unos efectos tan racionales: esta abate el mérito, y esta hace gemir á los incautos á los duros golpes de sus estragos, entre las infelices ruínas de los precipicios.



Blan-

Blandus adulator regum certissima pestis,
Hæc audet Sanctos perdere sæpe viros.
Mich. Ver. pag. 18.

SONETO.

A Los tiros crueles é impacientes
del blando adulador los corazónes
son despojo infelíz de sus arpones,
lamentando sus iras inocentes:

Disfrazado en caricias aparentes,
y ocultas con destreza sus traiciones,
quanto mas aparenta adoraciones,
tanto mas daño causa á todas gentes.

Los Cetros, la Nobleza, y el cayado;
el valor, la doctrina, y la ignorancia,
de este infelíz vapor se vé infestado.

En todas partes triunfa su jactancia,
y hasta de la virtud lo venerado
procura destruir con arrogancia.

PENSAMIENTO XXVI.

CARTA.

„ SEÑORA PENSADORA:
„ pues Vm. sin mas autoridad que
„ su antojo se ha metido de hoz
„ y de coz á ser curandera de en-
„ fermedades politicas, recetando
„ pensamientos criticos, compues-
„ tos de los simples de sus discur-
„ sos con los que se promete sa-
„ narlas todas por envejecidas que
„ se miren; no tendrá á mal que
„ salga con mi media espada, y la
„ dé relacion de un achaque que
„ me desespera; pues aunque le
„ tengo por incurable, por que se
„ halla impreso en mi paciencia
„ con todas las licencias necesarias,

„ no

„ no obstante la buena fama de sus „ aciertos me estimula á que bus- „ que en su botica pensadora al- „ gun especifico, que ya que no „ me pueda quitar de raíz la do- „ lencia por ser habitual, á lo me- „ nos me disponga algun preser- „ vativo para que se haga mas to- „ lerable.

„ Yo, mi Señora Doña Beatriz „ Cienfuegos me hallo molestado „ del accidente mas cruel que se „ puede discurrir; padezco una „ enfermedad que no solo me mar- „ tiriza el cuerpo, sino que tam- „ bien me despedaza el alma: es „ un mal tan agudo que en todas „ partes me acomete, y en ningun „ tiempo me permite descanso: es „ una indisposicion tan cruel que „ es peor que sarampion, virue- „ las, tiña, y sarna. ¿Vm. pen- „ sará que estoy casado, y que es-

„ ta es la calentura que me afige?
„ Pues es, y no es: escucheme
„ Vm. y no se ría de mi respues-
„ ta: pero no espere que la pro-
„ ponga frioleras como las que le
„ escrivieron aquellos delicados
„ maridos, que de tan poco se que-
„ xaron: no, Señora mia, seme-
„ jantes cosas serían para mí tor-
„ titas, y pan pintado; pues quan-
„ do leí su delicadeza, ponderando
„ como grandes defectos unos des-
„ cuidillos tan llevaderos, me im-
„ pacientaron grandemente, por-
„ que yo los cambiára de buena
„ gana, y diera dinero encima por
„ el tropel de desgracias que me
„ oprimen. Estoy casado (esto es
„ lo de menos) con una madamita
„ alegre y hermosa (aun es mas
„ grande la enfermedad) que tie-
„ ne dos mil gracias juntas con un
„ millon de impertinencias (toda-
„ via

„ via no está dicho todo) es ami-
„ ga de bayles, de comedias, de
„ diversiones del campo; es la
„ ley de las petimetras, no le fal-
„ ta su cuydadillo; tiene dos com-
„ padres, y tiene una condicion
„ tan mala como ella es hermosa;
„ y con todas estas nulidades es-
„ tuviera contento, viviera gusto-
„ so, y aguántára como un gallé-
„ go: mas otro péro que tiene me
„ quita el júcio, y la paciencia.
„ Dirá Vm. sin duda ¿què ten-
„ drá este hombre que despues de
„ tantas ponderaciones y rodéos
„ aun no sabe explicarme su acha-
„ que) Ha de saber Vm. que to-
„ dos estos son temores de la plu-
„ ma, por no atreverse á delinear
„ el nombre de mi endiablada in-
„ disposicion; pero como es pre-
„ ciso que confiese de plano pa-
„ ra que me aplique el remedio,
„ aun-

» aunque duplíque mi sentimiento,
» se lo he de referir por estenso;
» tengo:::::: ¡valgate Dios por
» nombre que aun asi engendras
» sustos, parasismos, y aborre-
» cimientos! Tengo:::: aun no
» me permite escrivir el sobresal-
» to. Tengo *suegra*: prevengase
» Vm. Señora Pensadora de pa-
» ciencia, y vea si mi enfermedad
» es incurable, y si soy digno de
» compasion.

» Parece que la estoy miran-
» do arquear las cejas, y enco-
» ger los hombros, y que me
» dá á entender que no alcanza
» su ciencia á curar de mal de
» suegra: y por cierto que se
» hubiera empleado muy bien el
» susto que he pasado al refe-
» rirla que tengo suegra, que es
» peor que tener mal de San La-
« zaro; pues éste se contenta con
» ti-

„ tirar bocados y tarascadas al „ cuerpo; pero aquella con solo „ un desmantelado colmillo hace „ gigote el cuerpo mas robusto, „ y llena de mil heridas, llagas, „ y cicatrices el alma mas paci- „ fica: cada uno habla de la fe- „ ria, segun su suerte; si hay „ algunos que la tengan buena, „ dén gracias al Cielo, y permi- „ tanme quexâr en público, por „ tantas veces como la mia me „ ha hecho llorar en secreto.

„ Mi muger que es hija de „ tal madre me quiere muchisimo, „ el dia que se lo manda mi *seño-* „ *ra*, porque es tan obediente, „ que quando la dice que me ara- „ ñe y azote, por cumplir mas „ exâctamente el precepto (aun- „ que me refiere que solo lo hace „ por obedecer) llama en su „ ayuda una hermanita (que es

„ una

» una alma de Dios como mi sue-
» gra) y entre las tres me po-
» nen de vuelta y media. La ben-
» dita de mi suegra el dia que
» nota que mi *Silvia* (asi se
» llama mi esposa) está de bue-
» na gracia conmigo, se la lleva
» el diablo, y la dice: no tiene
» verguenza en hacer caso de un
» hombre que no la estima como
» se merece, ni la regala como
» á quien es; y ha de saber Vm.
» que su merced mi suegra es la
» *dueña* de todo, y la que manda,
» y desmanda en casa, porque yo
» no soy dueño de medio real, si
» no lo trampéo antes de entre-
» garselo. Si alguna vez la quiero
» persuadir blandamente para que
» se avenga á la razon, al punto
» levanta el grito y me dice: que
» soy un descamisado, que quan-
» do pensaba casarme con su hija,

„ que no la merecía descalzar, y
„ que habiendomela entregado sa-
„ na y buena como la hoja de una
„ rosa, con mi mala condicion la
„ habia desfigurado tanto que pa-
„ recía habían llevado una, y traí-
„ do otra; que ya nadie la cono-
„ cía, y que asi se lo decian to-
„ das sus amigas, que á no ser
„ por ella que la cuidaba tanto,
„ ya estuviera la pobrecita enter-
„ rada.

„ Esto me dice, siendo yo
„ quien la sacò de un estado bas-
„ tante infelíz, y que con mi in-
„ dustria, que es muy decente, las
„ tengo puestas en una condicion
„ mas que mediana; pero tiene
„ tanta vanidad, porque en el si-
„ glo pasado tuvo un pariente que
„ fué provisto á Indias, que pa-
„ ra ella todo le parece despre-
„ ciable, y á cada paso me dá con
„ el

» el pariente, haciendole motivo
» de todas mis desazones. Si sal-
» go á mis dependencias, dice á
» mi muger que voy á enamorar,
» y gastar la hacienda; si estoy
» en casa, supone tengo zelos, y
» me arroja á la calle, autorizan-
» do su imprudencia, con que des-
» pierto con mi condicion el buen
» corazon de su hija que es una
» santa, y que mejor sería no fue-
» ra tan buena, para que no me
» extendiera, y de confiado la
» maltratase. Todos los dias com-
» pra de mi dinero galas y embus-
» tes para los adornos de *Silvia*,
» porque su hija no ha de ser
» menos que otra. No la enseña
» mas que ir á la comedia, al pa-
» séo, las visitas, y las tertulias
» en casa de sus amigas, pero lo
» mas continuo en mi casa donde
» se juega, se bayla, y se divier-
» ten

„ ten infinitos sin pedirme licen-
„ cia, ni que yo sepa la senda por
„ donde se han introducido á fa-
„ vorecerme.

„ Mi muger con estas alas, y
„ como son tres contra uno; pues
„ siempre mi señoras cuñada, y
„ suegra son de su partido, ni me
„ obedece, ni teme, y si tal vez
„ quando estamos solos la repre-
„ hendo algunos defectos dignos
„ de correccion, me amenaza con
„ su merced mi suegra, y luego
„ se lo cuenta, con lo que se ar-
„ ma una bulla que no me veo
„ de polvo, y me es fuerza ca-
„ llar por no ser despojo de sus
„ lenguas, y por ver si mi pa-
„ ciencia las modera: pero me sa-
„ le errada la cuenta, y de to-
„ dos modos quedo condenado á
„ pagar las costas y sufrir.

„ Dias

„ Dias pasados que habia sa-
„ lido cuidadoso á un negocio de
„ importancia, y que venia afli-
„ gido á casa por su mal exito,
„ hallé á mis tres enemigos del
„ alma suegra, muger, y cuñada
„ jugando con dos caballeritos, y
„ otra amiga á los naypes. ¿Vm.
„ discurrirá que jugarían alguna
„ libra de dulces, ó algun me-
„ dio real de plata? pues no, se-
„ ñora, no era asi: estaban sus
„ mercedes jugando largo, y te-
„ nian de pérdida una buena can-
„ tidad de pesos; vea Vm. què con-
„ suelo para el que venia á descan-
„ sar de una pesadumbre: miré á
„ mi muger con seriedad, y ella en-
„ tendiendo mi desazon, se lo dixo
„ á su madre, la que imprudente
„ paró el juego, y dixo con mucho
„ sosiego á todos: Señores, se aca-
„ bó esto, porque ya ha venido

„ éste

„ éste caballero á desgraciarnos
„ un rato de diversion que tenia-
„ mos; porque adonde le vén Vms.
„ tan callado, al instante que nos
„ quedémos solas, nos dará un ra-
„ to como suyo; pues su génio
„ es peor que el de Lucifer; á
„ esta infelíz me la tiene en un
„ continuo susto con sus impru-
„ dencias, y á mí sin vida por
„ aguantarle. Imagine Vm. como
„ me quedaría, afrentando tan vil-
„ mente en presencia de unas gen-
„ tes que apenas conocía: pues
„ no fue esto lo peor, que lue-
„ go que todos se ausentaron, me
„ dixo que era un indigno, ruín
„ hombre, y miserable, pues es-
„ timaba mas la pequeña canti-
„ dad de quatro ochavos que el
„ gusto y diversion de mi muger:
„ pero que no había de ser asi,
„ que primero era ella, que se ha-
« bía

„ bía de pasear y divertir mas „ que á mí me llevára el diablo, „ que para eso me había casado „ para tener muger que gastase, „ que no se cogian truchas, &c.

„ Vea Vm. Señora Pensadora, „ mi enfermedad mal referida, „ porque el temor con que paso „ la memoria por estas cosas, me „ quíta las razones de la pluma. „ Este solo es un dedo por don- „ de conocerá lo agigantado de „ mi achaque; ponerme á refe- „ rir de espacio todo lo que me „ pasa, fuera cansar á Vm. y que- „ darme sin conseguir el fin: el „ que ahora tengo es suplicarla „ me dé un remedio para verme „ libre de ésta plaga, ó un secre- „ to para estar insensible á tanta „ locura: y si acaso á Vm. le pa- „ rece conveniente, podrá tomar „ esta idéa entre manos, y tra-

„ tarla

„ tarla como acostumbra, dando
„ á las *malas suegras* un buen
„ *sepan quantos*; por si de esta
„ manera consigo que la mia se
„ enmiende; pues tiene tanta fé
„ con lo que Vm. escrive, que
„ dice, era acréedora de predi-
„ car delante del mismo Rey, aun-
„ que se sacase dispensa para ello;
„ pero por Dios la pido cuide el
„ desfigurar lo que la tengo re-
„ ferido, porque si mi suegra lle-
„ ga á sospechar que es mia esta
„ carta, será suficiente motivo pa-
„ ra que tenga que gruñir toda su
„ vida, y apretando el cordel de
„ sus imprudencias, muera infe-
„ líz á manos de una suegra que
„ es la muerte mas cruel que ha
„ inventado la tiranía. Dios libre
„ á Vm. de suegras, y guarde
„ muchos años. "

Servidor de Vm.

Cayo con suegra.

Respuesta.

Muy Señor mio: si el asunto que Vm. toca no fuera tan util el tratarle, ni tan perjudicial su abuso, crea Vm. que no respondiera á su carta, ni la tomára mas en la mano por no ver en ella explicado el mas vergonzoso caracter de un hombre de prendas, y el mayor abandono de la superioridad que la misma naturaleza ha colocado en los de su sexô. Yo no sé còmo ha tenido valor para tomar la pluma, y referir tan por menor los infelices permisos de su pusilanimidad, y las ruínes conseqüencias de su ignorancia. Paciencia llama Vm.::::: vamos al asunto que no quiero meterme en honduras.

¡Val-

¡Valgame Dios, señoras madres de hijas casadas, quando aguardarán á tener razon, y pensar alguna vez con acierto! ¿Llegará este papel á manos de quien sea semejante á la de la carta, y no se correrá de verse objeto de tantas ridiculezes? ¿Vms. que ya han pasado la primavera, el verano, y aun la mayor parte del invierno de su edad, no piensan en mas que en disparates, no hablan mas que pesadumbres, ni hacen cosa que sea agradable; desuniendo unos lazos tan estrechos con chismes, imprudencias, é injusticias, y malgastando aquellas substancias, y caudales que habian de venerar como preservativos de su descendencia? Sin duda que las que asi se porten, dan una prueba real de que tienen poco juício, y de que en sus moceda-

zedades apetecieron todos los efectos de las mas necias locuras, dexando campo abierto á la malicia para que extienda sus idéas hasta donde gustáre.

Pero no es mi principal objeto la pérdida de los caudales en profusiones, y juegos excusados, dando un exemplar á sus hijas para que sigan tan perversa crianza: no tiene mi reflexîon por ahora tan material objeto, aunque merecedor de la mas severa crítica; pretendo si hacerlas ver el perjuício que padecen la patria, la sociedad, y la religion de sus imprudencias, y de sus mal premeditados consejos.

Todos saben que la ancianidad es la que discurre con mas acierto, camina con mejor cuidado, y se determina menos inconsiderada á todo lo que no sea

adap-

adaptable con la justicia y equidad: todos lo saben, y aun aquellos que menos lo practican, son los que mas alarde hacen de estas bellas propiedades; de esta noticia que está unida con el natural respeto que todos dán á los muchos años, se sigue que la juventud estime como maxîmas justas, las mas veces, aun los mayores delirios; de ésto se origina un notable perjuicio á la corta edad; pero, sin comparacion, mayor que quanto daño pueden hacer los malos exemplos de otros que por sus pocos años, ó su ninguna autoridad no adquieren tantos partidarios de sus desordenes, porque se les mira con indiferencia. ¿Pero de aquellos sugetos, que por su edad, dignidad de madres, y experiencias que suponen tener, le colocan

locan en la veneracion de una familia, discurran si tendrán obligacion á proceder con rectitud, y á ser un racional modelo de todo lo perfecto? No tiene duda, porque constituídas en ser original de las costumbres de sus hijas, y nietos, deberán con mas exâctitud regular sus idéas, para que no se siga la infelíz consequencia de pervertir aquella tierna juventud, que naciendo á ciegas, lo primero que se le presentan son riñas, disensiones, odios, y poca veneracion á sus padres.

Querer las señoras suegras que sus hijas no estímen á los maridos aunque sean defectuosos, es fundar un sistema diametralmente opuesto á lo que nos manda nuestra Religion, y dar causa para que un estado que de-

bía ser todo paz y tranquilidad, se convierta en guerras domesticas que destruyan toda su harmonía. Alentar, y favorecer las quexâs de las hijas, llevadas de un imprudente amor de madres, es dar armas á la discordia, para que viva entre unos sugetos que la renunciaron á los primeros pasos de su union. Quexârse neciamente de los demeritos del yerno, y elevar los de la hija, despues de contrahído tan indisoluble lazo, aunque no falte razon, es manifestar sin rebozo su locura, ignorancia, y falta de reflexîon; porque dan á entender que quando debían cuidar de su familia, fueron omisas, dando lugar á que sugetos desiguales las comunicasen, permitiendo estos desordenes por efecto solo de su altanería: y de esta injus-

ta quexa fomentada en su fantasía, se sigue que las hijas que no debían pensar en mas que en respetar á sus maridos, les pierdan el amor y veneracion, por considerarse mal empleadas, y dén lugar en su pecho á otros no licitos afectos que pueden ser, y sin duda serán la ruína de su casa, de la familia, y del honor: todo nacido de que la señora suegra quería un yerno insensato á quien poder manejar á su voluntad, y no un racional y juícioso que procure que su casa viva arreglada segun las leyes mas exâctas de la modestia.

Todas las preocupaciones, abusos, y delirios que se miran en todos, por lo regular se acaban faltando el vil autor que los practicaba; pero una suegra imprudente es el original abuso de

toda

toda una posteridad; pues si no es por una dichosa casualidad, la familia donde entra una mala suegra, mira los indignos efectos continuados por todas las generaciones de su descendencia, porque la mala crianza de las hijas, y nietos sacó otros semejantes á tal maestra, y estos por desgracia tienen buen cuidado de que no se pierda la memoria de tan bellas habilidades, y asi se vá comunicando á los demás. De estas imprudentes mugeres saca la patria, la sociedad, y la religion tantas pérdidas: pues viciada la niñez en sus principios, y acostumbrandose á oír hablar siempre mal de sus padres, y esto por unos sugetos de tanta autoridad como sus madres, y abuelas se engendra en sus corazones un odio contra los mismos, á quienes

nes debian venerar, ó á lo menos se les disminuye el amor respectuoso de hijos: de esto se sigue el que no admitan sus consejos, y procuren seguir su dictamen, porque siempre oyeron decir en sus casas que sus padres eran ignorantes, mal acondicionados, y otros defectos con que panegyrizan las suegras malas á los yernos; y asi ellos se figuran mas doctos, y menos delinqüentes, y siguen sus inclinaciones sin rienda, porque por malas que sean, nunca las vén llegar á las furiosas ponderaciones con que sus abuelas pintaban las de sus padres, y asi se contentan con ser menos malos, aunque en la realidad sean peores; perdiendo de esta manera la sociedad tantos individuos que debian serla utiles, la patria unos

hijos

hijos que la pudieran ilustrar, y la religion unos corazones que debian ser deposito de la piedad, y justicia.

Estos son los daños que por mas abultados, se presentan á la vista mas topo: desunir el sagrado enlace de las voluntades en un matrimonio, sembrando discordias y desazones para coger el fruto en infinitas tragedias; debiendo ser las pacificadoras de todos los disgustos de las casas, y las que fomentasen aquel amor tan licito, y el debido respeto de los hijos á los padres, las que fortaleciesen sus hijas, y las animasen para temer y sufrir á sus maridos los disgustos que las diesen; debian ser asi mismo el contento de las familias, la alegria de los hijos, y el respeto que contuviesen los caseros disgustos;

pero

pero no hay que cansarse: Vms. hacen vanidad de todo lo contrario, y les parece una grande hazaña quando levantan un caramillo, siendo continuamente el coco de los placeres, y la oposicion mas tenaz á la quietud; y con todas estas gracias se quexan de que las llamen *suegras endiabladas*, y que para ponderar una cosa indigna, se diga casi siempre que *es peor que una suegra*; Vms. se merecen muy bien tan expresivos panegiricos de sus habilidades; y no se cansará el mundo de darlas otros semejantes, si abriendo los ojos de la razon no viven como las *buenas suegras*, las que son la veneracion, respeto, y paz de todas las familias, y la alegria y regocijo de los yernos, que es lo que hay que ser

en

en llegando á suegras. La de Vm. señor mio, se le buelva como éstas últimas, para que dé muchas gracias al Cielo, á quien pido le guarde muchos años.

La Pensadora.



Qui mala vipereis jactabit semina sulcis,
Matris, & ærumnæ tristitiæ grana metet.
Mich. Ver. pag. 38.

OCTAVAS.

LA que zizaña siembre inadvertida
en surcos de dolor, y sentimientos,
recogerá por paga merecida
ansias, fatigas, penas, y lamentos:
La ganancia mayor será fingida,
y solo verdaderos los tormentos,
pues siempre el beneficio se presenta
identico á la causa que le alienta.

ASi la que entre jovenes casados
fomente disensiones á porfia,
aumentando cruel tantos cuidados
por solo dar placer á su manía:
Verá multiplicados los enfados,
nunca se mirará con alegria;
pues sembrando pesares y sonrrojos,
tendrá por fruto lagrimas, y enojos.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

IN-

INDICE
DE LOS PENSAMIENTOS
DE ESTE SEGUNDO TOMO.

